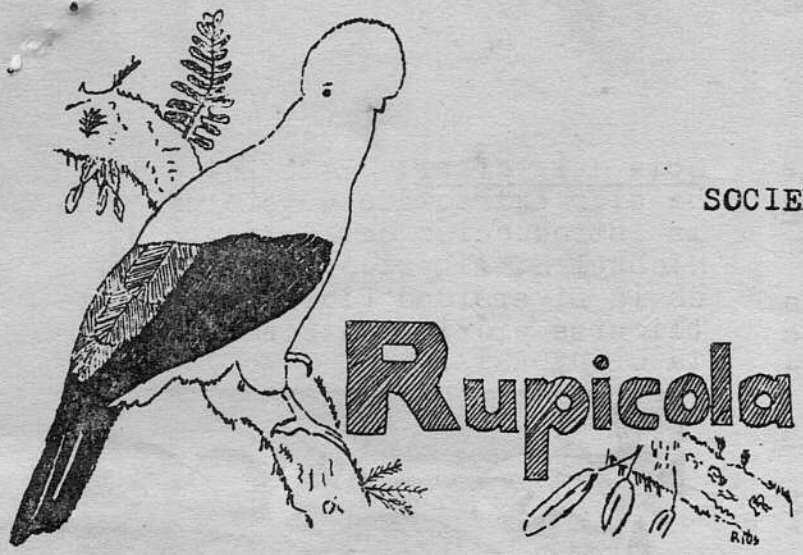


Carta Mensual de la

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

Apartado Aéreo 938
Cali, COLOMBIA

VOLUMEN 2 NUMERO 1 ENERO 1982

Editorial

LA CONSERVACION DE LA DIVERSIDAD BIOLOGICA NEOTROPICAL

En los últimos veinte años la diversidad biológica ha sido un área de estudio intensivo, especialmente en el campo de la Ecología. Este aumento de interés se explica en parte por la crisis ambiental que nos amenaza cada día más. Ya enfrentados con posibles cambios nó reversibles en grandes regiones, nos estamos dando cuenta de la importancia de la diversidad de los sistemas naturales y la fragilidad de muchos de ellos. El peligro actual es que se puedan perder o desperdiciar unos recursos sumamente delicados antes de estudiarlos para determinar su importancia y la manera mejor de manejarlos. Este peligro es particularmente evidente en las regiones tropicales donde la carencia de un programa sabio de manejo y aprovechamiento de los recursos permite la destrucción de cantidades incontables de bosques primarios y su reemplazo por cultivos y rastrojos.

Hoy en día se sabe que las comunidades naturales con alta diversidad presentan una estabilidad mayor que las comunidades artificiales o perturbadas que contienen un número reducido de especies. Así, estudios sobre la diversidad pueden producir información importante en cuanto al bienestar de una comunidad de interés especial y ayudar en la formulación de un plan de protección o uso.

El estudio de la diversidad biológica tiene aplicación en muchas áreas de la ciencia. Lo que antes era en gran parte un campo teórico se ha vuelto muy importante en varios aspectos prácticos.

La agricultura moderna se ha basado en un sistema de monocultivo de especies domesticadas que son las más aprovechables como alimento. Tanto los animales como las plantas suelen cultivarse en poblaciones inmensas de una sola especie por razones económicas y culturales. Ecosistemas artificiales, con una o pocas especies, crean las condiciones apropiadas para el crecimiento rápido de algunas especies que se han llamado "plagas" para la población humana, como por ejemplo insectos y vertebrados dañinos en los cultivos de vegetales y parásitos de cualquier especie domesticada.

Estas situaciones no se presentan en la naturaleza, donde por lo general se encuentra un balance entre predadores y presas, parásitos y hospederos. Así, hoy en día un conocimiento de las bases de la diversidad biológica es importante también en campos relacionados con la biología, como la Agronomía y la Zootecnia.

Como hemos insistido repetidamente en estas páginas, Colombia se encuentra frente a amenazas medioambientales reales. El hombre con su crecimiento poblacional casi incontrolado y sus cultivos de plantas y animales necesarios para alimentarse, va cambiando rápidamente la estructura de ecosistemas naturales que evolucionaron durante millones de años. Y estos cambios, en su mayoría, son irreversibles: lo que se pierde hoy (conocido o aún por descubrirse) está perdido para siempre.

El futuro manejo de nuestros recursos naturales debe asentarse sobre la base de estudios detallados de la ecología de la fauna y flora nacionales. Es preciso tomar como punto de partida en conservación, la investigación de aspectos básicos en ecología, como lo es el de la diversidad biológica. Por lo tanto, es urgente encauzar los intereses investigativos de los naturalistas colombianos hacia estos frentes, a fin de hacer realidad sobre principios firmes verdaderos programas de manejo ambiental.

La forma más adecuada de preservar la gran diversidad biológica neotropical, es la formación de reservas naturales verdaderas. El problema inmediato de los Parques Nacionales en Colombia es que la protección de los recursos es fácilmente vencida por personas o grupos con intereses financieros en las áreas de manejo especial. La destrucción en ningún momento se ha detenido: puede disfrazarse de una aparente lentitud, pero avanza inexorablemente. Un sistema de reservas grandes, que incluyan todos los hábitats naturales en las distintas regiones del país, puede ser con el tiempo, la totalidad de lo que pueda llamarse "vida silvestre" en un mundo muy diferente al que habitamos ahora. Por ello, este sistema de refugios debe manejarse de acuerdo a una legislación estricta, que ponga coto a la destrucción.

M. S. Alberico

Nota del Editor: Este Editorial ha sido extractado parcialmente de la introducción del artículo de Michael S. Alberico "La Medición de la Diversidad Biológica", a publicarse próximamente en la revista CESPEDESIA.



EL AVE DEL MES

El Tente

(Psophia crepitans)

"Y el niño abrió los ojos y lo primero que vió fué el plumón azul cobalto del pecho del pájaro tente. El ave, su fiel compañera, la amiga incondicional de los niños de la selva estaba allí con él, a bordo de su canoa, de su endeble caballito de agua". ("Zoro" de Jairo Aníbal Niño. Ganador del premio nacional "Enka" de literatura infantil).

Habitante de las densas selvas lluviosas de Suramérica, el ave tente es, por tradición, amiga de los hombres de la selva: los indígenas. El ave tente vuela poco y nada mucho en sus acostumbrados baños, después de los cuales extiende sus amplias alas al sol.

Su tamaño puede llegar a ser de 43 a 54 centímetros en longitus total y se distingue por sus patas grandes, su cuello largo y su espalda con "joroba". Su plumaje es en

su mayor parte negro, con un manto dorsal de plumas muy finas de color plateado. Por sus gritos estridentes, también se le conoce como "trompetero".

Los tentes viven en grupos que permanecen la mayor parte del tiempo en el suelo del bosque, posándose en ramas altas cuando se ven amenazados. Sus nidos pueden estar localizados en un agujero de un árbol o bien en la copa de una palmera o en el suelo.

Al parecer, el tente incluye serpientes en su dieta alimenticia. Para capturarlas, se dice que las sujetan firmemente con sus patas, ayudándose con un agitar permanente de las alas. Por esta particularidad, se explica en parte el que estas aves sean mantenidas por los indígenas para el cuidado de los niños. El tente se alimenta además de frutos y nueces, que consigue siguiendo el rastro de cusumbos, monos aulladores, papagayos y tucanes, aprovechando el alimento que estos animales dejan caer al suelo o abandonan.

El cortejo de estas aves consiste en un complicado ritual de danzas y saltos realizado en un claro del bosque. Una vez constituída la pareja, se realiza la postura, consistente en 6 a 10 huevos que son incubados por la hembra.

Como ya se anotó, los indígenas utilizan el ave tente como animal doméstico, para el cuidado de los niños y ancianos. Por tal razón, han desarrollado un sistema de enseñanza de estas aves a su labor de guardianas, el cual ha sido posible a partir de una relación de colaboración mutua que se dá entre el indígena y los animales del bosque gracias al conocimiento y el respeto del medio en que se vive.

El tente pertenece a la familia Psophiidae, del orden Gruiformes; esta familia es exclusiva de América del Sur y se conoce por tres especies únicamente, de las cuales Psophia crepitans es la de distribución más septentrional. En Colombia se le encuentra en el sur del Meta, en el Caquetá y en el Vaupés. Como la inmensa mayoría de las aves colombianas, el tente es un ave cuya historia natural es prácticamente desconocida.

"Cuando se alejaba, se percató de un extraño movimiento en la proa de su barca. Avanzó y vió que dentro de un saco de fique algo se movía. Lo destapó y quedó sorprendido al encontrar el ave tente, a la cual el abuelo le había enseñado a cuidar a los viejos y que no lo abandonaría para siempre jamás". ("Zoro").

A. Duque

Que el vuelo de las aves no se detenga:

AVES, MEDIO AMBIENTE Y CONSERVACION

"Arboles para los pájaros"

Las experiencias que se van acumulando en el manejo de bosques (bien sea los bosques naturales o los plantados por el hombre), van conduciendo cada vez más a conclusiones claras sobre las condiciones mínimas para que los beneficios del bosque vayan mas allá del valor comercial de las maderas.

Como en la agricultura racional, en silvicultura se sigue cuestionando la siembra de grandes áreas con monocultivos (Cipreses, pinos y eucaliptos), casi todos de origen diferente al medio en que se plantan.. Varias veces ha sonado el llamado de alerta que rechaza el empobrecimiento de los ecosistemas; para muestra, basta con un ejemplo: el defoliador del ciprés (Glena bisulca) ha destruído o dañado gravemente centenares de hectáreas plantadas con coníferas en diferentes regiones. Es solo una advertencia de lo que puede pasar al insistir en una política forestal en la que solo primen metas económicas inmediatas en un negocio que de por sí implica paciencia y el máximo de raciocinio.

Los modelos de bosques para el futuro deben obedecer a parámetros que, aunque sea en un mínimo, semejen a los bosques vírgenes. La estabilidad de un cultivo de árboles depende de la diversidad de plantas que ofrezcan suficientes recursos a todas las poblaciones que puedan habitarlo. Dentro de la comunidad orgánica, la avifauna cobra gran importancia a medida que las investigaciones descubren nuevos hechos en las relaciones de los pájaros con los árboles, los insectos, todas las demás criaturas que habitan su medio.

Por lo tanto hay que hacer un llamado para que se tenga en cuenta a las aves en los programas de reforestación y regeneración natural, ya que son de primordial importancia para el mantenimiento del equilibrio y el progreso del bosque.

Para que se asegure una avifauna rica en una región determinada, hay que pensar en sus necesidades de hábitat. Por lo tanto se deben buscar las plantas que más frecuenten las aves para alimentarse, anidar y desarrollar sus actividades normales. Pretendo sugerir a modo de introducción a este inmenso e inexplorado campo, algunos ejemplos que pueden tenerse en cuenta en el trabajo con bosques, en cuanto a plantas de importancia para las aves, basado en los comentarios y notas de algunos observadores de aves. He aquí mis sugerencias:

1. Los Yarumos (Cecropia spp.) de todos los climas, crecen rápidamente y en buena cantidad en bosques secundarios. También en suelos donde difícilmente podría trabajarse una agricultura rentable. Son por excelencia los árboles que alimentan más especies de vertebrados en el neotrópico. No solamente aves como las pavas y guacharacas (Cracidae), Tucanes (Ramphastidae), Vaqueros (Capitonidae) y azulejos (Thraupidae) sino también mamíferos como las numerosas especies de micos, los perezosos (Bradypodidae), el perro de monte (Lotos flavus), etc.

2. Los árboles y arbustos de la familia Melastomataceae, como el sietecueros (Tabouchina lepidota) y el mortiño (Miconia spp.), distribuídos por lo general en climas templados y fríos, ofrecen abundante alimento a grupos mixtos de aves compuestos principalmente por especies de las familias Thraupidae (azulejos y asomas) y Parulidae (reinitas). Estas plantas se propagan en gran cantidad, gracias a la dispersión de semillas que hacen las aves luego de digerir los frutillos. Se recomienda no cortar melastomatáceas cuando se preparan terrenos o se limpian las plantaciones de árboles. En esta forma se asegura la presencia de muchas aves, tanto residentes como migratorias.

3. Los higuerones o cauchos (Ficus,



son otro grupo bastante grande de especies cuyo fruto, un sicono, son alimento apetecido por aves y mamíferos. Es posible reproducirlos por estacas, prestando así el valioso servicio de setos vivos, para amortiguar en muchos años los altos costos de la instalación de cercas. Muy parecidos en forma y función (para el observador lego), son los chagualos o copás (Clusia spp.).

4. La guayaba (Psidium guajaba), popular fruta que apetecen el hombre y sus animales domésticos, también resulta atractiva para la fauna silvestre. Por sus múltiples usos, se debe incluír este provechoso árbol en programas de reforestación: alimento industrializable rico en vitamina C, facilidad de producción en terrenos pobres, madera dura para postes o casas, atracción de avifauna, etc. Muchas veces basta con nó cortar los arbolitos que nacen en terrenos abiertos o enmalezados, para obtener un guayabal.

5. El chiminango (Pithecellobium dulce), es un árbol mediano usado para posteadura y leña. De climas cálidos, adaptable a suelos pobres y condiciones climáticas adversas. Las semillas, dispuestas en vainas, están cubiertas de un arilo blanco de sabor agradable, muy atractivo para aves frugívoras y omnívoras. Sus flores son visitadas asiduamente por los colibrís (Trochilidae). En ocasiones he observado a más de 10 especies diferentes de pájaros haciendo uso simultáneo de estos árboles. En el Valle del Cauca, muchas aves residentes, especialmente atrapamoscas y siriríes (Tyrannidae), construyen sus nidos en los chiminangos. Al igual que los cauchos, estos árboles se pueden utilizar como cercas vivas.

Otros ejemplos con características similares a los anteriores, son:

- Mano de oso (Didymopanax spp. y Oreopanax spp.).
- Uvo de monte (Cavendishia spp.)
- Dulumoco o moquillo (Saurauia sp)
- Trompeto o curador (Bocconia frutescens).

La lista anterior, es solo una ligera aproximación al aspecto prioritario de aprender la complicada trama del bosque y ponerla al servicio de la reforestación con fines ecológicos y comerciales. El estudio de la relación planta-ave debe adquirir principal importancia en las investigaciones futuras, para el beneficio común de un país que requiere con urgencia recuperar sus bosques.

E. Murgueitio

HISTORIA DE LA ORNITOLOGIA EN COLOMBIA.

Parte 3: La Colonia, El Systema Naturae y la Expedición Botánica (Siglos XVI-XIX).

Siguiendo con la costumbre de los primeros exploradores españoles en América y movidos por un interés más comercial que científico, los viajeros de los siglos XVI al XVIII (inclusive) recogían, de manera un absoluto metódica, muestras de la flora y la fauna que llamaba su atención en los largos recorridos exploratorios. Los especímenes así obtenidos, o eran utilizados para algún fin práctico inmediato (Alimento, vestido, medicinas) o bien eran remitidos sin especificaciones acerca de su origen a los mercados neogranadinos o a las cortes europeas.

El material enviado a Europa viene a ser, en justicia, la primera referencia a nuestra avifauna debidamente registrada para la ciencia, aunque la imprecisión de los datos de colecta le quite mucho de su valor. Linnaeus, en varias de las ediciones del Systema Naturae, habría de describir algunas aves colombianas con base en los ejemplares llegados a Europa por las vías más diversas. La "cotorra cariseca" (Aratinga pertinax) y la "iguaza"

(Dendrocygna autumnalis) son ejemplo de estos registros. Por la época en que Linnaeus y Gmelin hacían estas descripciones, llega a la Nueva Granada Nicolás José Jacquin, naturalista francés. Realiza algunas colecciones en la planicie costera del Caribe y como resultado, el Systema Naturae registra nuevas aves para la que sería en el futuro la más extensa lista ornitológica de alguna región del mundo. El "Chavarría" (Chauna chavaria), fué una de las nuevas especies halladas por Jacquin.

Se da comienzo entonces a la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, el primer intento decidido de catalogar la enorme riqueza natural de lo que hoy es Colombia. Debíamos suponer que esta época representa un visible avance en el conocimiento de las aves colombianas. Sin embargo, resulta asombroso rastrear la información referente a la Expedición Botánica en busca de datos ornitológicos: para la preparación de esta nota, el autor encontró únicamente la anotación que Luis Jerónimo Triana hace acerca de la relación existente entre el bejuco "Guaco" y el ave del mismo nombre (muy probablemente Herpetotheres cachinnans). Es de suponerse sin embargo, que el sabio Mutis, corresponsal asiduo de Linnaeus, remitiera a éste material zoológico para su determinación y que algunas aves colombianas descritas por esa época correspondan a material colectado durante la expedición Botánica.

De cualquier forma, carecemos de una visión siquiera aproximada, de la avifauna existente en Colombia en un período durante el cual la intervención del hombre sobre el medio distaba aún demasiado de las alarmantes proporciones que hoy afrontamos. Pero esta pobreza del estudio de las aves en un lapso histórico superior a dos siglos, toca su fin con el advenimiento del siglo XIX. Es el momento justo en el cual las rutas de los grandes naturalistas se abren paso. El momento en el cual se colocan los cimientos de la ornitología colombiana.

L. G. Naranjo

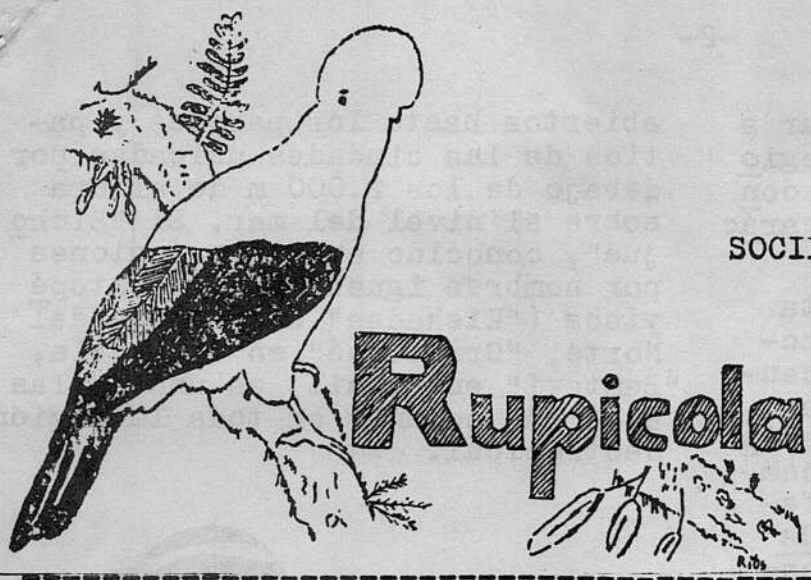
NOTA DE RECTIFICACION

BORRERO, J. I. 1981. Una nueva ave marina para Colombia. Rupícola 1(5):4.

Donde dice: "Los petreles en general (Orden Procellariiformes, Familia Hydrobatidae)..."

Debe decir: "Los petreles en general (Orden Procellariiformes, Familia Procellariidae)..."

Los Editores



Carta Mensual de la

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

Apartado aéreo 938

Cali, Colombia

VOLUMEN 2 NUMERO 2 FEBRERO 1982

Editorial

FEBRERO 11

PRIMER ANIVERSARIO DE LA S V O

En un medio que alguien caracterizaba como "de muchas iniciativas y pocas terminativas", el primer año de vida de una agrupación como la nuestra es digno de celebrarse. Tantas otras han desfilado por la secuencia típica de entusiasmo desbordante-intento de organización_fracaso-desintegración, que el haberla superado casi que constituye garantía de perdurabilidad y prueba de solidez.

En efecto, hemos dado los primeros pasos hacia una organización formal, requisito indispensable para un desarrollo efectivo pero no por ello exento de labores áridas y dispendiosas: elaboración de estatutos, obtención de personería jurídica, iniciación de la contabilidad...El reducido número de fundadores de la S V O puso a prueba su convicción y su tesón frente a estas tareas y los escollos que se presentaron para su realización. Aún antes de finalizar 1981 la S V O contaba con la estructura básica y fundamental para poner en marcha los trabajos propios de su naturaleza.

Simultaneamente con las tareas de organización los miembros de Sociedad dieron adecuada respuesta a sus intereses y supieron mantener y avivar su motivación por el estudio y la conservación de las aves. Las reuniones mensuales se vieron amenizadas por intervenciones de socios deseosos de compartir sus experiencias y de contribuír a la formación y al entusiasmo del grupo. Las giras de observación también tuvieron sitio prominente entre las actividades del año, permitiendo los primeros contactos con nuestros sujetos de interés y la compleja problemática que los afecta.

Con todo lo que estas primeras etapas significaron en tiempo y esfuerzo, hubo margen para satisfacer siempre a los requerimientos que en varias oportunidades se hicieron a la Sociedad de servicios tales como conferencias enescuelas de varias localidades del Valle y reportajes radiales.

RUPICOLA, desde sus primeros aleteos en Mayo, cumplió con su doble función de medio de comunicación entre los asociados y de medio de difusión de la SVO. Nuestra Carta Mensual nos ha dado a conocer en Colombia y en el exterior y. como resultado inmediato de su impacto el número de afiliados se duplicó durante el primer año. Muchos de estos nuevos socios residen en otras regiones del país y algunos en el extranjero. RUPICOLA ha sido, pues,

instrumento definitivo en ayudar a la S V O a superar el ámbito regional implicado en su nombre y a convertirse en una agrupación de carácter verdaderamente nacional.

Es sobremanera alentadora esta primera y corta mirada retrospectiva. Pero las evocaciones placenteras deben dar paso ahora a la preparación para un futuro inmediato todavía más halagüeño. Los compromisos han comenzado a proliferar. La Sociedad Vallecaucana de Ornitología es ya ampliamente conocida nacional e internacionalmente y de ella se espera que asuma el liderazgo, vacante hasta el momento, en la lucha por la conservación de las aves en una región que por su riqueza es foco de la atención mundial.

El presente es un momento vital para que cada uno de los asociados examine su desempeño como parte de la S V O y escoja su línea de acción para el futuro inmediato y a largo plazo. Unos minutos de sinceridad y autocrítica serán suficientes para que evaluemos nuestro trabajo y nos decidamos por una mayor intensidad de participación en la vida y destino de nuestra Sociedad y en el cumplimiento de sus objetivos. No hay que esperar directrices distintas de las de una bien ponderada iniciativa personal, sustentada por una gran motivación y llevada a la práctica mediante un trabajo intenso, persistente y creativo.

H. Alvarez-L.

El Ave del Mes

EL BICHOJUE
(Pitangus sulphuratus)

Podría afirmarse que no hay persona alguna en Colombia que no haya escuchado al menos en una oportunidad el insistente llamado de nuestra ave del mes. El estridente grito "bi-bi-bichojué-bichojué" acompaña de manera inseparable a las regiones cálidas de todo el país, desde los rastrojos y campos abiertos hasta los parques y patios de las ciudades ubicadas por debajo de los 2,000 m de altura sobre el nivel del mar. El "Bichojué", conocido en otras regiones por nombres igualmente onomatopéyicos ("Kiskadee" en América del Norte, "Cristofué" en Venezuela, "Bemteví" en Brasil) es una de las aves más comunes en toda la Región Neotropical.



Es un tiránido de tamaño considerable (22 cm de longitud total) y de plumaje muy vistoso. La coloración azufrada de sus partes inferiores contrasta visiblemente con el castaño dorsal y el diseño de líneas blancas y negras de su cabeza. Como otras aves de su familia (Tyrannidae) se alimenta principalmente de insectos que caza al vuelo, aunque incluye en su dieta una variada gama de elementos. En el Valle del Cauca, por ejemplo, se le ha observado comiendo frutos de "chiminango", bayas de solanáceas silvestres, pequeños lagartos y hasta peces que captura con técnica similar a la empleada por los martín-pescadores! En la literatura ornitológica se le cita además como predador ocasional de huevos y polluelos de otras aves.

Su comportamiento es muy típico y fácil de observar gracias a su escaso temor por el Hombre y sus máquinas. Son aves altamente agresivas y territoriales y es frecuente verlas atacando individuos de otras especies, incluso de tamaño mucho mayor al suyo. Por lo general cada encuentro agresivo culmina con una complicada ceremonia de saluta ción entre los integrantes de la pareja o grupo familiar. En estas ocasiones el Bichojué levanta las plumas de la coronilla enseñando un parche oculto de color anaranjado y canta insistentemente mientras agita sus alas entreabiertas y abre la cola en abanico.

El mismo comportamiento es observado cuando una pareja se encuentra en el nido al momento del relevo en el cuidado del mismo. Los bichojués construyen un nido muy voluminoso con pasto seco y ramas delgadas, de preferencia en arbustos espinosos. La forma de la estructura es globular y la cavidad de incubación está ubicada hacia el centro del nido al final de un pasadizo lateral. La postura consta de dos o tres huevos blancos con abundantes manchas de color vináceo en el extremo obtuso. La incubación dura aproximadamente 15 días y la eclosión es seriada. Al nacer, los pollos están muy poco desarrollados y su piel, de color rosado, está cubierta apenas por unos pocos mechones de plumón amarillento.

Después de dos semanas los juveniles se diferencian de sus padres sólo por las comisuras del pico, que son de color amarillo intenso. Mientras los padres construyen un nuevo nido o se realiza una segunda postura en el nido original, la familia suele permanecer unida, defendiendo en conjunto un territorio comunal.

En su aspecto general y su comportamiento, esta especie se asemeja bastante a otros tiránidos que comparten su distribución geográfica. En el Departamento del Valle, el "pechiamarillo" (Myiozetetes cayanensis) ocasiona con frecuencia confusiones al observador poco experimentado. En otras regiones del país se presenta el mismo caso con aves semejantes: Pitangus lictor, Myiozetetes similis, M. granadensis y Megarhynchs pitangua. Esta estrecha similitud morfológica plantea interesantes problemas a los investigadores y abre a los ornitólogos colombianos un vasto campo de estudio.

L.G. Naranjo.

que el vuelo de las aves no se detenga

AVES, MEDIO AMBIENTE Y CONSERVACION

Aves de la Isla de Mompós

En varias visitas durante los años 1980 y 81 al corregimiento de El Limón-Cicuco, en la Isla de Mompós, Depto. de Bolívar, pude estudiar algunas características ecológicas y aviarias de la zona. La región está conformada por un sistema de ciénagas y ríos aledaños al Magdalena y a unos de sus brazos, el Chicagua. La localidad de Cicuco comprende un sistema de playones formados por ciénagas permanentes. El pueblo de El Limón y las instalaciones de la empresa Ecopetrol se encuentran en la llamada "tierra firme", utilizada principalmente en agricultura y ganadería.

El área de los playones es rica en aves, encontrándose todavía en alguna cantidad el pato real (Cairina moschata) en las ciénagas Hormiga China, El Pelao, Remolino y Pajará. Esta especie se ve sometida a cacería sistemática por los técnicos de Ecopetrol y los cazadores de Mompós entre Febrero y Abril. Durante los mismos meses son también objeto de intensa cacería las grandes bandadas de otras anátidas como Dendrocygna autumnalis, D. viduata y Amazonetta brasiliensis, en las ciénagas más próximas al pueblo.

El coyongo (Mycteria americana,

v. ilustración) es cazado a garrote por los habitantes de la región aprovechandó la oscuridad, el sueño y el pesado vuelo de estas aves cuando están mojadas. He contado hasta 60 coyongos muertos en una noche de cacería. Su carne la utilizan en la alimentación. El pájaro Vaco (Tigrisoma lineatum) es otra especie que merece nuestra atención. Anida entre los pocos arbustos de las ciénagas, principalmente en la llamada Sangre. Los pescadores recogen sistemáticamente a los polluelos para consumo alimenticio, poniendo en peligro de extinción local a esta hermosa garza.

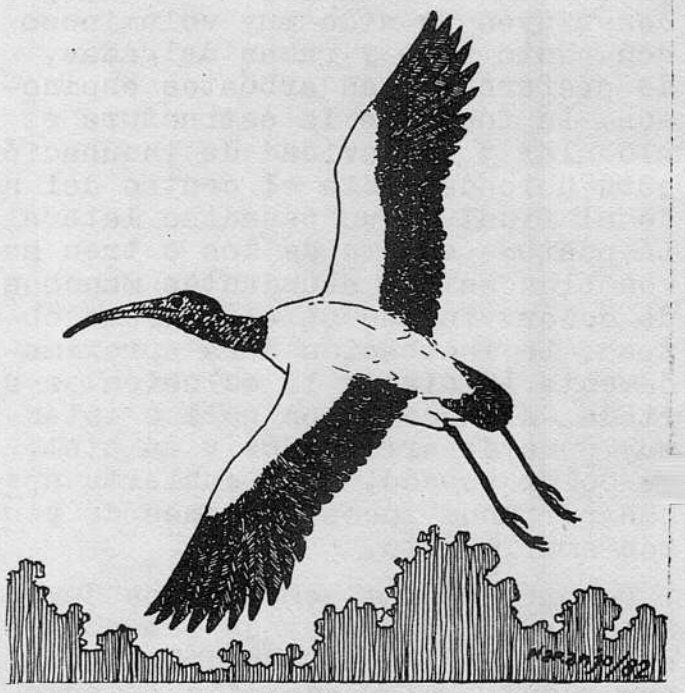
Además registré como especies frecuentes en los playones Aramus guarauna, Phimosus infuscatus, Chauna chavaria, Burhinus bistriatus, Phalacrocorax olivaceus y Anhinga anhinga.

En el área de tierra firme la variedad de aves es impresionante. La guacharaca (Ortalis ruficauda) y la torcaza (Columba cayannensis) son muy perseguidas por su carne y comienzan a escasear. Las guacamayas Ara ararauna y A. chloroptera y el loro Amazona ochrocephala anidan en las palmeras entre Enero y Abril y sus polluelos son recolectados y vendidos por $300 a $1,000 la pareja, en obvio detrimento para las poblaciones de estas aves. Dignos de especial comentario son los turpiales y toches (Icterus galbula I. chrysater) y los tráupidos Ramphocelus dimidiatus y Thraupis episcopus que se congregan al atardecer para dormir en los árboles del pueblo proporcionando un bello espectáculo, afortunadamente sin ser molestados por los habitantes. El ruidoso martín pescador Chloroceryle amazona anida en los barrancos del río Violo frente al pueblo de El Limón.

El constante derramamiento de petróleo y sus derivados en las aguas de las ciénagas tiene lugar desde hace unos 30 años, primero por la compañía norteamericana Colpet y posteriormente por Ecopetrol, causando la desaparición de grandes zonas de bosque y la contaminación de ciénagas como las de Negrito, Los Ponches, La Borda y otras, poniendo en peligro de extinción no sólo a las aves sino también a la rica fauna de peces y mamíferos.

La zona aquí descrita tiene gran importancia como reserva faunística y merece mayor atención por parte de los estudiosos de la fauna y la flora. Desafortunadamente ha sido muy poco o nada lo que de ella se ha estudiado y la destrucción a que está siendo sometida le dá características de extrema urgencia a la iniciación de los estudios correspondientes.

R.A. Borja-Acuña,
Medellín.



El estudio de las aves.

POR QUE ESTUDIAR LAS AVES ?

El nuestro es un mundo de problemas graves y urgentes. Así pues, la pregunta que encabeza estas líneas, refiriéndose a una actividad aparentemente extravagante y poco práctica, es legítima y nosotros mismos tenemos que plantearnosla. Vadeando con el agua a la cintura bajo el sol implacable del Valle, o medio cubiertos de musgo y

hojarasca, calados por la llovizna incesante en algún bosque nublado, poco nos detenemos a pensar en lo que allá nos llevó. Absortos tras los binóculos y la libreta nos sentiríamos desagradablemente interrumpidos por algún transeúnte perplejo que nos encarara la pregunta: "por qué estudia Ud. las aves?". Bien vale la pena que enfrentemos la incomodidad, si no para satisfacer la curiosidad del intruso, sí para ayudarnos a nosotros mismos a desentrañar un poco las motivaciones profundas y menos evidentes de esta afinidad nuestra por las aves.

La observación de las aves como pasatiempo tiene hoy en el mundo millones de adeptos en todas las nacionalidades, profesiones, clases sociales, ideologías y edades. A la pregunta de marras obtendríamos respuestas probablemente tan heterogéneas como el conglomerado mismo de los interrogados. Para algunos las aves tendrían importancia en virtud de sus relaciones económicas inmediatas: la productividad de las especies de caza o el impacto que algunas especies tienen sobre los cultivos. Otros verían en las aves sujetos ideales para dilucidar complicados problemas teóricos de la Biología. No pocos, por otra parte, habrían tomado los binóculos ante el desafío intelectual que presentan los sorprendentes detalles de la historia natural de las aves.

Un interrogatorio más a fondo nos llevaría a descubrir el común denominador de todas estas respuestas. Independientemente del grado de refinamiento y de la aplicabilidad práctica de sus hallazgos, quienes estudian las aves lo hacen obedeciendo, concientemente o no, a un impulso: el ineludible atractivo estético que las aves han ejercido sobre el Hombre a lo largo de toda su historia. El colorido de sus plumajes, la armonía de sus cantos, su vuelo y los simbolismos de libertad que necesariamente sugiere... Igualmente común es el resultado de recuperar y cimentar el contacto con la Naturaleza para todos los que dejan ir la vista tras las aves, logro este más relevante cada día en un mundo que nos hace olvidar lo importante por atender lo urgente, llevándonos a perder de vista nuestras más profundas raíces.

Pero el estudio de las aves tiene actualmente connotaciones que trascienden los beneficios que reporta a nivel meramente individual. La Ornitología debe más a la contribución de los aficionados que cualquier otra rama de las Ciencias Biológicas. Y ante el número creciente de estudiosos de las aves cada vez mejor preparados, cabe esperar que esta contribución será mayor todavía en el futuro. Por otra parte, la inmensa comunidad internacional de los amantes de las aves constituye hoy por hoy el mayor, el más poderoso y el mejor organizado de los grupos que luchan por la conservación del medio ambiente.

La observación de las aves, por lo tanto, y lejos de ser una forma más de escapismo, es un vastísimo medio de contacto con la realidad. La admiración de la belleza de las aves y el enriquecimiento intelectual son, aunque legítimas y deseables en sí mismas, apenas recompensas individuales superadas ampliamente en su trascendencia colectiva por las posibilidades de contribuír al conocimiento de nuestro entorno natural y por ende a su preservación. La contemplación de los prodigios de la Naturaleza, la conciencia dolorosa de su fragilidad ante la miopía del desarrollismo y la lucha por un cambio de actitud en las relaciones del Hombre con su ambiente, son procesos inseparables para el naturalista de hoy día. Recrearse y enriquecer su mente son sus recompensas. Prepararse, enseñar y luchar, sus responsabilidades ineludibles.

H. Alvarez-L.

Notas bibliográficas

ROMERO, H. y J.E. Morales. 1981. Descripción de una nueva subespecie de Leptotila verreauxi del sureste de Colombia. Caldasia 13 (62):291-299.

Con base en cinco especímenes colectados en la Amazonia colombiana los autores discuten las diferen- morfométricas y cromáticas entre dichos ejemplares y las cuatro formas subespecíficas conocidas de L. verreauxi ("paloma caminera"). La discusión es minuciosa y se ciñe correctamente a los modelos taxonómicos actuales, si bien descuida el análisis biogeográfico del nuevo hallazgo.

Aunque resulta muy interesante el estudio de la variación geográfica de algunas aves colombianas, hay que anotar que este tipo de trabajos tiene serias limitaciones cuando no se da el debido tratamiento a la argumentación biogeográfica. Siendo las subespecies nominaciones taxonómicas artificiales por excelencia, sería de mucho más valor el que estos esfuerzos de los investigadores colombianos se canalizaran hacia el estudio de la distribución y las variaciones conductuales y ecológicas entre poblaciones con variación geográfica de caracteres morfológicos.

L.v. hernandezi, la nueva subespecie descrita, tendría según los autores una distribución amazónica desde las cabeceras del río Igará-Paraná hasta la desembocadura del río Loreto-Yacu en la margen izquierda del Amazonas. Con esta nueva nominación se anotan para Colombia tres subespecies de esta paloma caminera.

L.G.Naranjo.

Obituario

El 15 de Octubre del año pasado falleció el Dr. Eugene Eisenmann, uno de los más notables ornitólogos contemporáneos. Nacido en Panamá, ejerció su profesión, la abogacía, hasta su jubilación en 1957 y desde esa fecha se dedicó por entero a la Ornitología como Investigador Asociado del Museo Americano de Historia Natural, desempeñándose además como miembro de la directiva de la Sección Panamericana del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves. En el momento de su muerte ocupaba la Vicepresidencia de dicha organización.

Sin excepción, el nombre del Dr. Eisenmann aparece destacado en todos los libros recientes sobre aves neotropicales y en infinidad de artículos técnicos por su reconocida autoridad en aspectos taxonómicos. Tánto en la investigación ornitológica como en el campo de la Conservación la desaparición del Dr. Eisenmann ha dejado un sensible vacío.

H. Alvarez-L.

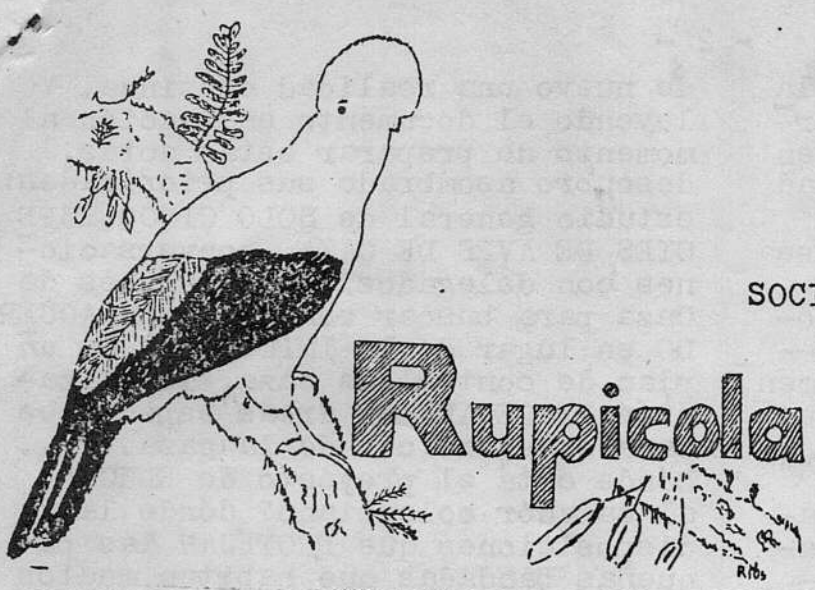
ESCRIBA PARA RUPICOLA !

Para mantener un contenido informativo, variado e interesante, que a la vez refleje adecuadamente las actividades y las inquietudes de la SVO, nuestra Carta Mensual necesita de las contribuciones de todos los asociados.

En su formato actual RUPICOLA puede dar cabida a colaboraciones cortas, en lo posible no más extensas de 2 a 2½ páginas de tamaño carta, a máquina y doble espacio. Trabajos más largos podrían publicarse en dos o más entregas.

Ha viajado últimamente a alguna región de interés ornitológico? Ha tenido oportunidad de hacer observaciones detalladas sobre una especie o grupo de especies? Tiene alguna sugerencia metodológica para el estudio de un aspecto particular de la vida de las aves? Ha leído algún artículo o libro de interés sobre aves colombianas? Le preocupa algún problema de conservación en su área geográfica? Estos son apenas unos cuantos ejemplos de temas sobre los cuales Ud. podría escribir en RUPICOLA. Decídase!

Carolina



Carta Mensual de la

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

Apartado aéreo 938

Cali, Colombia

VOLUMEN 2 NUMERO 3 MARZO 1982

Editorial

CAZA DEPORTIVA vs. CONSERVACION

En repetidas ocasiones, los medios de comunicación han criticado acerbamente el papel que la caza deportiva ha jugado en el deterioro de nuestra fauna silvestre. No obstante, aún no se ha hecho un análisis objetivo de este problema que permita elaborar un plan consecuente de manejo de nuestros recursos cinegéticos.

La caza deportiva como tal, existe en Colombia desde hace relativamente poco tiempo y se presenta como un fenómeno doble con implicaciones igualmente duales. Este deporte es practicado en el país básicamente por dos grupos de personas sin que exista en ninguno de los dos la llamada "ética del cazador", verdadero principio del noble deporte.

En primer lugar, está el llamado cazador campesino dominical; el hombre del campo que dispara cada domingo, buscando de una parte un esparcimiento sano y de otra, una mejora sustancial de su alimentación semanal. Sus partidas de caza son batidas pequeñas, en las cuales las presas no son seleccionadas por el reto que ofrecen a su pericia sino más bien por el valor relativo que presentan contra una munición escasa y de costo muy elevado. Los botines serán pues supremamente heterogéneos e incluirán, sin duda, animales que no podrían llamarse verdaderas piezas de caza y que por la facilidad de captura que ofrecen serán perseguidos con saña progresiva.

El cazador ciudadano por otra parte, caza a su manera y resulta en Colombia tan perjudicial por su ignorancia como el cazador campesino. Esta clase de deportista, el propiamente llamado cazador deportivo, verdadero responsable del mantenimiento de unas mínimas condiciones para el ejercicio continuo de la caza, desconoce en nuestro país las más elementales reglas que deben caracterizar al buen cazador.

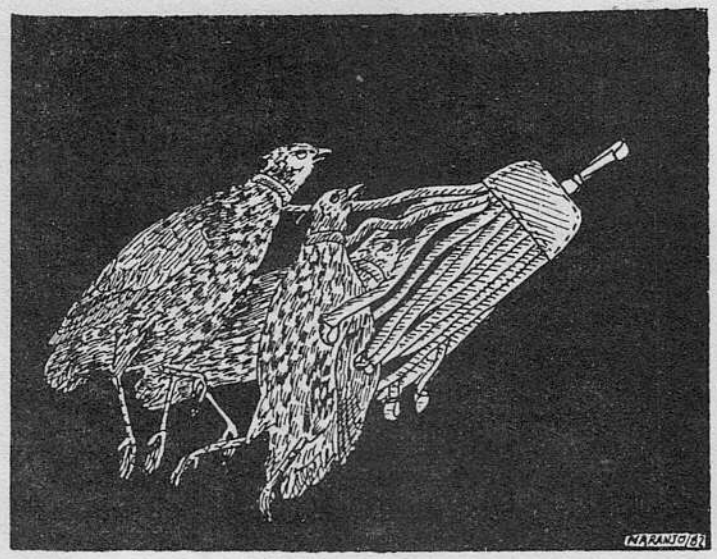
Un cazador deportivo deberá seleccionar sus presas y dirigirá sus disparos únicamente hacia aquellos animales que pongan a prueba su puntería y en general, su habilidad cinegética. Además, se preocupará por saber cuándo puede cazar un determinado animal sin que su actividad interfiera las épocas de reproducción y se abstendrá de derribar ejemplares pertenecientes a especies que no sean consideradas como presas propiamente dichas.

El deportista colombiano no solamente viola estas elementales normas éticas sino que se complace en dar rienda suelta a su agresividad disparando contra todo, en todo tiempo y en las condiciones que se le presenten. No respetará áreas de manejo especial, parques nacionales, perímetros urbanos ni parques. Y se desentenderá olímpicamente de cualquier reglamentación que limite su "deporte".

Hasta finales de la década pasada, legislaciones regionales establecían vedas sobre ciertas especies cinegéticas que a la postre resultaron inoperantes. Los meses de Diciembre a Marzo, época de reproducción de una gran mayoría de las aves de caza colombianas, han sido por tradición las épocas preferidas para la realización de competencias de caza. En el mes de Julio de 1979, una resolución del INDERENA prohibía de manera indefinida la caza deportiva en todo el territorio nacional hasta que se elaborara un plan de manejo del recurso de fauna silvestre. Y de esta fecha a la emisión de dicho plan, hemos asistido impávidos a la continuación del exterminio en el Valle del Cauca, el alto Magdalena, la planicie costera del Caribe y los llanos orientales.

A la fecha, el plan de manejo de la caza deportiva del INDERENA ya está sobre el papel en su primera versión y la temporada de caza es de nuevo una realidad continua. Y leyendo el documento en mención al momento de preparar estas notas, descubro asombrado sus prioridades: estudio general de SOLO CINCO ESPECIES DE AVES DE CAZA, conversaciones con delegados de los Clubes de Caza para buscar con ellos un ACUERDO en lugar de la IMPOSICION de un plan de control de caza, localización EXAGERADA de áreas especiales para el ejercicio de la caza..... Dónde está el proyecto de EDUCAR al cazador colombiano? dónde las disposiciones que PROTEJAN las pequeñas bandadas que habitan medios muy alterados? dónde la creación de un eficaz CUERPO DE GUARDAS DE CAZA? Vacíos, imprecisiones, olvidos imperdonables. Antes de dar luz verde a las escopetas dominicales, es prioridad alfa la creación de un CODIGO ETICO DEL CAZADOR y de un vasto plan educativo a todo nivel que enseñe no sólo qué es el verdadero ejercicio de la caza deportiva sino también alternativas diferentes para el re-encuentro del hombre con la naturaleza. Porque se trata de entender en qué consiste el deporte de la caza para así evitar la continuación de una atroz carnicería.

L. G. Naranjo



El Ave del Mes

EL CUCARACHERO

(Troglodytes aëdon)

Una descripción escueta de su sobrio plumaje hace muy poca justicia a tantas otras características llamativas e interesantes de la historia natural del Cucarachero, una de nuestras aves más comunes y familiares. Su coloración general pardo-grisácea, con partes inferiores blancuzcas, sumada a su pequeñez (apenas unos 13 cm de longitud) ciertamente no hace del cucarachero un motivo de atención para el transeúnte desprevenido. No ostenta ornamentos adicionales a unas tenues supercilias blancas y un fino barrado ne-

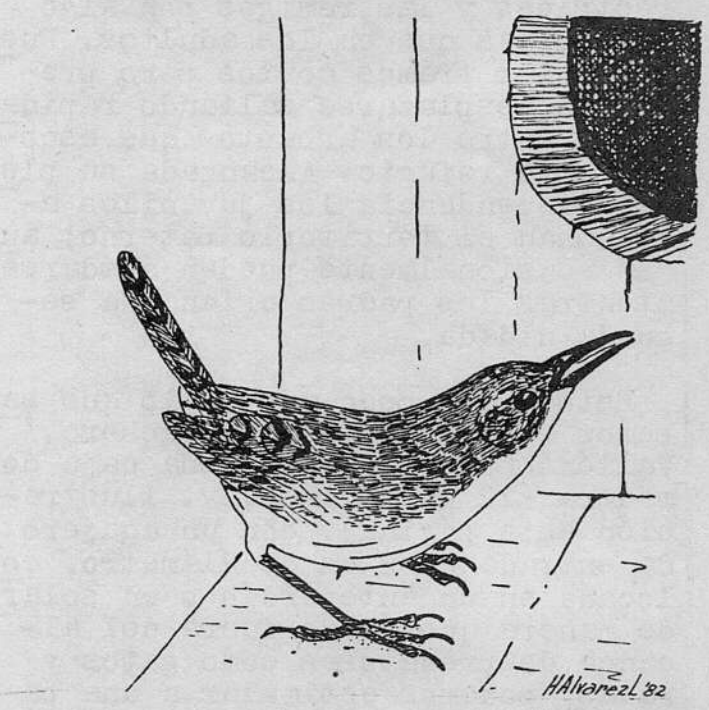
gruzco, sin gran contraste, sobre la espalda, las alas y la cola.

Su garganta privilegiada, en cambio, lo anuncia de manera inconfundible cada vez que vierte su cascada de notas, de una complejidad que desafía cualquier intento de describir tan bello canto. Para fortuna nuestra no hay que ir muy lejos para escucharlo pues el Cucarachero canta en la vecindad del Hombre desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego, cubriendo en su distribución geográfica una de las mayores extensiones conocidas para un ave terrestre.

A diferencia de otras especies de la familia Troglodytidae, en general ariscos habitantes de los bosques, el Cucarachero es un morador de fincas, pueblos y ciudades que utiliza en su provecho las nuevas oportunidades que el Hombre le proporciona, en particular las construcciones rurales y urbanas, las huertas campestres y los antejardines y parques. Lo vemos recorriendo incansable, centímetro a centímetro, las paredes, las vigas y los techos sin que en su búsqueda omita explorar una sola grieta ni se le escape un solo insecto o araña que allí se hubiere refugiado. Su pico, delgado y agudo, funciona con la misma eficiencia cuando busca el alimento en la corteza de los árboles o entre las hojas secas.

Su nombre genérico, que significa "troglodita", hace clara alusión a su hábito de anidar exclusivamente en cavidades. La vivienda humana también le ofrece una variedad de soluciones a esta necesidad. Las guaduas de los cercos así como las usadas para pilares y vigas de construcciones rústicas son sin duda sus sitios favoritos, tanto como simples dormitorios como para construír sus nidos. Pero más que exigente, el Cucarachero es recursivo. Lo he visto anidar en cacharros de cocina abandonados, en zapatos y sombreros viejos y en el bolsillo de unos pantalones colgados de un alambrado. En la vecindad inmediata de una ruidosa avenida urbana una pareja crió varias polladas en un mismo año en la caja metálica de un contador de energía eléctrica.

En cualquiera de estas cavidades, debidamente acondicionada con profusión de palitos, hojas secas, plumas de otras aves, papel celofán, trozos de muda de serpiente o de lagarto y, en fin, toda una miscelánea de materiales aportados por ambos miembros de la pareja durante la construcción del nido, la hembra pone 3 ó 4 huevos y los incuba hasta su eclosión 15 días después. Unicamente la hembra incuba y esta tarea le ocupa alrededor del 70% de su tiempo durante el día, dejándole tan solo unos cortos descansos para alimentarse. El



macho, entre tanto, continúa patrullando su pequeño territorio (unos 1,000 m^2), persiguiendo con energía a cualquier otro cucarachero que se atreva a invadirlo y cantando con frecuencia en proclama de su propiedad.

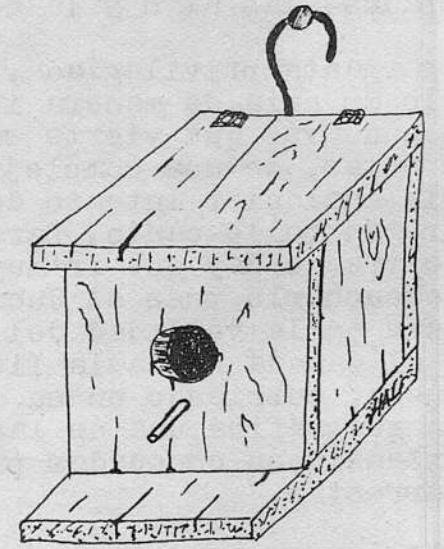
Los polluelos nacen ciegos y desnudos, sin más adorno que algunos mechones aislados de plumón. Con menos de 2 gr. de peso al nacer, su apetito impone desde el primer

día un ritmo frenético a la actividad de ambos padres. A partir de este momento todo será ir y venir, trayendo al nido una variedad de presas que da impresión de una dieta muy poco especializada, y llevando a cierta distancia las deyecciones que producen los polluelos. Durante los 16 a 21 días que los polluelos permanecen en el nido, reciben alimento de sus progenitores a razón de unas 3 veces por hora y por cabeza, a lo largo de jornadas de 12 horas. A esta rata, una nidada de 4 polluelos habrá consumido en 16 días 2,304 presas, principalmente insectos, arañas y otros pequeños invertebrados !

Cuando los polluelos abandonan el nido su plumaje ya está completamente desarrollado, aunque las rectrices y las rémiges son algo más cortas que en los adultos. Pueden volar tramos cortos pero prefieren desplazarse saltando rápidamente entre los arbustos que escogen como refugio. Alcanzada su plena independencia los juveniles abandonan el territorio paterno, aunque ocasionalmente pueden quedarse mientras los padres crían una segunda nidada.

Esto y muy poco más es lo que sabemos sobre nuestro Cucarachero. Valiéndonos de una pequeña caja de madera (12 cm de lado, v. ilustración esta página), con un agujero de entrada de 2 cm de diámetro, colocada en un antejardín o un solar de manera que quede fuera del alcance de predatores como gatos y ratas, podemos estimular a una pareja de Cucaracheros a que aniden en nuestro vecindario. Este pequeño trabajo, además de brindarnos muchas oportunidades para aprender cosas nuevas sobre estas aves, les dará un sitio para anidar y refugiarse y se constituirá en un bello adorno para el lugar. Porqué no hace Usted la prueba?

H. Alvarez-L.



LOS AZTECAS Y LAS AVES (I)

Las culturas indígenas americanas estaban íntimamente integradas con su medio natural y los animales y las plantas que los rodeaban eran parte importante de su vida diaria, de sus mitos y creencias, de su misma muerte. El hombre precolombino sentía una especial atracción por las aves y sus plumas. Dos de las más importantes figuras míticas aztecas, alrededor de las cuales giraba gran parte de sus creencias religiosas, tenían representación de aves: Quetzalcoatl, la serpiente con plumas de Quetzal y Huitzilopochtli, el Mago Colibrí, eran personajes con poder sobre la vida y la muerte.

Las plumas eran utilizadas para una gran variedad de propósitos, pero quizás el más importante era su uso en la decoración. Con ellas construían adornos, tocados de cabeza y elaborados objetos ceremoniales de gran importancia en sus celebraciones religiosas. Las plumas de algunas aves tropicales de brillante colorido eran muy apreciadas y para conseguirlas los Pochtecas (mercaderes) debían efectuar largos y a menudo peligrosos viajes, pues se trataba de aves que habitaban lejos de las ciudades aztecas. Los quetzales (Pharomachrus mocinno) eran llevados de

las tierras altas de Guatemala y para conseguir otras aves como aras o guacamayas (Ara macao) debían viajar grandes distancias, hasta tierras tropicales.

Gran cantidad y variedad de aves y otros animales eran intercambiados en los mercados aztecas. El de Tenochtitlan era particularmente grande y famoso y Cortés escribió de él: "....quedamos admirados de la multitud de gentes y mercaderías.....toda clase de mercadería está en venta.....hay una calle de aves: perdices, pavos, codornices, palomas, papagayos, cernícalos.... hay una calle de herbolarios..... raíces, hierbas medicinales....".

Con el fin de mantener un suministro continuo de fácil acceso, los aztecas mantenían grandes aviarios donde, según crónicas de la época, vivían y se reproducían toda clase de aves. Bernal Díaz del Castillo, quien acompañó a Cortés en su entrada a Tenochtitlan en 1519, escribió refiriéndose a la "pajarera real": ".....tengo que abstenerme de ennumerar toda clase que había allí.....desde el águila real ....hasta muy pequeños pájaros de muchos colores.....de los cuales toman las ricas plumas que usan en su trabajo con plumas verdes. Todos los pájaros se cruzan en estas casas.....cada clase de pájaro tiene su alimento adecuado....y 200 hombres y mujeres para atenderlos!! En este aviario había también estanques donde vivían y se reproducían las aves acuáticas. Bernal Díaz fué particularmente impresionado por un ave "...de patas largas y tiesas, con el cuerpo, alas y cola todas rojas". Estos aviarios impresionaron mucho a los españoles, pues en esa época no se conocían los zoológicos en Europa.

Basado en estas crónicas y en otras evidencias arqueológicas, Haemig (1978, 1979) ofrece una nueva e ingeniosa manera de explicar la extraña distribución de algunas especies de aves, que por mucho tiempo habían desconcertado a los biogeógrafos. Dos de estas especies son los Changos o María-Mulatas (Quiscalus mexicanus) y los Carriquíes pintados (Cyanocorax dickeyi).

.....Continuará.....

G. Kattan

Notas Bibliográficas

SILVERSTONE, P. A. & G. Cantillo, 1981. Oceanodroma hornbyi (Aves, Hydrobatidae), un nuevo registro para la avifauna de Colombia y cinco nuevos registros para la isla Gorgona. Lozania (35):5-8.

Durante una expedición científica a la Isla Gorgona entre el 11 y el 17 de julio de 1979, los autores registraron 6 nuevas especies para la isla, entre ellas una nueva especie para la avifauna colombiana. Oceanodroma hornbyi es una hidrobátida pelágica poco conocida, registrada para la costa occidental de Suramérica por debajo de la latitud 1° sur, frente a Ecuador. El ejemplar colectado en Gorgona es primer registro para Colombia.

Los otros registros incluyen: O. tethys, ave pelágica que se encuentra desde Chile hasta baja California; Florida caerulea, garza distribuída ampliamente en Colombia pero nunca observada en Gorgona; dos aves playeras migratorias del norte: Charadrius semipalmatus y Calidris mauri. Algunos individuos de estas especies pasan el verano en regiones tropicales.

Sin duda, el registro más interesante es Oxyura dominica, por tratarse de un pato que aunque tiene distribución geográfica amplia (desde Texas hasta Argentina), es residente de aguas dulces tranquilas con abundante vegetación acuática y nó de aguas oceánicas; el especímen reportado, fué encontrado cerca a la costa, nadando en el mar. Los ejemplares de O. hornbyi, O. tethys y O. dominica colectados por los autores, se encuentran en el Museo de Vertebrados de la Universidad del Valle (Depto. de Biología).

G. Kattam

ACTIVIDADES DE LA S. V. O.

En la reunión del 2 de marzo, Carla Restrepo presentó una interesante charla sobre las ruinas arqueológicas Tayronas de "Ciudad Perdida", también conocidas como Buritaca 200. En su conferencia, nuestra invitada exhibió una extensa colección de diapositivas tomadas en su viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en el año de 1981. Estas fotografías ilustran tanto aspectos generales de la vegetación y el paisaje de la región, como los descubrimientos y restauraciones hechos por la Fundación Tayrona en la reserva arqueológica.

HEMOS RECIBIDO .....

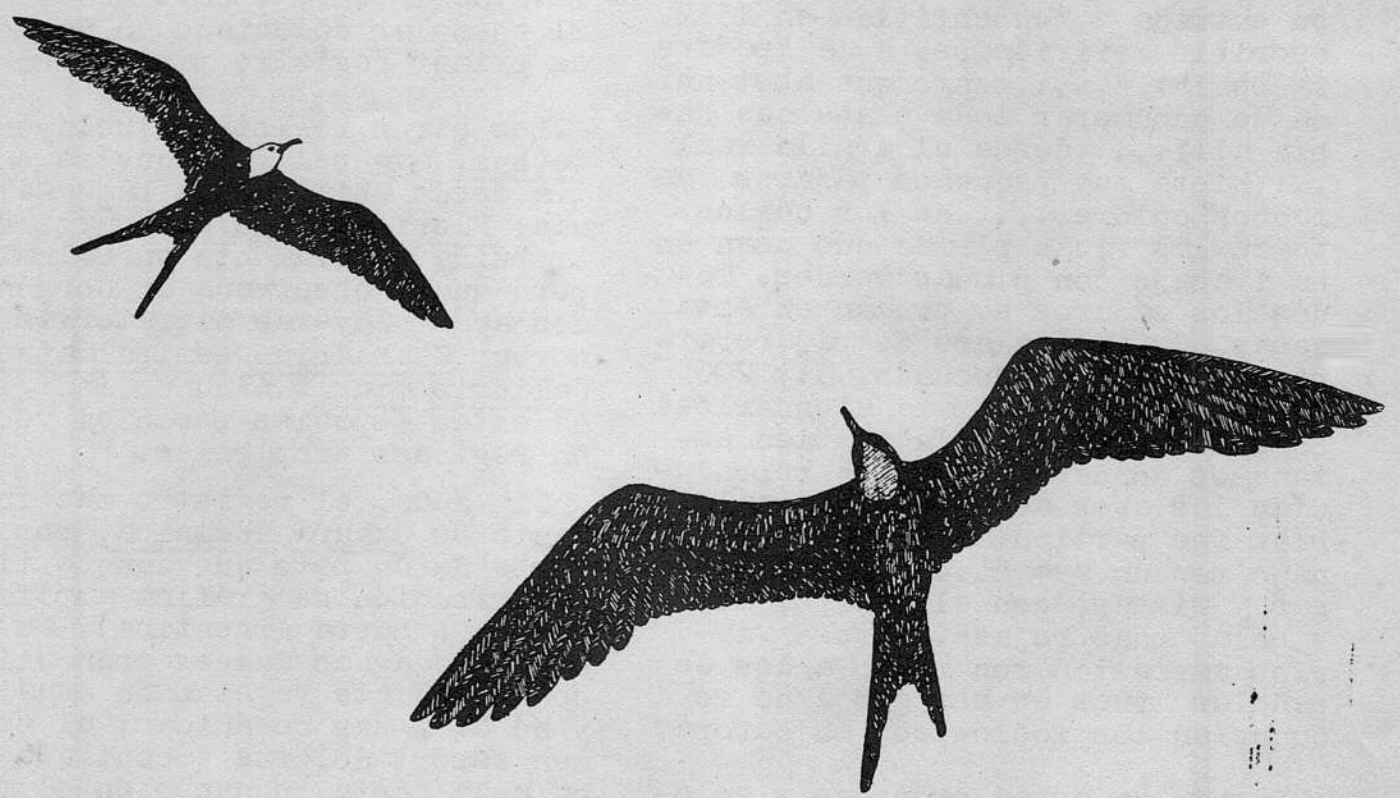
O CHARÃO. Boletim informativo Clube dos Observadores de aves, C. O. A., de Brasil.

Dirección: Rua Salvador França, No. 1427 - Jardim Botanico- 90000, P. Alegre, RS-, CP. 1188 BRASIL.

SOLICITAMOS CANJE .....

El comité editorial de RUPICOLA agradecerá recibir sugerencias acerca de entidades de carácter similar a la S. V. O. y con las cuales se pudiera establecer un intercambio de publicaciones.

Los Editores



QUE EL VUELO DE LAS AVES NO SE DETENGA !

Naranjo/82.



RUPICOLA

CARTA MENSUAL

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

APARTADO AEREO 938

CALI, COLOMBIA

VOLUMEN 2 NUMERO 4 ABRIL 1982

Editorial

RECORDANDO A FABRE

Muy pocos se han dedicado con tal devoción a enseñarle a los niños la Historia Natural como el entomólogo francés Henry Fabre (1823-1915). Es tractados de su obra "Recuerdos entomológicos" fueron muy populares en nuestro país en la década del 40, algunos tomitos de una modesta presentación editorial que no guardaba relación con su riquísimo e inspirador contenido. En "Costumbres de los insectos", "Los Auxiliares" "La Vida de los insectos", "Los Destructores" y otros, el naturalista narra sus experiencias en forma descomplicada y amena, poniéndose al alcance de aquéllos cuya instrucción tanto le preocupaba, tal vez por adivinar que sólo en la niñez se puede arraigar profundamente el hábito de la observación paciente, sistemática y cuidadosa del mundo natural y el respeto por todas las formas de vida. Con lógica y rigor accesibles a los niños, observa, formula hipótesis, diseña experimentos e interpreta resultados, todo ello en el entorno natural, con actitudes y métodos que tanto significaron luego para investigadores como Tinbergen y Von Frisch. En pocas palabras, Fabre enseñaba a niños y adultos a estudiar la naturaleza, a acercarse a ella y a amarla.

Entre nosotros, Joaquín Antonio Uribe con sus "Cuadros de la Naturaleza" y "El Niño naturalista" también dejó su huella, dando una pauta que luego recogerían su hijo Lorenzo Uribe Uribe S. J., el Hermano Daniel y el Dr. Francisco Luis Gallego, para no citar sino aquellos nombres que acuden de inmediato a mi memoria.

Los progresos de las ciencias Biológicas en las últimas décadas, asociados a las innovaciones tecnológicas ya de amplio uso en la enseñanza y en general en la difusión del conocimiento, harían pensar a muchos que Fabre ya fué superado. Les bastaría para ello comparar uno de esos humildes manuales con un fascículo de cualquiera de las enciclopedias de la vida animal, engalanado con lo mejor de la técnica editorial. O con una de tantas series de televisión que a diario nos deslumbran con la erudición de sus animadores o la perfección de sus técnicas fotográficas, dejando, dicho sea de paso, en un muy segundo plano al que debiera ser objeto central de la atención: el ser vivo como tal.

El microscopio electrónico ha dado acceso a los niveles subcelulares de organización. Los bioquímicos han llegado a una profundidad insospechada en el entendimiento de las reacciones que regulan el funcionamiento de los seres vivos. La Ecología, hasta hace pocos años fácilmente identificable con la Historia Natural, ha alcanzado niveles de abstracción inasibles para el profano

en su búsqueda por el establecimiento de los principios y leyes que rigen los flujos de materia y energía subyacentes en las manifestaciones vitales a los más altos niveles de integración.

No hay que extrañarse por lo tanto, de la rápida respuesta adaptativa de los programas oficiales de primera y segunda enseñanza en Biología. Hoy día la carátula de cualquier texto para los primeros niveles de bachillerato ya viene decorada con exactas reproducciones de las más recónditas organelas celulares, dobles hélices de ADN y curvas logísticas o pirámides tróficas. ¡Enseñanza al día! diría cualquiera.... Y es cierto.

Mal podríamos negar la importancia de mantener actualizada la enseñanza de la Biología en la escuela secundaria. Pero, en el contexto de la crisis ecológica que vivimos, cabe preguntarse algunas cosas. Queda lugar en tales programas para estimular en el educando, en sus primeros contactos con la Biología, la formación de actitudes positivas hacia los demás seres vivos? Toda esa información tan actualizada lo acerca más a la Naturaleza en el sentido de crearle una intensa apetencia por admirar, observar y comprender el mundo que lo rodea, tal y como puede verlo con sus propios ojos cada día? Identificada la educación como uno de los componentes más importantes tanto misma como de sus posibles soluciones, son tales enfoques y contenidos los más adecuados? No estarán contribuyendo todas estas innovaciones al ocupar y dominar completamente la educación básica, a hacer todavía más profundo el abismo cultural y afectivo que separa de la Naturaleza al individuo medianamente instruído? Mitocondrias, ADN y niveles tróficos, para la inmensa mayoría no especializada, son temas tan ajenos a su vínculo personal con la naturaleza como podrían serlo Enrique VIII, las pirámides de Egipto y el Barroco. Es decir, meros temas de conversación, meros barnices de "cultura general" ausente de sensibilidad.

Con todo lo que se haya escrito encima a lo largo de tantos años, con toda la revaluación de que hayan podido ser objeto muchos de sus conceptos, J. H. Fabre todavía tiene mucho que enseñarle a los niños, a los adultos y, sobre todo, a aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar los programas de Ciencias para las primeras etapas de la educación. Muchos encontrarían en Fabre y en Joaquín Antonio Uribe el principio de una educación orientada, ya no tanto a nivel de capacitación parael examen de ingreso a la Universidad sino más bien, a un replanteamiento de las relaciones Hombre-Naturaleza. Esto es, una educación para la supervivencia de la especie humana.

H. Alvarez-L.

El Ave del Mes

EL COPETON

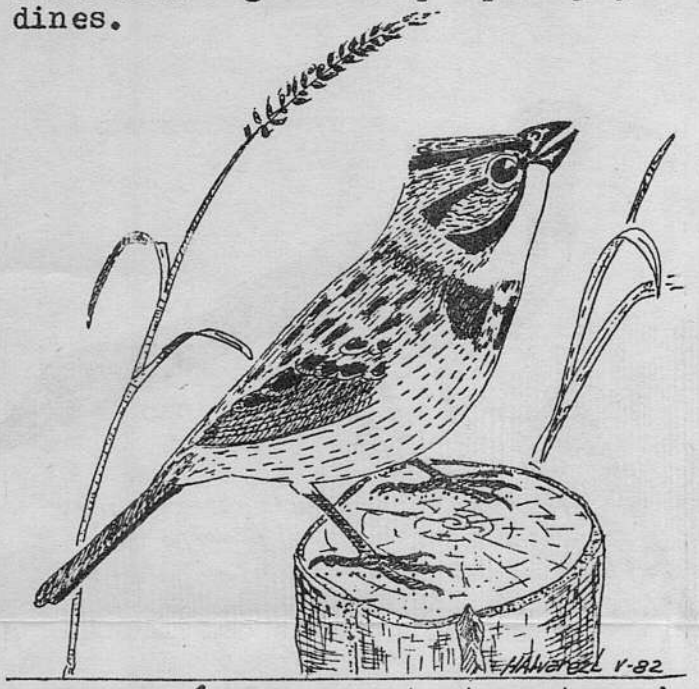
(Zonotrichia capensis)

En la madrugada de las tierras frías, cuando apenas empiezan a levantarse los primeros mantos de neblina, el Copetón ya se acicala el plumaje sobre algún poste de alambrado. A los primeros signos de actividad en la cocina abandona su percha y se reúne en el patio de tierra con las aves de corral, sacándole ventaja a su pequeñez en la competencia por el afrecho que salta con cada golpe del pilón. Un poco después se traslada a la vecindad del establo para estar de primero en las canoas cuando se disponga el pienso para el ordeño.

Así vive el copetón, como otro animal cualquiera de la finca, libre, eso sí, de preocupaciones utilitarias, sin tener que producir para el hombre nada distinto de su grata compañía y de su canto, melancólico para algunos y evocador y dulce para los más. Siempre consentido por los campesinos, sus compañeros de faena, a veces simplemente respeta

do pero nunca aborrecido porque del Copetón nadie tiene queja.

Un colono por naturaleza, Zonotrichia capensis se encuentra en climas templados y fríos desde el sur de Mexico hasta la misma Patagonia, descendiendo a veces a las tierras cálidas. En el Caribe ocupa las islas de Aruba y Curazao. Y en tan vasto dominio geográfico el copetón no se aparta de la querencia con que ya lo hemos caracterizado: la misma del Hombre. Los pueblos y ciudades dentro de sus preferencias climáticas le han resultado también hospitalarias y en ellas el copetón se encuentra a gusto en parques y jardines.



Es granívoro como tantos otros de su familia (Fringillidae) y aprovecha la abundancia de semillas de gramíneas en los portreros. Su cauta mansedumbre le permite además disfrutar de los derechos de la finca, libre allí de la interferencia de otras aves más ariscas. Actúa también como insectívoro cuando tiene polluelos en el nido y los ceba con saltamontes, orugas, chapolas y toda suerte de insectos pequeños que colecta entre el pasto y en las huertas. Con frecuencia se le ve escarbando afanosamente en tierra blanda para capturar algún insecto cavador.

No es el suyo un plumaje brillante, aunque es ciertamente atractivo. Dos manchas negras a los lados del cuello, formando como un corbatín que separa la garganta blanca del pecho grisáceo lo distinguen fácilmente de las otras especies comunes en los mismos sitios que habita el copetón. El corbatín se prolonga a los lados en un collar de color castaño que se cierra en la nuca. La espalda y las alas son de color marrón con abundantes estrías negras. Su cabeza presenta una serie de bandas negras y grises alternadas y bien contrastadas. En momentos de excitación o de alerta erige las plumas de la coronilla, adoptando así la apariencia que ha dado al copetón su nombre. Machos y hembras tienen plumajes similares y los sexos sólo se pueden distinguir por tenues diferencias de coloración y tamaño y por su comportamiento durante la reproducción.

Su nido, una simple taza de pasto seco y chamizas delgadas, con un revestimiento más bien ralo de crines, fibras y raíces finas, se encuentra siempre bien escondido en el suelo, medio cubierto por el pasto o en algún arbusto bajo de follaje denso. Parece que la construcción del nido es asunto de la hembra y que el macho limita su colaboración al acarreo de tal cual pieza de material. La defensa del territorio, en cambio, está por entero a cargo del macho. A lo largo del día el Copetón patrulla incesantemente sus dominios, aproximadamente de unos 700 metros cuadroados, cantando desde sitios elevados que le permiten divisar todo el territorio. La violación de los límites territoriales por un Copetón vecino es recibida por el dueño, primero con notas y posturas amenazantes y luego, si el invasor persiste, sobreviene un ataque de violencia inusitada: los contendientes ruedan por el suelo y finalmente uno de ellos, generalmente el advenedizo, abandona el territorio apresuradamente.

Coincidiendo con los períodos llu

viosos, cuando reverdecen los pastos, la hembra pone dos huevos y se dedica a incubarlos sin ayuda del macho durante once o doce días, hasta la eclosión de los polluelos. Ambos padres se ocupan de la alimentación de la prole durante los diez días que los pequeños permanecen en el nido. En su primer plumaje los copetones son muy diferentes de los adultos: en la garganta, el pecho y el vientre están marcados con abundantes estrías negruzcas. Su comportamiento, sin embargo, ya los identifica claramente como Copetones, aparte de que durante los primeros días después de haber abandonado el nido siguen a los padres solicitando alimento ruidosamente.

El artículo citado al final como referencia constituye tal vez la más importante fuente de información sobre el Copetón. Si bien no agota la historia natural de tan interesante especie, dicho trabajo es un buen ejemplo de lo productivo que puede resultar un estudio intensivo de una de las especies más comunes y familiares, aún en el medio urbano. El deseo generalizado de explorar tierras lejanas y de estudiar especies raras, puede llegar a privarnos del placer de descubrir todo lo bello e interesante que siempre está a la espera en el solar vecino.

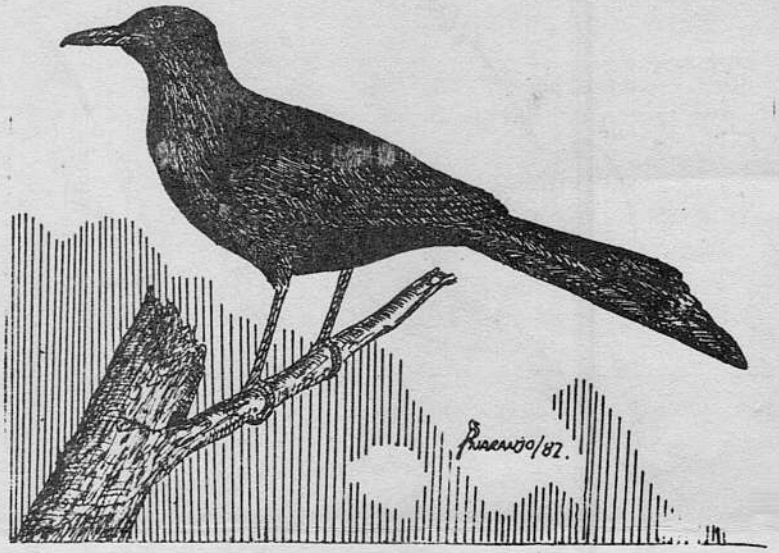
Referencia

MILLER, A. H. & V. D. Miller. 1968 The behavioral ecology and breeding biology of the Andean Sparrow Zonotrichia capensis (Ecología del comportamiento y biología reproductiva del Copetón) Caldasia 10:83-154.

H. Alvarez-L.

LOS AZTECAS Y LAS AVES (II)

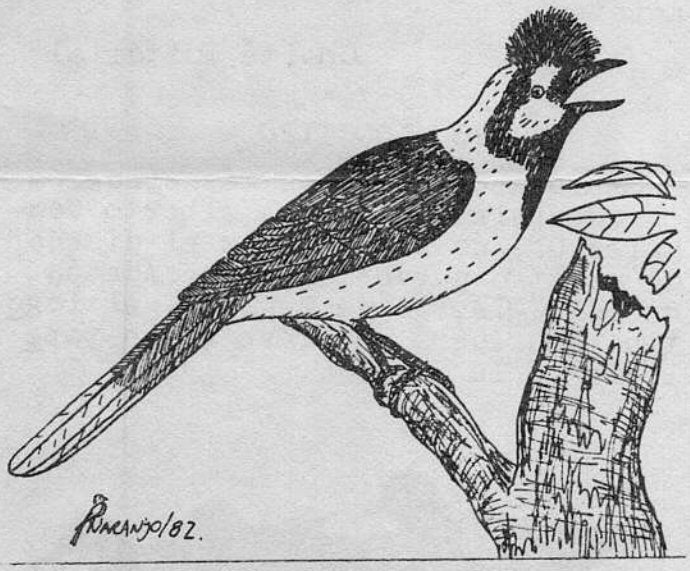
El Chango es un ictérido que habita las tierras costeras desde el sur de los Estados Unidos hasta Perú y Venezuela. Pero en México existe una población que se aparta de lo normal: se encuentra en el Valle de Anahuac, a más de 2000 m.s.m.m. Afortunadamente, existe un relato de un cronista español que cuenta cuando y cómo llegaron los Changos al altiplano mexicano. Este relato se encuentra en el libro decimoprimero de la "Historia general de las cosas de la Nueva España", escrito por el fraile francis cano Bernardino de Sahagún en 1577. La historia cuentta como Auitzotl, quien gobernó a los aztecas entre 1486 y 1502, ordenó que estas aves, a las que llamaban "Teozanatl" (v. ilustración esta página) fueran traídas de la costa, liberadas y cuidadas por todos. Una vez establecidas, rápidamente se multiplicaron y hoy son abundantes en el valle de Mexico.



El Carriquí pintado (Cyanocorax dickeyi, v. ilustración pág. 5), tiene una distribución geográfica aún más interesante. Esta especie, descubierta por la ciencia en 1934, habita una región de extensión no mayor a 5400 km^2 en el occidente de Mexico. Pertenece a un grupo de córvidos suramericanos que se extienden sólo hasta Costa Rica. Lo más interesante es que el Carriquí pintado es casi idéntico al Carriquí de cola blanca (Cyanocorax mystacalis) de las regiones costeras de Ecuador y Perú. Las diferencias entre ellos consisten en que el mexicano es un poco más grande, su cresta es mayor, el azul de la es-

palda es más oscuro, la cola es mucho más blanca y sus manchas supraorbitales son mayores. Todas estas diferencias pueden explicarse por las reglas ecogeográficas de Bergman y Gloger. El tamaño de la cresta, además, es una característica muy plástica en los córvidos.

Algunos autores propusieron diferentes teorías para explicar la extraña distribución de C. dickeyi. Suponían que era una especie relictual o que había sido llevada allí por una tormenta. Basado en las crónicas sobre el comercio azteca y en algunas evidencias arqueológicas que sugieren que hubo contacto desde épocas muy antiguas entre Centro y Suramérica, Haemig propone su teoría de que el Carriquí pintado fué llevado desde Suramérica por comerciantes precolombinos. Recientes descubrimientos arqueológicos de cerámica y metalurgia sugieren que hubo comercio desde antes del siglo IX, al menos en forma esporádica, a lo largo de la costa occidental de América, desde México hasta Perú.



Siempre se ha considerado que América, antesde la llegada de los españoles, poseía un ambiente primitivo y natural que no había sido alterado por intervención humana. Pero las investigaciones recientes muestran que el hombre precolombino pudo ejercer un impacto significativo sobre su medio ambiente.

Referencias

HAEMIG, P. 1978. Aztec emperor Auitzotl and the great-tailed grackle. Biotropica 10:11-17.

HAEMIG, P. 1979. Secret of the painted Jay. Biotropica 11:81-87.

HAGEN, V. W. 1961. Los aztecas: hombre y tribu. México: Editorial Diana, S. A., 9 ed.

G. Kattan

RUPICOLA EN EL MERCADO DE LAS AVES

En la revista ZOO REVIEW (julio-diciembre de 1981) he encontrado algunos avisos de compra y venta de animales silvestres por agencias comerciales en los Estados Unidos. INTERNATIONAL EXCHANGE INC., con sede en Michigan, solicita ejemplares de Rupicola rupicola y Rupicola peruviana. Es bien sabido que estas dos especies han sido objeto de intensa persecución para fines ornamentales por la belleza de su plumaje. Los Gallos de roca, como tantas otras aves, son víctimas de su misma belleza.

Las especies R. rupicola y R. peruviana han sido declaradas en estados críticos en sus poblaciones y han sido sugeridas como candidatas para figurar en el Libro Rojo de especies en peligro de extinción.

Leer estos avisos causa desilusión y es motivo de alerta en nuestra región para prevenir cualquier acción contra estas especies, cumpliendo con el objetivo que bien hemos entendido en nuestra Sociedad Vallecaucana de Ornitología. Además de asumir la defensa de nuestro símbolo, tenemos la obligación de proteger a nuestra avifauna del tráfico legal de que todavía es objeto.

F. Castro

Notas Bibliográficas

FRISCH, Johan Dalgas. 1981. Aves Brasileiras. Sao Paulo: Dalgas-Ecoltec. 353 pp.

El libro del conocido ingeniero brasileño dedicado al estudio de la Ornitología, se limita casi exclusivamente a presentar los dibujos de aves de Brasil realizados durante 30 años por Sven Frisch, padre del autor. En una nota introductoria hace la descripción del diseño de la obra y da las bases para la identificación. Hace además una reseña de la historia ornitológica del Brasil. "Aves Brasileiras" ilustra 1086 especies de 21 Ordenes y 71 familias. La última parte del libro está destinada a exponer algunas técnicas de campo. Enfatiza el auge que han tomado los clubes de observadores de aves en las naciones más industrializadas. "Las aves simbolizan la libertad que todos ansiamos. Seguramente sea ésta la razón de los clubes de observadores de aves que se han convertido en un pasatiempo nacional en Inglaterra y que ha sido imitado rápidamente en nuestro país. Esto constituye un antídoto para las desilusiones del mundo actual, afligido por presiones nunca antes experimentadas. Innumerables hombres de negocios y profesionales encontraron en la observación de las aves el equilibrio necesario para desempeñar sus complicados trabajos en la vida artificial de las ciudades!"

Detalla el equipo necesario para la observación de las aves: libretas de notas, binoculares, cámaras fotográficas y su empleo, grabadoras para los cantos, etc. El libro, impecable en su presentación es de utilidad para científicos y aficionados. El Volumen 2 de la obra, con ilustraciones adicionales y fotografías de aves brasileras, se encuentra en preparación.

M. A. Serna
Medellín

RUPICOLA, TARDE OTRA VEZ!!

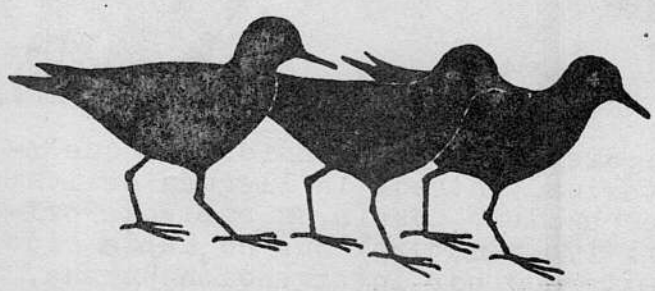
Tal vez muchos crean que un atraso de tres meses en la aparición de nuestra Carta Mensual anula su pretensión de servir como un medio ágil y oportuno de comunicación. Y así lo creemos nosotros. Pedimos pues disculpas a todos los destinatarios y en particular a aquellos que han escrito reclamando mayor cumplimiento. Todo tiene una explicación. Por ausencia en viaje de estudios de 2 de los miembros del Comité editorial, lo producción de Rupícola ha quedado bajo la responsabilidad de unas pocas personas. Corrección y edición de manuscritos, diagramación, mecanografía, ilustración y distribución, son de por sí trabajo suficiente. Y si a esto se añade concebir y escribir una parte considerable del material, ...RUPICOLA seguirá llegando tarde.

Quéjese si quiere, que está en su derecho. Pero en su próxima carta, por favor, incluya un pequeño artículo para publicar en RUPICOLA. De lo contrario, tendremos que llenar los próximos números con las cartas inconformes, si las Musas no nos asisten!

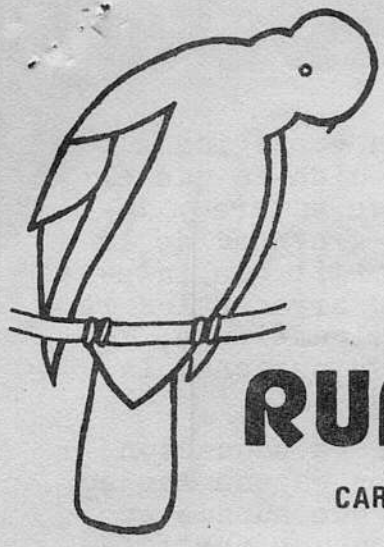
Comité Editorial

NUEVO LOGOTIPO

Expresamos nuestros más sinceros agradecimientos al Sr. Alberto González G., de Ibagué, por el diseño de nuestro nuevo logotipo. Además de RUPICOLA, Carta Mensual, el logotipo aparecerá en breve en la papelería de la S. V. O.



090: Carnet (incluye)



RUPICOLA

CARTA MENSUAL

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

APARTADO AEREO 938

CALI, COLOMBIA

VOLUMEN 2 NUMERO 5 MAYO 1982

Editorial

A PROPOSITO DE "ECOLOMBIA"

En junio de 1972, se reunieron en Estocolmo representantes de 113 países con el objetivo de analizar la situación del medio ambiente que ya en esa época se perfilaba en crisis. Se trataba de la primera conferencia mundial sobre el medio humano.

En dicha reunión, se aprobaron 26 principios y 109 recomendaciones que resumen la necesidad de que el hombre controle las fuerzas que ha desatado contra la naturaleza en su afán de llegar a ninguna parte. La reunión de Estocolmo resultó ser un angustioso llamado internacional que contemplaba incluso una resolución acerca de las armas nucleares, que desde el comienzo de los años '70 empezaban a acumularse en la mortal carrera que hoy contemplamos. La misma que tiene al planeta en manos de unos pocos hombres que se disputan el "pastel" de los recursos naturales en nombre de sus naciones..... con la grave implicación de estar envenenado este "pastel" por la radioactividad, que de seguir como vamos, dará cuenta de nosotros en poco tiempo.

Con motivo del décimo aniversario de la reunión de Estocolmo, el INDERENA programó una reunión internacional bajo el nombre de ECOLOMBIA, en la cual participaron alrededor de 30 invitados internacionales y delegados de diversos organismos e instituciones relacionadas con el manejo del medio ambiente, además de representantes de la prensa y algunos grupos ecológicos de todo el país. El certamen consistió en dos eventos simultáneos: Por un lado, se trabajaba en cinco comisiones encargadas de elaborar una agenda ambiental para Colombia en los próximos diez años, con los siguientes puntos a tratar: Ecodesarrollo, Manejo de Ecosistemas y Vida Silvestre, Asentamientos humanos, Política y Gestión Ambiental y Energía, Industria y Tecnología. Estas comisiones trabajaron con base en documentos preparados por funcionarios del INDERENA especialistas en cada campo. Por otra parte, se realizaron reuniones plenarias en las que por cada tema participaban tres invitados internacionales que exponían al foro sus propios puntos de vista.

El que se realice en Colombia un evento de esta naturaleza con un plan de actividades tan ambicioso es algo que vale la pena resaltar. El diagnóstico presentado por los funcionarios del INDERENA sobre el estado de los recursos naturales en el país es, no obstante, cuestionable cuando todos sabemos que nuestro panorama ambiental no es ni mucho menos alentador. Mas bien parecía un informe preparado para "quedar bien" con los invitados y la opinión pública, en cuanto la enti-

dad anfitriona en ECOLOMBIA es el organismo oficial encargado de la defensa y desarrollo de los recursos naturales.

En cuanto al balance de la situación del planeta diez años después de la reunión de Estocolmo, si bien es cierto que será conocido en su totalidad en la segunda Conferencia Mundial a realizarse en Nairobi en el mes de junio, los aportes dados por los participantes en las plenarias de ECOLOMBIA permitieron un análisis preliminar muy interesante. Aunque es poco menos que imposible hacer un balance de la situación ambiental que no sea pesimista, las proyecciones conocidas en ECOLOMBIA variaban entre el desastre total en corto término y la total solución de algunos problemas. Particularmente consideramos — y por eso estamos aquí — que tenemos la posibilidad de resolver los problemas siempre y cuando se desarrolle una conciencia a nivel de toda la población, que a su turno, genere un cambio de actitud ante la vida y la búsqueda de de la comunicación perdida con la naturaleza.

En Colombia poseemos todas las posibilidad de salvarnos ecológicamente. Además de tener una situación privilegiada en lo que a recursos naturales se refiere, tenemos la "ventaja" de ser país subdesarrollado y por consiguiente, no estar en los callejones sin salida de los países "avanzados". Por esta razón, es definitivo transformar la tendencia a imitar el desarrollo de las grandes potencias tomando el atajo de un progreso sin destrucción, es decir, desarrollo acorde con el equilibrio ecológico. Como expuso uno de los invitados a ECOLOMBIA, debemos transformar a nuestro favor la situación de incertidumbre y de sorpresa que se presenta en todos los análisis sobre el futuro ecológico. En pocas palabras, salirle al paso a la catástrofe tomando acciones enérgicas.

Si hemos de hablar de conclusiones de ECOLOMBIA, la más importante de ellas y en la que se logró un consenso general, es la urgente necesidad de educación ecológica a todo nivel. En la medida en que el hombre de la calle se entere y tome conciencia de la gravedad de la crisis, no va a permitir que intereses irresponsables arrasen los recursos y envenenen el ambiente, tomando como compromiso personal la protección del medio.

En este trabajo de la educación ecológica aparecen en escena los activistas ecológicos que aunque en ECOLOMBIA no tuvieron una participación directa, son quienes durante los diez últimos años han llevado sus inquietudes a la población mediante la investigación y la denuncia. Es por eso que a la lucha ecológica se le ha llamado "la nueva conciencia de nuestro destino" y por lo que los activistas ecológicos presentes en ECOLOMBIA se reunieron en asamblea para hacer dos planteamientos fundamentales: la necesidad de un centro de enlace a nivel nacional para los grupos constituídos y la convocatoria para una primera reunión nacional en julio próximo a propósito del Primer Congreso Nacional de Ecología programado por la Sociedad Colombiana de Ecología.

Nuestra Sociedad estuvo presente en ECOLOMBIA y llegó a la totalidad de participantes con el artículo "Nuestra avifauna amenazada", publicado recientemente en "SOS ecológico" (v. Notas Bibliográficas, esta entrega) constituyendo el planteamiento central del llamado conservacionista de la SVO bajo el lema "Que el vuelo de las aves no se detenga".

Para finalizar, quiero traer aquí una cita de Víctor Hugo que salió a relucir en la sesión inaugural de ECOLOMBIA y que resume magistralmente la situación actual del movimiento ecologista en el mundo entero:

"No hay ejército que detenga una idea cuyo tiempo ha llegado"

A. Duque

El Ave del mes

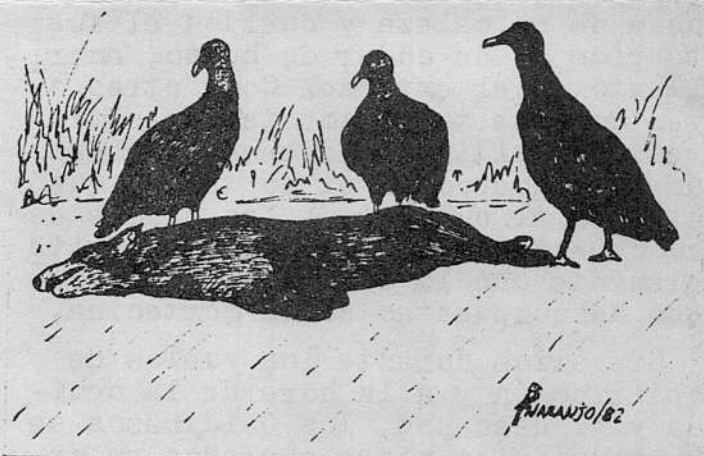
EL GALLINAZO

(Coragyps atratus)

A breves saltos sobre la carretera hirviendo al medio día, con las alas entreabiertas y emitiendo un sonido asmático, el gallinazo se acerca a la multitud de sus congéneres que han convertido el perro muerto en un festín. Alrededor del cadáver se afanan los negros señores de la muerte, completando el ciclo de la energía en su papel de necrófagos, basureros de la naturaleza.

Esta tarea, repulsiva a los ojos de muchas personas, tiene un significado trascendental en el medio ambiente. La red de interacciones de todos los organismos, expresión del flujo de materia y energía en los ecosistemas, requiere de un eslabón final en el que la materia representada por los consumidores sea devuelta al medio ambiente para reiniciar el ciclo de nutrientes y energía de la biosfera. Animales con una dieta como la de nuestro Gallinazo, ocupan ese espacio único en la naturaleza además de ser, por decirlo así, funcionarios de salud pública ad-honorem. En efecto, el consumo de carroña por parte de los necrófagos merma las posibilidades de dispersión de agentes patógenos; muchas poblaciones pequeñas en América deben más a la función sanitaria de los Gallinazos que a las mismas campañas de salud pública.

Finalizado el banquete, los Gallinazos se posan largo rato en el piso o en perchas sobresalientes, con las alas abiertas, demorando con la digestión el momento de emprender una breve carrera e introducirse con las alas desplegadas en una corriente de aire cálido que los lleve en amplias espirales en medio de las nubes. Allí están ahora, recortando su negra silueta en el azul, cruzando sus trayectorias con leves movimientos de las plumas para estabilizarse, pasajeros del aire. Quien haya pasado una tarde entera acostado en el p[illegible]to siguiendo el vuelo de un gallinazo, probablemente pierda mucho del fastidio ocasionado por las fúnebres reuniones de estas aves en tierra. La precisión del movimiento, el hermoso diseño de las alas para remontarse en las alturas, la sensación incomparable de libertad inspirada por ese vuelo perfecto, hacen que sintamos un mayor respeto por su figura y una mayor curiosidad acerca de su forma de vida.



El Gallinazo, conocido en otras regiones del país como Chulo, Gus, Zamuro o Golero, es un ave de amplia distribución geográfica. Su inconfundible silueta planea en casi toda América, desde el sur de Canadá hasta la Tierra del Fuego, en los más variados climas y pisos altitudinales. En Colombia podemos encontrarlo a lo largo y ancho de su geografía, desde el nivel del mar hasta los pajonales nublados inmediatos a los páramos. En todas partes, su dieta es básicamente la misma, aunque resulta obvio que en las costas aproveche como alimento el pescado muerto desechado en las faenas con redes y chinchorros. Esta alimentación a base de carroña se complementa con algunos invertebrados capturados ocasionalmente y en algunas regiones, con frutos de palma africana (Elaeis guineensis). En ocasiones, un gallinazo no despreciará la oportunidad de consumir restos de placenta de animales domésticos o incluso picotear el remanente del

cordón umbilical en terneros o potrillos recién nacidos. Debido a este comportamiento eventual, Coragyps atratus es perseguido con saña en algunas regiones ganaderas, por considerársele junto con su pariente cercano, la Guala (Cathartes aura), un riesgo potencial para la cría de ganado.

Su figura, conocida por todos, no requiere de mayores detalles en una descripción. El plumaje negro lustroso, contrasta con las rémiges primarias blanquecinas. Su único rasgo característico es la negra piel desnuda de su cabeza y cuello; el fuerte pico es de color de hueso, amarillento en el extremo. Como otras aves con hábitos alimentarios similares, el Gallinazo se beneficia de su negro capuchón al no tener que atender al cuidado de las plumas de su cabeza que se mancharían inevitablemente con la sangre y las vísceras descompuestas de la mortecina.

Gregarios durante los vuelos de observación y a la hora de la comida y el descanso, los Gallinazos se reproducen en nidos aislados en medio del bosque o en barrancos escarpados. Los dos huevos manchados de café sobre fondo grisáceo son depositados sobre un leve tapiz de hojas y ramas secas, ubicado en un agujero de un árbol o en el suelo. Los polluelos al nacer están cubiertos por plumón blanco y sólo la salida de las plumas les dará la apariencia característica de la especie. Muy poco se sabe de la secuencia y cronología de la reproducción de estas aves, probablemente por lo poco atractivas que resultan para muchos observadores.

Sus parientes más cercanos en la actualidad son apenas seis especies americanas, cinco de las cuales se encuentran en nuestro país. El Cóndor de los Andes (Vultur gryphus), el Rey de los Gallinazos (Sarcoramphus papa), la Guala yá mencionada y dos especies de Auras (Cathartes burrovianus y C. melambrotus), son con el Gallinazo el grupo de necrófagos de la familia Cathartidae presentes en Colombia, todos ellos ignorados, incomprendidos e incluso perseguidos como consecuencia de la ignorancia destructora de la vida silvestre.

L. G. Naranjo



ENTONCES DESCUBRI LAS AVES

Empieza la escalada del monte. El camino se humedece, se hace estrecho y las manos pelean con las ramas mientras se abren paso. Con los ojos muy abiertos y el corazón latiendo aceleradamente entre cansado y expectante, se inicia una de las experiencias más emocionantes y desconocidas: Observar aves.

Todo lo hace maravilloso. El silencio del bosque, la neblina bajando apresurada, el chasquido de hojas secas y los árboles sirviendo de pantalla a un tímido sol que finalmente logra colarse. Ranas, pájaros, nidos, completan este concierto natural desbordante de vida y emociones.

Formas rítmicas, libres y multicolores hacen su aparición, en tanto que las caras de los anfitriones se iluminan con sonrisas y miradas cautelosas. Comienza entonces una invasión de burbujas, el asombro ante la perfección, la certeza de

estar robándole al "Flautista" un instante de su intimidad y todo ese canto que no cabe en los oídos..... por fin alza el vuelo indiferente ante tanta admiración para posarse en la rama más alta del árbol, desde donde puede dominar con su presencia nuestros pasos de regreso.

La risa se suelta en medio de suspiros contenidos y los comentarios ocupan su lugar en la calma que se instala reposadamente y que transmite a cada instante este contacto con la naturaleza.

Desde entonces, los pájaros no escapan a mis ojos y los senderos me conducen al campo para seguir descubriendo la pata alzada de una garza frente a la ciénaga, la blancura resplandeciente del plumaje y el atávico temor que sienten ante la presencia del hombre.

También aprendí que observar aves va mas allá del simple valor estético de la contemplación. Cada pájaro es una lección de libertad, es un cuestionamiento a la vida sobre la vida misma, es abandonarnos a los sentidos para asirnos a la belleza.

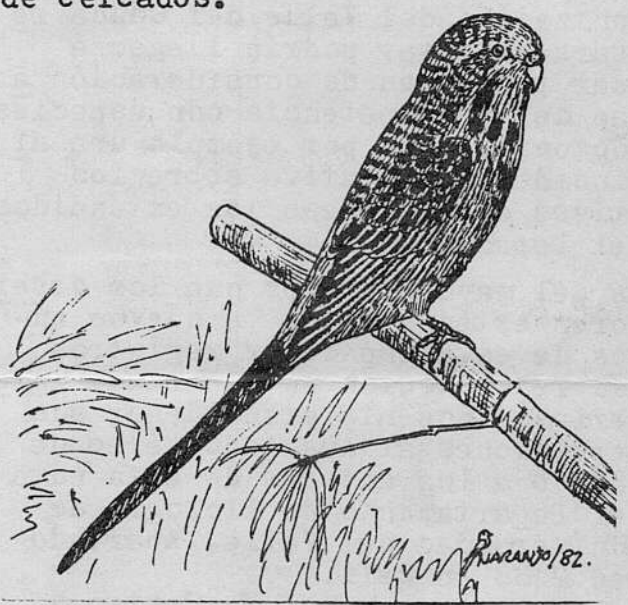
C. C. Rivera

PERICOS AUSTRALIANOS EN LIBERTAD!

A partir del mes de marzo del presente año, hemos observado en varias ocasiones algunos individuos de Perico Australiano (Melopsittacus undulatus) en libertad, en predios de la Universidad del Valle. Estas aves fueron vistas por lo general alimentándose de semillas de las gramíneas que crecen sobre las terrazas de los edificios. Esta actividad de forrajeo, estaba alternada con agresiones frecuentes de por lo menos dos especies de aves nativas: el Sirirí (Tyrannus melancholicus) y el Chamón (Molothrus bonariensis).

Durante nuestras observaciones, encontramos a los pericos australianos alimentándose en compañía de el periquito aliazul común (Forpus conspicillatus) y dos especies de "Chisgas" (Volatinia jacarina y Sporophila minuta) sin que se presentaran interacciones agresivas evidentes.

Teniendo en cuenta la facilidad de reproducción de los pericos australianos en cautividad y las posibilidades para su establecimiento en libertad, este registro merece una especial atención. En primer lugar, la estabilidad climática del Valle del Cauca resulta posiblemente favorable para su colonización. De otro lado, la oferta de alimento representada por extensas áreas de monocultivo de gramíneas y potreros facilitaría su rápido establecimiento en libertad. Al igual que otras especies de su familia (Psittacidae) de pequeño tamaño, esta ave se alimenta preferencialmente de semillas. En cuanto a su anidación, podría resultar igualmente favorable la presencia de guaduales y la profusa utilización de la guadua como postes de cercados.



Casos similares de colonización se han dado en otros países. Basta citar la lista de loros y pericos foráneos que han colonizado algunas regiones de Norteamérica; R. T. Peterson (1980), menciona dos especies de pericos además de M. undulatus como colonizadores en algunos estados del este de los EE UU (Myiopsitta monachus y Brotogeris versicolorus) y once especies más cuyo

status de colonización aún no ha sido documentado. Las posibles consecuencias de este fenómeno resultan imprevisibles, aunque puede pensarse que tal invasión represente un elemento de alta competencia para especies nativas. Lo que sí se conoce con seguridad es el origen de estos núcleos de población: el escape ocasional de aves cautivas y el mal entendimiento de la protección de los animales. Algunos criadores de aves ornamentales piensan que la liberación indiscriminada de especies de jaula podría ayudar a la repoblación de áreas muy afectadas.

En el caso concreto que aquí nos ocupa, la simple comparación de los hábitos alimentarios y de reproducción del perico común con los de M. undulatus, sugieren una posible competencia.

En su país de origen, Australia, estos pericos son aves gregarias generando colonias muy densas. Si su colonización del Valle del Cauca resultara exitosa, podría llegar a causar problemas de consideración además de la competencia con especies autóctonas. Como por ejemplo una alta incidencia negativa sobre los cultivos de gramíneas tan extendidos en el Departamento.

Es del mayor interés que los observadores estén atentos a nuevos núcleos de esta especie y registros de su reproducción en libertad. Agradeceríamos nos hicieran llegar sus observaciones al Apartado Aéreo de la SVO o a los autores de esta nota en el Departamento de Biología de la Universidad del Valle, Apartado Aéreo 2188 en Cali.

F. Castro &
L. G. Naranjo

Notas Bibliográficas

ALVAREZ, H. & L. G. Naranjo, 1982. Nuestra Avifauna amenazada. SOS Ecológico No. 58.

"Porque la libertad que el vuelo confiere a las aves es cosa de poesía", es una hermosa frase que encontramos en una de las últimas entregas del SOS Ecológico del Grupo Ecológico del Tolima.

Con textos de Humberto Alvarez L. e ilustraciones de Luis Germán Naranjo, miembros fundadores de la SVO, se reseñan seis especies y 5 familias de aves colombianas que se encuentran en peligro a causa de las alteraciones del medio ambiente producidas por el Hombre. Este "SOS" es una excelente llamada para la conservación de las aves en Colombia.

A. Duque

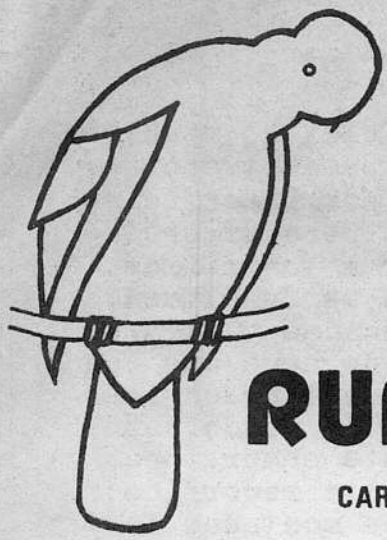
LA MERCED: NUEVA SEDE DE LA S. V. O.

Gracias a la amable colaboración ofrecida por el Museo Arqueológico de La Merced, será posible a partir del mes de Agosto utilizar su auditorio para las actividades culturales de la SVO. Esta nueva sede nos permitirá cumplir adecuadamente con las actividades programadas para nuestras reuniones mensuales. La dirección del Museo Arqueológico es: Carrera 4 # 6-59

Las siguientes son las fechas de reunión programadas a partir de agosto para el resto de 1982 (siempre EL PRIMER MARTES DE CADA MES): Agosto 3, Septiembre 7, Octubre 5, Noviembre 2 y Diciembre 7. Invariablemente, las reuniones serán a las 7:30 p. m.

Para desarrollar un programa activo, variado e interesante, que contribuya a la formación y motivación de un público cada vez más amplio, es necesaria la colaboración de todos los afiliados. Si Ud. desea presentar una charla, o conoce alguna persona que pueda y quiera hacerlo, o sabe de alguna película interesante y cómo conseguirla, por favor escriba a nuestro Coordinador de Actividades Culturales, Sr. Andrés Duque N., al Apartado Aéreo de la S. V. O. Recuerde que prácticamente cualquier aspecto sobre nuestra naturaleza tiene cabida en la programación. Lo esperamos!

Consejo Directivo



RUPICOLA

CARTA MENSUAL

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

APARTADO AEREO 938

CALI, COLOMBIA

VOLUMEN 2 NUMERO 6 JUNIO 1982

Editorial

LA COLONIZACION

Cuando fracasó el único programa serio de reforma agraria ensayado en el país, a causa de sus propias contradicciones y de la presión cada vez mayor de sus opositores, no sólo se perdió la oportunidad de repartir mejor la riqueza y la tierra en el sector rural, sino que se impulsó masivamente la feroz destrucción de las últimas "tierras vírgenes" con consecuencias sociales y ecológicas alarmantes e imposibles de evaluar.

En efecto, cuando se abandonó la idea de parcelar los grandes latifundios improductivos, la presión social que implicaban los millares de campesinos sin tierra y sin trabajo originó la respuesta estatal de la llamada "política de expansión de la Frontera Agrícola" consistente en estimular y hasta a obligar a la colonización desorganizada y sin recursos técnicos de las selvas amazónicas, de los últimos reductos boscosos de las cordilleras y de los valles interandinos. Con pasmosa irresponsabilidad durante más de 10 años se ha promovido la penetración de compatriotas a las selvas malsanas sin ningún tipo de ayuda. Muchos mueren, enferman o retroceden derrotados en su ilusión de una tierra propia, pasando a engrosar el ejército de desposeídos que, antes que vivir, sobreviven en los tugurios de las grandes ciudades.

Los que quedan en las selvas sufren la amarga experiencia del colono colombiano: una existencia limitada a la destrucción de los bosques más ricos del planeta, a matar todo animal que signifique un bocado para saciar el hambre permanente, a quemar y erosionar un suelo que jamás se recuperará. Cuando tienen suerte venden a menosprecio las hectáreas desmontadas a los nuevos latifundistas que aprovechan un negocio fácil y empujan nuevamente al colono a seguir el proceso, cada vez más adentro de la selva.

No han servido argumentos humanos, técnicos ni ecológicos para convencer a quienes insisten en este tipo de políticas simplistas y catastróficas, de que en este país con la tierra que ya hay abierta basta y sobra para producir los alimentos y las materias industriales que nuestra sociedad necesita. El problema no es el número de hectáreas que faltan para aumentar la producción, sino la ausencia total de una política coherente y racional para el sector agropecuario. Y eso es lo que nuestros gobiernos se han negado a enfrentar con decisión y patriotismo.

Y así la destrucción vandálica

continúa, a pesar de que los suelos amazónicos no sirven para los modelos convencionales de agricultura y ganadería, y que las pendientes erosionadas de las cordilleras señalen el desacierto del manejo dado por el Hombre. Que los ríos mermen sus caudales, que los microclimas alteren sus ciclos y que las quemas destruyan entre medio y un millón de hectáreas anuales no importa a nuestros ciegos gobernantes. Menos aún les interesa si nuestra fauna ingrese en número creciente de especies a las Listas Rojas internacionales en presagio de extinción, mientras se puedan abrir y titular nuevas tierras que signifiquen más votos y ganancias económicas inmediatas.

Cuando el juicio de la Historia señale a los culpables del hambre, la ignorancia y la miseria rural, la destrucción absurda de las tierras aptas para bosques, la desaparición de la flora y de la fauna, no estarán en el sitio de los acusados los colonos urgidos de una vida más digna, sino quienes dirigieron la oscura política de la colonización irracional en pleno siglo XX.

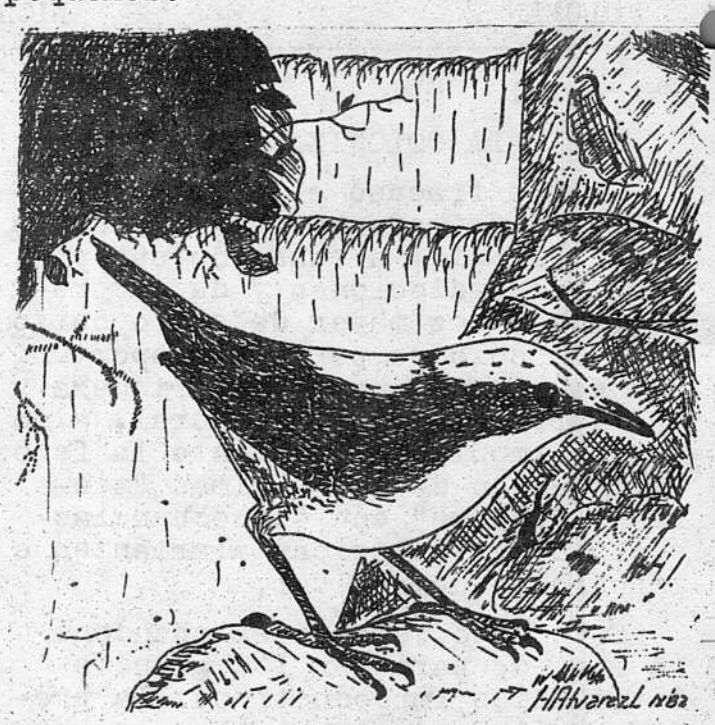
Enrique Murgueitio R.

El Ave del Mes

EL MIRLO ACUATICO
(Cinclus leucocephalus)

La familia Cinclidae, con únicamente cuatro especies, se encuentra en Asia, Europa, Norte y Sur América. C. leucocephalus, nuestro Mirlo Acuático, habita zonas templadas y frías de las tres cordilleras andinas y la Sierra Nevada de Santa Marta y llega a descender hasta muy cerca del nivel del mar cuando las condiciones topográficas permiten la formación de los rápidos y cascadas que esta especie favorece.

Los Mirlos Acuáticos llevan una vida intrépida en los raudales. No ostentan características que evidencien a primera vista su adaptación a un medio tan difícil. No resulta extraño que un ave pueda trepar con gran facilidad por superficies lisas y escarpadas, pero sí produce asombro observar a los mirlos moviéndose en busca de su alimento en medio de las cascadas y atravesando las cortinas de agua que caen con gran fuerza. Al entrar en los charcos caminan por el fondo, aún estando completamente sumergidos. Y así, en su incesante recorrido de los riachuelos de montaña, los mirlos consiguen una amplia variedad de invertebrados y aún de peces pequeños.



Cinclus leucocephalus es nuestro único paseriforme de hábitos netamente acuáticos. De unos 14 cm, su cuerpo es compacto y robusto, dotado de patas fuertes y relativamente largas, cola corta y pico fino y aguzado. Además de su plumaje de contorno aceitoso y denso, los mirlos están recubiertos de abundante plumón. El macho y la hembra presentan el mismo plumaje: partes inferiores, coronilla y espalda blancas, todo el resto de color negruzco incluyendo una máscara o antifaz bien delimitado.

Construyen sus nidos en la

vecindad inmediata de las corrientes sobre salientes de las rocas, debajo de los puentes y aún detrás de las cascadas. Son estructuras semiesféricas, colocadas verticalmente con una entrada lateral y están hechos de musgo verde densamente compactado y saturado de agua. Según la literatura los cínclidos ponen de tres a siete huevos por nidada, pero un nido de nuestra especie que encontré en la región de Anchicayá, Valle, sólo tenía un par de huevos muy blancos. Tanto el macho como la hembra se encargan del cuidado del nido.

Cinclus cinclus, la especie europea, se ha extinguido ya en varias regiones de su distribución original. Las causas pueden ser muchas, pero no hay duda de que sus hábitos lo han restringido a un hábitat muy frágil. El arrasamiento de los bosques y la contaminación de las aguas son en nuestro medio dos de los factores que podrían dar a nuestra especie el mismo destino de su hermana europea.

Fernando Castro H.

que el vuelo de las aves no se detenga

UN MENSAJE DE APOYO A LA VIDA

Organizaciones ecológicas no gubernamentales de 55 naciones confluyeron en la reunión "El Medio Ambiente y el Futuro", realizada en Nairobi, Kenia, del 3 al 12 de mayo de 1982. El documento "Un Mensaje de Apoyo a la Vida", suscrito como resultado de la reunión, representa un acuerdo internacional de las organizaciones no gubernamentales con la firme resolución de convertir en realidad la frase de Barbara Ward "tenemos el deber de la esperanza" mediante el apoyo a la vida sustentado con la convicción de que tenemos el deber de la acción.

Partiendo del análisis del estado actual del ambiente natural, el documento identifica el impacto humano en diversas situaciones. Por ejemplo, al tiempo que se expanden las industrias madereras, las selvas se reducen y las mujeres caminan mayores distancias en busca de leña. Considera la guerra como la mayor amenaza del medio ambiente y, a su vez, la degradación del medio como causal de la guerra. Cuestiona los patrones de desarrollo que en la situación actual afectan a todos los componentes del medio natural, desde los pájaros, las ballenas y los árboles hata los seres humanos.

La declaración resalta el hecho de que, a pesar del fracaso de muchos gobiernos en refrendar con acciones concretas su retórica ambientalista, nuestra comprensión de las cuestiones ambientales se ha profundizado.

Termina el documento con recomendaciones alusivas a la acción de los ciudadanos que van desde el compromiso individual, pasando por las agremiaciónes de todo tipo, hasta la acción de los gobiernos a nivel nacional e internacional. A las instituciones educativas y científicas les solicita que hagan que sus conocimientos estén más facilmente al alcance del público y de las organizaciones de ciudadanos que trabajan por la protección del medio ambiente. Se le solicita a los medios de comunicación desempeñar un papel de liderazgo en la presentación de los problemas ambientales y en el cambio de percepción respecto a los mismos. A los grupos financieros, comerciales e industriales se les exige la evaluación pública de los impactos ambientales de sus actividades y que observen en otros países las reglas vigentes en sus países de origen.

En relación con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el organismo responsable de esta reunión, se denuncia que los países miembros han contribuído al fondo para el medio ambiente con sólo 30 millones de dólares, o sea menos de lo que se gasta cada media hora en armamentos.

Para terminar esta reseña de un excelente documento, se pone de relieve que las organizaciones no gubernamentales estamos en una posición de ventaja única y tenemos la responsabilidad de alertar al público sobre la situación crítica global, de educar a la gente sobre el significado de los problemas ambientales para su vida y la de sus hijos, y movilizar a la opinión pública en apoyo de políticas ambientales sanas, desarrollando nuevas ideas políticas y actuando directamente para asegurar un futuro sostenible.

Nuestra Sociedad, como organización no gubernamental que es, se adhiere a esta declaración. Los afiliados y, en general, los lectores de RUPICOLA que esten interesados en conocer mejor el documento "Un Mensaje de Apoyo a la Vida" pueden escribirnos solicitando una copia. La Sociedad Vallecaucana de Ornitología apoya la vida, alada o no.

Andrés Duque N.

notas de viaje

AVES DEL RIO BURITACA, SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA.

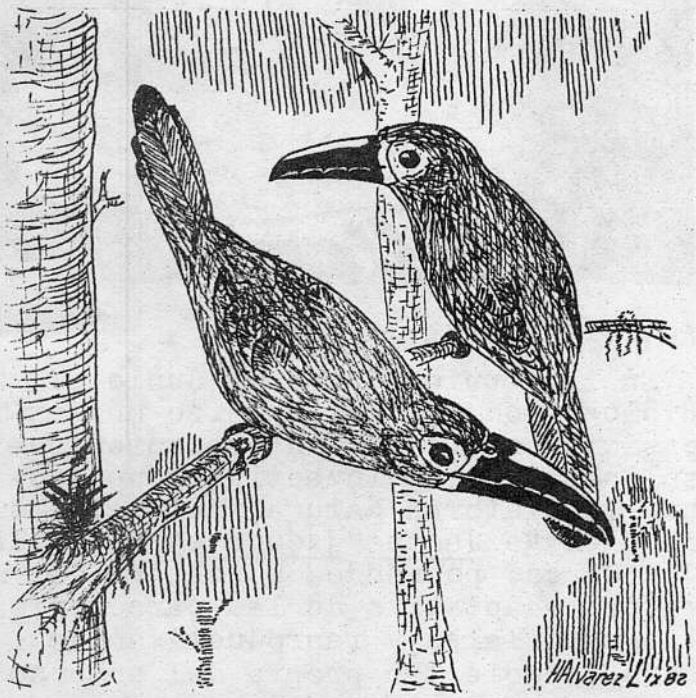
Algo más de 60,000 ha de bosques se encuentran rigurosamente protegidas por la Fundación Tayrona en el flanco norte de la Sierra de Santa Marta, en lo que constituye uno de los Parques Nacionales mejor preservados del país. Desde 500 hasta 3,500 m sobre el nivel del mar y con una distancia de menos de 15 km entre estos extremos, grandes cañones, rios torrentosos, cascadas, filos y vestigios de las más grandes ciudades precolombinas encontradas en nuestro país forman un paisaje impresionante, el escenario del desarrollo de la cultura Tayrona. Las ciudades fueron abandonadas en tiempos de la Conquista y desde entonces la cubierta vegetal se ha recuperado y hoy forma grandes bosques que serán los únicos que se conservarán en la Sierra ante la colonización incontrolada.

En 1981 realicé observaciones sobre las aves de las selvas Andina y Sub-andina, entre 1,000 y 3,000 m, así como en los cauces de los ríos y en las zonas de vegetación secundaria en antiguas parcelas abandonadas por los indios Koguis. Se observaron regularmente 53 especies de aves entre 1,000 y 2,000 m. Las observaciones en estos bosques lluviosos son en extremos difíciles y es de esperar que el número de especies sea superior. Sin embargo, tenemos ya un indicio de la importancia de esta reserva natural en una zona donde, dadas sus condiciones de insularidad, los endemismos tienden a ser grandes y donde la deforestación es acelerada.

Se destaca aquí el Quetzal (Pharomacrus fulgidus festatus) cuya abundancia máxima se encuentra hacia 1,000 m coincidiendo con la fructificación de las Lauráceas. Según los indígenas el Quetzal no construye su propio nido, sino que lo roba a los pájaros carpinteros en las grandes palmas (Dictiocaryon sp). Grupos de tres o más Quetzales se alimentaban pacíficamente en los árboles en fruto siguiendo rutas definidas en el bosque. Tomaban los frutos al vuelo en un bello despliegue y regresaban a sus perchas para regurgitar las grandes semillas, usualmente bajo el mismo árbol, comportamiento éste que les resta valor en cuanto a la dispersión de las semillas.

El tucán (Aulacorhynchus prassinus), por el contrario, vuela activamente de árbol en árbol tomando frutos y depositando aquí y allá las pesadas semillas. Todas estas relaciones entre aves y vegetación están allí para ser estudiadas, pero la Reserva aún no cuenta con un grupo de biólogos ni con el presupuesto adecuado. En países como Costa Rica se adelanta una intensa investigación en lo que es sin duda una de las relaciones más fascinantes entre la fauna y las plantas: la evolución de los sistemas de dispersión de semillas.

Las pavas (Penelope argyrostris) son abundantes y muy apreciadas por los indígenas como piezas de caza. Existen varias especies de loros, las más comunes Aratinga wagleri y Pionus sordidus, las cuales son reemplazadas a mayores alturas por Pyrrhura viridicata, una psitácida endémica de la Sierra Nevada. Han desaparecido los grandes loros Amazona spp y Ara spp, anteriormente abundantes según los relatos de los indígenas, probablemente debido a la destrucción de los bosques en las zonas bajas donde pasaban gran parte de su ciclo de vida, utilizando los bosques de mayor altura sólo temporalmente. Este hecho pone de manifiesto, al igual que en el caso del Quetzal de Centroamérica, la necesidad de preservar sucesiones completas de habitats, ya que muchas especies migran altitudinalmente y dependen por lo tanto de los bosques altos y bajos de una vertiente.



A 700 m de altura en un rastrojo de unos 10 años de edad pudimos observar la parada nupcial del saltarín Manacus manacus: los machos, situados en las ramas bajas del sotobosque, saltaban de una rama a otra y al suelo, produciendo con las alas un ruido como el que resulta de golpear dos pedazos de madera. De esta manera pasaban la mayor parte del día mientras las hembras merodeaban por los alrededores.

Las aves migratorias norteamericanas eran comunes en Octubre y Noviembre. Dendroica fusca y Seiurus noveborascensis se unían a las bandadas mixtas de Tángaras y Papamoscas en los claros naturales y en los bordes de bosque. En los ríos torrentosos encontramos abundante el mirlo acuático (Cinclus leucocephalus) y nos sorprendió la ausencia total del pato de torrente (Merganetta armata) reportado anteriormente para la Sierra Nevada. La garza Tigrisoma fasciatum atrapaba peces y cangrejos en los pozos del río Buritaca, a unos 1,000 m de altura sobre el mar.

Todas nuestras observaciones y experiencias en este territorio indígena, sobre las ruinas arqueológicas de la más grande ciudad precolombina del país, nos deja una profunda impresión sobre nuestras riquezas naturales. Una reserva arqueológica amenazada por los colonos, narcotraficantes, guaqueros y turistas. Una reserva biológica única, desconocida y amenazada por la falta de investigación, pues cómo más vamos a justificar ante el país la preservación de estos territorios? El famoso Parque Nacional de Santa Marta a cargo de INDERENA en realidad no existe; es suficiente volar en helicóptero hacia Ciudad Perdida para darse uno cuenta de que las 300,000 Ha supuestamente protegidas por la ley están siendo destruídas para dar paso a una agricultura de mínima productividad. Entonces, cómo sobrevivieron los indígenas Tayrona? Cómo edificaron grandes ciudades en una región que aparentemente no posee las características físicas propicias para la agricultura? Todas estas preguntas, al igual que las que cabría plantear sobre la ecología de estos bosques, siguen sin contestar, en espera de que la Fundación Tayrona haga los aportes necesarios para la

investigación. Mientras tanto seguiremos contando en la Sierra Nevada con una ciudad "perdida" y una reserva natural ojalá no perdida para siempre.

Germán Ignacio Andrade.

Nota bibliográfica

LEGAST, ANNE. 1980. La Fauna en la Orfebrería Sinú. Bogotá: Banco de la República. 109 pp.

Las piezas zoomorfas constituyen una importante fracción de las evidencias materiales de las culturas precolombinas. Legast se propone en este trabajo la identificación de las especies que sirvieron de modelo a los orfebres de la cultura Sinú en una muestra de 1,303 piezas. Las figuras ornitomorfas representan cerca del 90%, lo cual pone de manifiesto la posición destacada que tuvieron las aves en el panorama de las relaciones del Hombre precolombino con su entorno natural.

El libro está ilustrado con 102 fotografías, la mayoría de piezas de orfebrería. Incluye también algunas fotos de paisajes actuales y de animales propios de la región correspondiente. En muy pocos casos logra la autora una identificación satisfactoria de las especies. De ello es responsable el alto grado de estilización de las figuras, el cual a su vez ocasiona la ausencia y/o distorsión de las características que pudieran tener valor diagnóstico. Las figuras ostentan con frecuencia ornamentos que no necesariamente representan rasgos morfológicos de las especies, haciendo todavía más difícil el trabajo de identificación.

No hace la autora ningún avance en cuanto a esclarecer el posible significado de las diversas aves para la cultura en cuestión y en el lector surge la pregunta obvia: para qué, entonces, el esfuerzo de identificación? La redacción del texto deja mucho qué desear y la presentación desmerece por un número de fotografías desenfocadas. Las ilustraciones carecen de escala. La descripción del área del bajo río San Jorge y de la Serranía de San Jacinto y de su fauna es en exceso superficial y, en nuestro concepto, el capítulo correspondiente se hubiera podido omitir.

En resumen, el libro de Legast ofrece muy poco a los zoólogos. Antropólogos y arqueólogos, ya dirán lo suyo al respecto...

H. Alvarez-L.



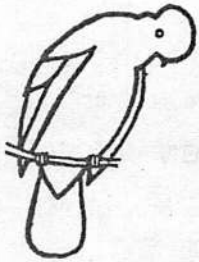
Actividades de la S V O

En la reunión del 8 de Junio el Biólogo Rodrigo Velosa hizo una exposición sobre los interesantes resultados de sus investigaciones sobre la Historia Natural del Gallito de Ciénaga Jacana jacana en el Valle del Cauca, poniendo de relieve el valor adaptativo de las características sociales y reproductivas de esta especie tan propia del entorno vallecaucano.

TOME NOTA! NUEVO CAMBIO DE SEDE

Debido a dificultades imprevistas para la utilización del Auditorio del Museo Arqueológico de La Merced, las reuniones mensuales de la SVO se llevarán a cabo nuevamente en el Museo de Ciencias Naturales "F.C. Lehmann Valencia". Agradecemos a las directivas de INCIVA por su colaboración.

Las reuniones tienen lugar los primeros martes de cada mes, a las 7:30 pm. Recuerde que la programación está abierta a sus contribuciones!



RUPICOLA

CARTA MENSUAL

Volumen 2 Número 7 Julio 1982

LA CARA SUCIA DEL CAZADOR

Los cazadores son los que llevan las armas, disparan los tiros y aparecen luego con los animales muertos. Para el público no iniciado en el deporte ni en la dinámica de poblaciones la conclusión es simple y rápida: los cazadores son los que acaban con la fauna. Si se acaba con la cacería, se preserva la fauna y viceversa. Pero, bien entendida, claro está, la cacería es tan solo una de las posibles formas de utilización de la productividad de un recurso y, mientras se atenga en su práctica a normas debidamente fundamentadas, no tiene porque atentar contra la base misma de su existencia, como bien lo prueben las experiencias de muchísimos países que han logrado un alto grado de tecnificación en el manejo de sus recursos cinegéticos.

Por otra parte, la cacería es sólo uno de los factores que influyen sobre las poblaciones de la fauna venatoria y con frecuencia son otros componentes del medio los que determinan su abundancia o su pobreza y aún su total extinción. Por tal razón una prohibición de la caza en todo el territorio nacional nos huele a sofisma de distracción cuando, al mismo tiempo, se intensifican y aceleran la destrucción de los bosques, la contaminación de las aguas, la extinción de ciénagas y lagunas y, en general el deterioro de los hábitats que todavía sustentan algunas especies de animales de caza.

Pero no solo la falta de entendimiento de los principios ecológicos por parte de un público pobremente informado por los medios de comunicación es culpable por la mala imagen de los cazadores. Ellos mismos se las ingenian para empeorarla. Hace pocos meses una partida de caza aniquiló el último núcleo de Patos Brasileros *(Sarkidiornis melanotos* ,V. Rupicola 1 (6)) conocido en todo el occidente colombiano. Un acto execrable que tendría que ser objeto de las más severas sanciones y del repudio de aquellos que sí practican la caza en buena ley. Lamentablemente desconocemos a los infractores y no está en nuestras manos cosa distinta de señalar un imperdonable falta de responsabilidad por parte de quienes han permitido por acción u omisión que el deporte de la caza se confunda con matanza y destrucción.

Para adquirir armas, municiones y una licencia de caza es necesario pertenecer a una asociación de cazadores legalmente constituída. Y son precisamente estas agrupaciones las que en otros países actúan como importantes grupos de presión en pro de la conservación de la fauna, atendiendo a la lógica más elemental. Desafortunadamente, es otra la situación en nuestro medio. Qué hacen en Colombia los clubes de caza por mejorar la cultura ecológica de sus afiliados y por cimentar en ellos los principios éticos fundamentales en su deporte? También podríamos preguntar si requieren de sus afiliados unos conocimientos mínimos

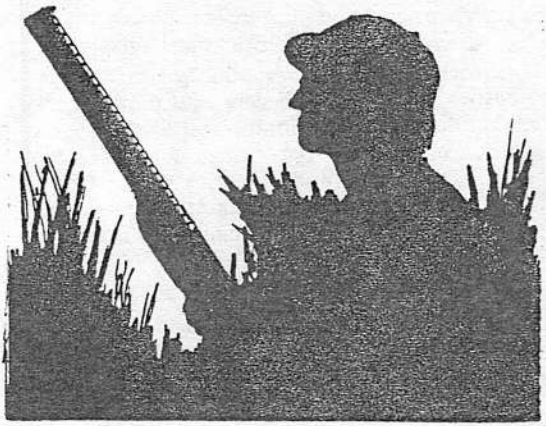
SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

sobre el papel que debe jugar el cazador en la naturaleza, si han hecho algún esfuerzo orientado al establecimiento de cotos y reservas de cazas, en suma, si están contribuyendo de alguna manera a la preservación de la fauna y por lo tanto, si están tratando de dar alguna base sólida al futuro de la cacería en Colombia.

Tal parece que no y que las asociaciones de cazadores se limitan a servir de intermediarias en la distribución legal de escopetas y cartuchos. Mientras así sea los cazadores tendrán la cara sucia y seguirán recibiendo más castigo que las mismas nagüiblancas. Lo que es peor, tales agrupaciones estarán disipando la capacidad que les brinda su organización, sus recursos humanos y sus medios económicos para participar decisivamente en la lucha por la conservación de la fauna y del medio ambiente en general. Y dejarán así de cumplir con uno de los principales objetivos y responsabilidades que caben a quienes practican ese deporte en el contexto de la crisis ambiental de nuestros días.

Estarán entonces condenados a desaparecer, si no por simple sustracción de materia, por la presión de todos aquellos que descalificamos como deporte a la matanza indiscriminada y ausente de ética.

H. Alvarez - L.



El Ave del Mes

EL CHAMON MAICERO

(Molothrus bonariensis)

En nuestro medio, el valor de una especie animal es estimado casi siempre con base en el valor de su piel, la calidad de su carne, la hermosura de su canto o plumaje y en síntesis, todo aquello que representa un valor monetario para el hombre.

Debido a los daños causados en los sembrados y en las cosechas, así como a las pérdidas por consumo de granos en los grandes centros de almacenamiento, en los últimos años el chamón maicero *(Molothrus bonariensis)* ha entrado a engrosar la lista de aves importantes para el hombre en Colombia.

Esta especie, perteneciente a la familia Icteridae, está ampliamente distribuído: desde Panamá hasta el nordeste de la Patagonia. En Colombia es común observarlo en los potreros al lado del ganado en regiones tropicales al oeste de los Andes, en las montañas de Nariño, el valle de Zulia hacia el Meta y Vichada, del Caquetá al Amazonas y en la costa Atlántica hasta la media Guajira.

Tanto en tamaño como en coloración, presenta dimorfismo sexual. El macho es un poco mayor que la hembra (22 cm contra 19 cm de longitud) y su plumaje es negro con visos metálicos violáceos en el cuerpo y verdes en las alas y la cola. La hembra es de color moreno grisáceo dorsalmente, con las alas, la cola y las partes inferiores gris oscuras.

Son aves gregarias. Su mayor actividad intraespecífica es observada en la época del cortejo, durante la cual el macho realiza algunos despliegues de exhibición para llamar la atención de la hembra o para alejarla de la bandada. Estas pautas normalmente consisten en desplazamientos caminando con el cuello erguido y la cabeza levantada hacia la hembra o levantar el vuelo en cortos trayectos batiendo rápidamente las alas mientras eriza las plumas de la región dorsal. Durante esta época es frecuente oírlo cantar en las horas de la mañana.

Nunca construyen nido, sino que aprovechan los de otras especies para poner sus huevos; el proceso de incubación y cuidado de los polluelos es llevado a cabo por el huésped. Esta característica de nidador parásito constituye un comportamiento muy interesante desde el punto de vista biológico.

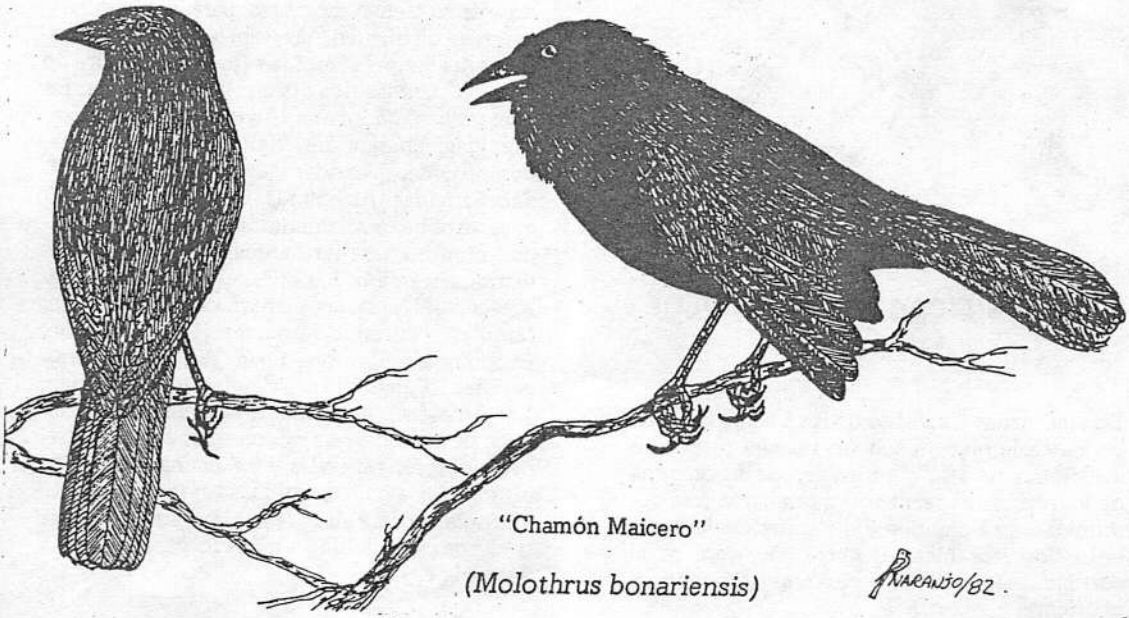
Una larga lista de especies han sido reportadas como huéspedes del Chamón Maicero. Algunas de las más conocidas son:

Xyphorhynxhus picus, Fluvicola pica, Tyrannus melancholicus, Troglodytes aedon, Cyanocorax incas, Icterus chrysater, Thraupis virens, Ramphocelus icteronotus, Saltator caerulescens, Psarocolius decumanus y Zonotrichia capensis.

En los estudios sobre comportamiento realizados con el Copetón *(Zonotrichia capensis)* en Antioquia, se ha observado que llegan a sus territorios 15 o más chamones (entre machos y hembras) y mientras los machos alejan a los propietarios, varias hembras ponen sus huevos en un mismo nido, llegándose a registrar hasta siete huevos del parásito por nido de Copetón. Son fácilmente diferenciales entre sí, pues mientras los huevos del Chamón son de color cenizo y 24 mm de diámetro máximo, los del Copetón son apenas de 20 mm de diámetro y de color blanquecino con manchas azulosas.

Los polluelos de *M. bonariensis,* normalmente dos, eclosionan a los 11 o 14 días, con dos días de anticipación a los de *Z. capensis;* son alimentados luego por sus padres adoptivos durante 20 a 26 días, período durante el cual se ha observado que varias hembras del chamón visitan el nido constantemente hasta que el pichón que ha llegado a la edad adulta (normalmente es un solo) adquiere habilidad en el vuelo. En este momento, es conducido por ellas hasta la bandada.

En Antioquia se ha detectado un período de mayor actividad reproductiva para esta especie entre los meses de abril y julio, el cual tiende a desaparecer como consecuencia de las características parántropas adquiridas por el



"Chamón Maicero"

(Molothrus bonariensis)

Naranjo/82

Chamón. Recientemente se ha observado que parasita nidos de Copetón la mayor parte del año. Afortunadamente para este huésped, su distribución ecológica es más amplia que la del parásito, siendo más común en climas templados y fríos que en clima cálido, donde tiene lugar la mayor incidencia del parasitismo.

A pesar de no ser muy atractivo por su canto, el color del macho adulto es una característica llamativa para el observador, la cual, sumada a su carácter poco arisco, justifica el mantener para ellos una porción de maíz o arroz en la terraza, el antejardín o en el solar de la casa y conseguir así un bello, sano e instructivo entretenimiento para la familia.

Rafael Antonio Borja A.
Medellín



LA CLASIFICACION GUAHIBA DE LAS AVES

Los indígenas Guahibos de los Llanos Orientales de Colombia tienen un sistema propio en su idioma para la clasificación de la avifauna de su región. El territorio que abarca esta comunidad está comprendido aproximadamente entre los ríos Meta al norte, Guaviare en el sur, Manacacías en el occidente y Orinoco en el oriente.



En el idioma Guahibo no existe una palabra que corresponda exactamente a la Clase Aves. Su término más general *("pepunáenë")* se usa en el sentido de ave, pero técnicamente incluye a todos los animales que vuelan (aves, murciélagos y muchos insectos). Un nombre más específico *("baratsuito")* significa pajarito y corresponde, más o menos, a especies del Orden Passeriformes. No existen en su lengua otros términos para Ordenes.

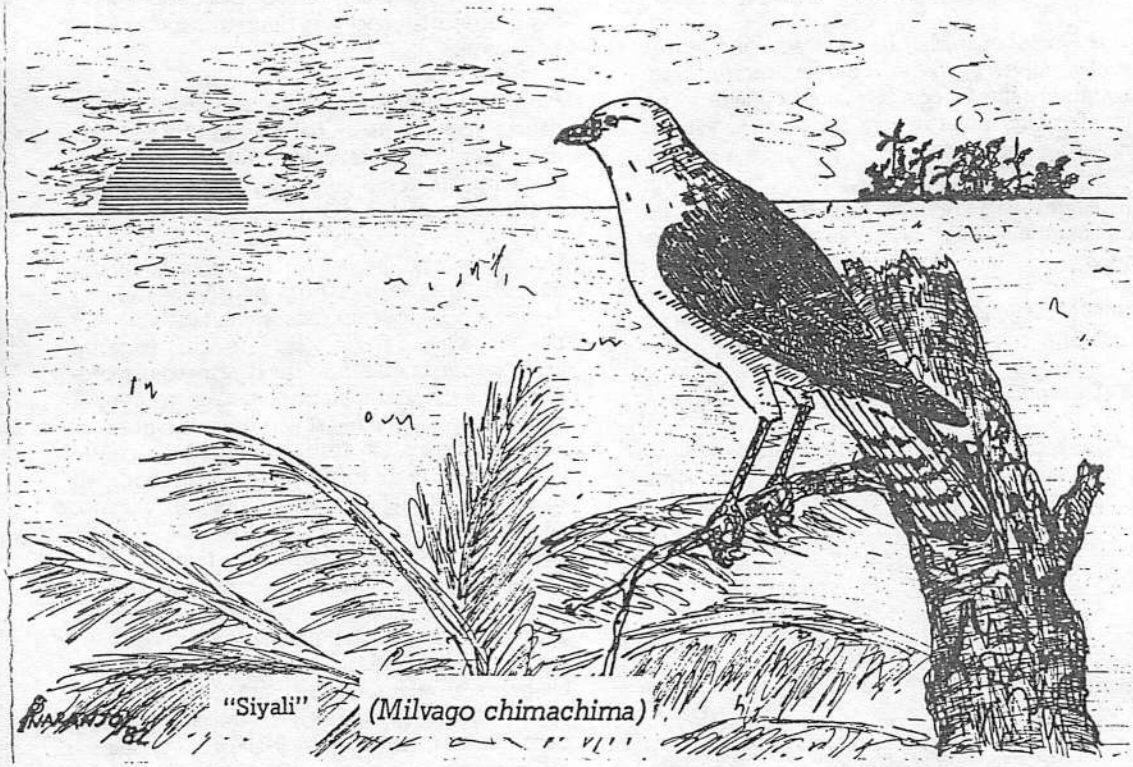
Los Guahibos distinguen a los mamíferos y reptiles por especies y tienen pocos nombres para Familias y Géneros. Por ejemplo, no tienen nombre general para mono, armadillo, venado, tortuga, etc. Cada nombre, es de especie. En las aves, sin embargo, tienen más nombres de familias aunque algunas veces no distinguen las especies.

En las siguientes familias, tienen solamente designación para la Familia, sin clasificación de especie: Apodidae e Hirundinidae (un solo nombre para ambas), Trochilidae, Trogonidae, Galbulidae, Dendrocolaptidae y Troglodytidae. En otras, tienen nombres para la Familia y además distinguen las especies: Tinamidae, Accipitridae y Falconidae (un solo nombre de Familia para las dos últimas) y Psittacidae. En las familias Ciconiidae, Anatidae, Cathartidae, Cracidae, Phasianidae, Rallidae, Charadriidae, Scolopacidae, Laridae, Columbidae, Cuculidae, Strigidae, Alcedinidae, Cotingidae y Pipridae, distinguen solamente las especies y no tienen nombre para las familias. En otros grupos distinguen una o dos especies y usan un nombre general para las demás: es el caso de las familias Threskiornithidae, Caprimulgidae, Bucconidae, Ramphastidae, Picidae, Formicariidae, Tyrannidae, Turdidae y Thraupidae. En Ardeidae, Icteridae y Fringillidae distinguen de cuatro a seis especies por familia y tienen nombres generales para algunas otras. Por último, en aquellas familias en las que existe una sola especie en la región, no puede decirse si el nombre guahibo está dado para la familia o para la especie.

En el pensamiento Guahibo, un ave se distingue no tanto por su color, como por su voz. Por ejemplo, para todos los Azulejos y Tángaras (Familia Thraupidae) tan vivamente coloreados, se usa un solo nombre, *'tsipuina"*, excepto para el Azulejo *(Thraupis episcopus)* que canta diferente a los demás. Su nombre *"jūījūīto"* es onomatopéyico, como es el caso de muchos nombres guahibos para las aves. De la misma forma, todos los Colibríes (Familia Trochilidae) de diferentes

Turdidae) son llamadas *"curuvatsíali"* excepto *Turdus nudigenis* a la que denominan *"tácataca"* por ser distinto su canto.

Por el contrario, todas las Gallinetas (Fam. Tinamidae) cuyo plumaje es similar en coloración y sus vocalizaciones muy diferentes, tienen nombres específicos. Igualmente, los Loros (Fam. Psittacidae) reciben nombres individuales por especie: los Guahibos los distinguen por sus voces cuando son solamente si-



"Siyali" *(Milvago chimachima)*

colores, tienen el mismo nombre *("sipi"* o *"sisibáretö")*, pues no tienen voces diferentes.

Tal vez por la misma razón, las siguientes aves tienen un solo nombre para varias especies: los Trogones, *"cóbëto"* (Fam. Trogonidae); los Trepatroncos, *"naesisivato"* (Fam. Dendrocolaptidae) y los Vencejos y Golondrinas, *"watsotsónoto"* (Fams. Apodidae e Hirundinidae). Todas las Paraulatas (Fam.

luetas en el cielo del atardecer. Así mismo, cada Martín Pescador (Fam. Alcedinidae) tiene su nombre como también cada Paloma (Fam. Columbidae) y Gavilán (Fams. Accipitridae y Falconidae).

Como se comentó, muchos de los nombres de las aves en lengua Guahiba, son onomatopéyicos. Por ejemplo, según estos indígenas, *Buteo magnirostris ("iaiato")* grita ¡ia ia ia ia!, *Milvago chimachima* ¡ siiyaa! y

por esto se llama *"siyali"* *Odontophorus gujanensis* es llamado *"tuculuvato"* pues su voz es ¡tuuculuvaa tuuculuvaa!; ¡cootsájato cootsájato co co co co! es la vocalización de *Aramides cajanea* y así mismo, su nombre: *"cotsájato"*; *Columba cayennensis* parecer decir ¡ucucuu ucucuu! en su arrullo y por eso su nombre Guahibo es *"ucucuto"*; el llamado *"piririvato"* *(Tyrannus melancholicus)* canta ¡pirirriri! y por último, *Arremonops coniirostris* debe su nombre *"vatsílutsílu"* a su canto repetido: ¡vatsilutsilutsilutsí vatsilutsilutsilutsí!

Los Guahibos miden las aves por su circunferencia en vez de hacerlo por su longitud. Mostrarán el tamaño con la mano acopada y suficientemente abierta para contener el ave agarrándola por el pecho.

Este, en forma muy breve, es el sistema Guahibo para clasificar la avifauna conocida por ellos.

NOTA ADICIONAL SOBRE PRONUNCIACION

- Las vocales con tilde son nasales.
- La ë es una vocal que se pronuncia como la u pero sin redondear los labios (con sonrisa).

Trina de Kondo
(Meta)



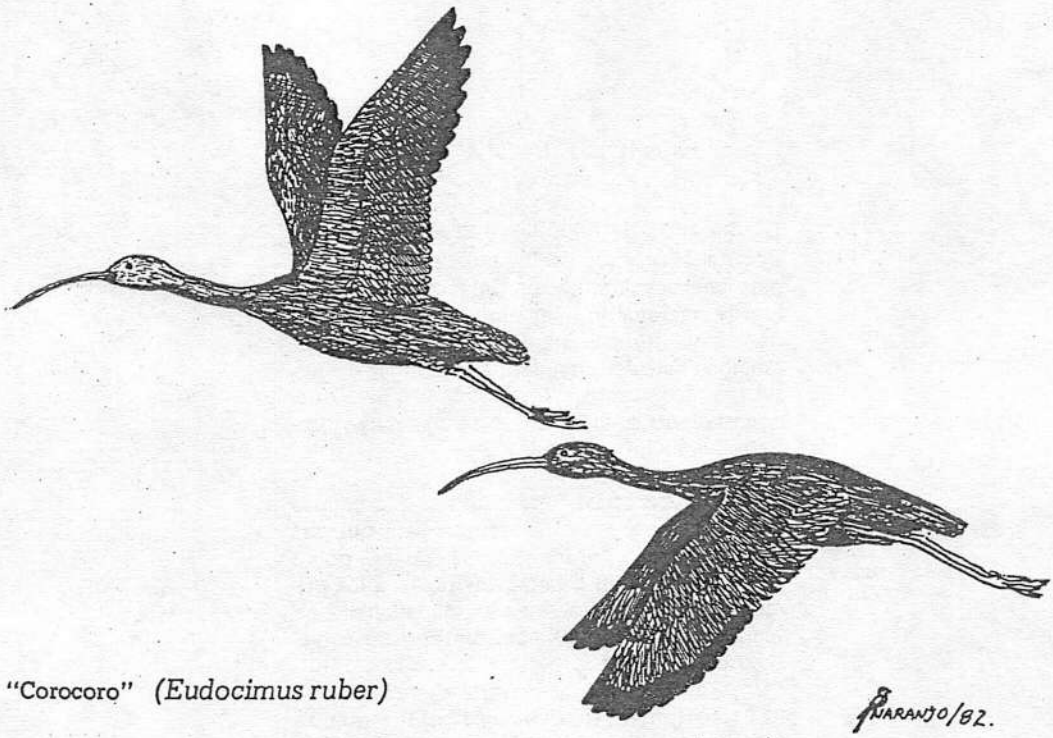
LAS AVES EN LA CANCION LLANERA

A pesar de que todas las identidades folklóricas implican una relación estrecha entre el hombre y su medio ambiente, pocas expresiones populares en Latinoamérica tienen tantos elementos naturales como el folklor de los Llanos colombo-venezolanos. Este hecho se evidencia en la música llanera, el mejor vehículo para poner ante el mundo la sensibilidad del artista campesino cuyo escenario abarca los límites del cielo y la tierra abrazados en el horizonte.

Producto del mestizaje americano, se formó el llanero rodeado de un paisaje tan especial, que le imprimió características muy particulares, destacándolo como personaje único dentro del mosaico etnológico del continente.

La convivencia permanente con la geografía dilatada en la vasta llanura partida centenares de veces por ríos caudolosos, vigilada sin cesar por los astros del día y de la noche, forjaron en la mente de este hombre el respeto ceremonial a las grandezas naturales. Así mismo, la vocación ganadera de estas tierras durante cuatro siglos labró un destino que corre siempre paralelo con el de los animales domésticos, en particular el caballo y el ganado vacuno.

Pero la flora y la fauna nativas también ayudaron a moldear definitivamente al llanero, le dieron techo, alimento y valores culturales propios. Los animales llenaron la soledad en las sabanas mordidas por el sol del trópico, lo alegraron y atemorizaron para depurar su estirpe: valiente, aguerrido, en ocasiones cruel, pero también sentimental y tierno a su manera, misterioso, luchador del infortunio, creador de mitos, amante fiel de la libertad y mil calificativos más que esconde detrás de su piel quemada.



"Corocoro" *(Eudocimus ruber)*

A pesar de la complejidad de su raíces culturales, su folklor es sencillo porque sintetiza los mundos de donde proviene. La música llanera es una evocación permanente del paisaje, donde el arpa revolotea sus notas como el viento que se lanza a devorar la sabana en medio de la vaquería y el cuatro tiene la misma voz mestiza del habitante de la tierra de las garzas.

Es notable la participación de las aves en la canción llanera, ya que el poeta popular percibe el vuelo, los colores, los cantos y la conducta de los pájaros expresando con perfección el efecto que le causan. Así el joropo, el paisaje y el poema se enriquecen con los bellos trinos del turpial y la paraulata, se encienden de color al entrar en ellos el vuelo de los corocoros y las garzas, mientras el cielo del canto se llena de golondrinas. Las aves pertenecen ya al folclor, desfilando bien sea como elementos narrativos (gallineta, aguaitacamino, garza paleta, guacharaca) o bien personificando condiciones humanas como el gabán, sinónimo de buscapleitos, la paloma mencionada como mujer amada, el alcaraván cantando como el amigo verdadero y el gavilán representando poder y fuerza.

En el llano las aves le dieron al hombre elementos de belleza y libertad. El supo aprovecharlos dándoles la inmortalidad con la canción. Cuando el último llanero se aleje para siempre sobre su caballo hacia el sol del ocaso, con el viajarán las aves de su tierra en el último vuelo rumbo al olvido. Quedarán sus cantos como huella imborrable de una relación que todos los hombres del planeta deberíamos vivir.

Enrique Murgueitio R.
Manizales

NOTICIAS ECOLOGICAS

Del 22 al 25 de julio de 1982 se reunieron en Bogotá 12 grupos ecológicos de todo el País para analizar la situación del movimiento ecologista nacional y crear una red de enlace que permita el intercambio de experiencias e información. Esta red, ayudará a superar la dispersión de los grupos y los fortalecerá para que, conservando su independencia, den mayor ímpetu a la lucha ecologista.

"Desafío Ecologista" se titula el documento que se elaboró en esta reunión para que sea conocido tanto por los grupos hermanos como por el público en general, invitando a los primeros a unirse a la red y a los ciudadanos a integrarse a los grupos ya existentes o crear nuevos núcleos.

"El reto es vivir, lo aceptamos" es la sentencia que cierra el documento, llamado a un próximo encuentro nacional con el máximo de participación posible. Quienes estén interesados en información adicional al respecto, pueden dirigirse al Sr. Andrés Duque, al apartado aéreo de la SVO.

ACTIVIDADES DE LA S. V. O.

En nuestra reunión de este mes, contamos con la interesante colaboración del Centro de Estudios e Investigaciones Biológicas de la Universidad Santiago de Cali, quienes exhibieron un sonoviso sobre el Parque Nacional de Puracé, resultado de sus observaciones e investigaciones.

RUPICOLA

CARTA MENSUAL

C.I.P.A.

VOLUMEN 2 NUMERO 8 AGOSTO 1982

LA SVO, SECCION NACIONAL COLOMBIANA DEL CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA PRESERVACION DE LAS AVES

A finales de Junio del presente año nuestra Sociedad fue aceptada por el Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (CIPA) en calidad de Sección Nacional Colombiana. Culminaron así las gestiones iniciadas meses atrás por las directivas de la SVO, motivadas a su vez por la imperiosa necesidad de contraer vínculos directos y efectivos con la red internacional de organizaciones dedicadas a la conservación de las aves en particular y del medio ambiente en general.

Establecido en 1922, el CIPA es la más antigua de las organizaciones internacionales de conservación. Sus esfuerzos se han concentrado en la prospección y creación de reservas naturales en áreas críticas, en la promoción de tratados internacionales para la protección de las aves migratorias y en la investigación ecológica de especies en peligro de extinción. La intervención oportuna del Consejo a altos niveles políticos ha influído de manera decisiva en la recuperación de muchas especies cuyas poblaciones habían llegado a estados críticos y en la obtención de condiciones que garantizaran una supervivencia asegurada.

Las Secciones Nacionales constituyen la base fundamental del Consejo, actuando en sus respectivos países como líderes y como promotoras de las acciones necesarias en el ámbito internacional. El CIPA mantiene estrechos vínculos con el Fondo Mundial de la Vida Silvestre (WWF) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (IUCN).

No existía en nuestro país una Sección Nacional del CIPA. Sin embargo, el Dr. Carlos Lehman se desempeñó hasta su muerte en 1974 como representante de Colombia ante la organización.

Desde entonces el Consejo había carecido de nexos estables y estructurados con una región del mundo que ha sido objeto de su mayor interés y preocupación. Colombia, por otra parte, se encontraba virtualmente aislada y marginada de una intensa actividad conservacionista, con la consiguiente pérdida de oportunidades y un retraso significativo en el panorama mundial.

Con la asociación formal de la SVO con el CIPA hemos logrado un avance sustancial. Tenemos acceso ahora a la experiencia acumulada durante 60 años en todas las regiones del mundo y en una extensa variedad de problemas relacionados con la conservación de las aves. Ello nos capacitará para una creciente efectividad de nuestro trabajo en los múltiples frentes que hoy nos reclaman. Todos los

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

miembros de la SVO deben pues participar activamente en la más amplia perspectiva que han adquirido nuestros intereses y redoblar sus esfuerzos para que la Sociedad, como Sección Nacional Colombiana del CIPA, llegue a convertirse en un instrumento fundamental en la lucha mundial por la conservación de las aves.

RUPICOLA asumirá en el futuro inmediato su tarea de difundir todas las noticias relacionadas con los variados aspectos del CIPA y sus actividades de mayor relación con nuestro entorno.

H. Alvarez - L.

AVE DEL MES

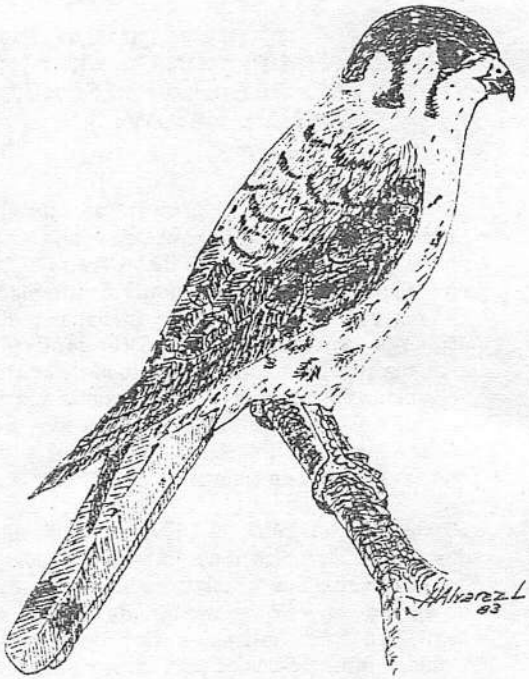
EL CERNICALO *Falco sparverius*

"Galadriel"

Cuando Galadriel llegó a casa era una pajarita asustadiza a la que alguien había cortado las plumas de las alas. Mi alcoba se convirtió para ella su refugio, la cabeza de una muñeca en su nido y mi mamá en su mejor amiga. A los pocos días formó parte de la familia, gritando para reclamar su comida o para llamar la atención cuando algo la asustaba. Nos mostraba su descontento levantando las plumas del cuerpo y su satisfacción mediante chillidos. Pasados seis meses sus alas terminaron de crecer y voló. No volvimos a saber nada de ella. Ahora, cada cernícalo que veo, para mi es Galadriel y no *Falco sparverius.*

Galadriel es muy cosmopolita. Habita desde las tierras bajas hasta los páramos en toda América. Es quizás la única rapaz americana capaz de convivir con el hombre en las grandes ciudades. De hábitos solitarios, es común encontrarla posada sobre troncos y postes en potreros y bordes de bosques. Ambos sexos defienden sus territorios, aún de otras rapaces de mayor tamaño.

El "cernícalo", nombre común ampliamente aceptado para esta rapaz, se alimenta principalmente de insectos, reptiles, roedores y aves pequeñas, y ocasionalmente de carroña. Acostumbra almacenar sus presas por la mañana en lugares preseleccionados, para recobrarlas por la tarde. Cuando tiene polluelos logra almacenar más de lo que en realidad necesita y de esta manera asegura el alimento para las crías.



Antes de la estación de reproducción los cernícalos se hacen más sociables, llegando a formar grupos numerosos. Las parejas construyen sus nidos en huecos de árboles, postes, campanarios, o en los muros altos de las edificaciones. La hembra pone de 2 a 5 huevos y ambos sexos los incuban, aunque ellas juegan un papel más importante en esta actividad. Los machos solo incuban durante algunas horas en la noche. La eclosión ocurre 29 o 30 días después y los polluelos permanecen en el nido aproximadamente 28 días. El macho alimenta a la hembra desde la postura del primer huevo hasta que los polluelos abandonan el nido.

Descripción:

Falco sparverius es un pequeño halcón (24-29 cm). Tiene el pico fuerte y ganchudo, con un "diente" en la mandíbula superior. Las alas son largas y agudas, la corona gris y los lados de la cabeza son blancos con un par de barras negras verticales.

Los machos tienen el dorso rufo. La cola, del mismo color, presenta una banda terminal negra. Las alas son grisáceas. Las partes inferiores son crema a rufas con puntos negros en los flancos.

Las hembras tienen la cabeza igual al macho, pero el dorso y la cola, que también son rufos, presentan barras negras. Las partes inferiores son color crema con estriado café.

Elizabeth Buttkus

Noticias ornitológicas.

LA VISITA DEL Dr. DAVID SNOW A BOGOTA

"Coevolución entre aves y plantas" fue el título de la conferencia que en el Instituto de Ciencias Naturales dictó a su paso por Bogotá el actual director del Subdepartamento de Ornitología del Museo Británico y distinguido investigador de la ecología y evolución de las aves neotropicales. Estudios realizados en Trinidad, Brasil, Guyana y recientemente en Colombia llevan al autor no sólo a descripciones de la ecología de Guácharos, Manaquines, Gallitos de las Rocas, Cotingas y Colibríes, sino a enunciar generalizaciones sobre los principios evolutivos de las relaciones frutos-dispersores y flores-polinizadores.

En ambas relaciones las aves llegan al escenario evolutivo una vez que las estructuras reproductivas de las plantas han sido establecidas, causando profundas transformaciones que serán típicas de la *ornitofilia* y la *ornitocoria*. El grado de dependencia recíproca o coevolución varía, encontrándose casos de extrema dependencia entre un ave y una planta y casos de utilización de muchas especies de aves por parte de una planta.

Una de las generalizaciones propuestas, es la de dos tipos fundamentales de frutos para pájaros, que se diferencian en su forma de presentación, valor nutricional y tipo de dispersor utilizado. Aquellos frutos vistosos, de poco valor nutricional, se producen en grandes cantidades y son comidos por aves generalistas. Estos frutos son del tipo de las bayas y las semillas ariladas (con envoltura carnosa), predominan en la vegetación secundaria y son el alimento de numerosas Tángaras, Tiránidos y otras aves pequeñas que pasan gran cantidad de tiempo en su búsqueda. Los frutos verdaderamente especializados son las drupas del tipo de las Lauraceas, de alto valor nutricional, no tan vistosos y con una sola semilla enorme. Las aves que se alimentan de estos frutos son las grandes Gotingas, Quezales, Tucanes y Guácharos. En algunos de esos grupos parece que el alto valor nutricional de los frutos libera gran cantidad de tiempo de forrajeo, lo cual permite la evolución de los sistemas de cortejo tan característicos de estas aves frugívoras: las asambleas o "leks" de las cuales son típicas las de nuestros Gallos de Roca (*Rupicola* spp).

A pesar de esta generalización, aún no es clara la posición que ocupan aves como los Manaquines, tan típicamente frugívoras especialistas en su comportamiento reproductivo, pero tan generalistas por el tipo de frutas que comen. Ante este caso, el Dr. Snow sugiere estudiar el contenido de los frutos que consumen, creyendo él que deben tener un valor nutricional relativamente alto; estos frutos, son principalmente del género *Miconia*.

Otros importantes temas de investigación sugeridos, son las relaciones frutos-aves en los altos Andes, especialmente en el género *Ampelion* (Cotingidae) y en las plantas Ericaceas de alta montaña cuya presentación de los frutos es muy característica. El complejo Lorantaceae en su relación con las aves del género *Euphonia*, también es un caso muy interesante de las relaciones aves-plantas en el Neotrópico.

Los colibríes de alta montaña fueron la preocupación principal del Dr. Snow en Colombia. Sus viajes al páramo de Sumapaz lo llevaron a describir el nido de *Oxypogon guerinii* y nos dejaron muchas preguntas sobre las relaciones flores-aves, es decir sobre la ornitofilia en los Andes. Desgraciadamente, parece que el Dr. Snow no podrá volver pronto a Colombia. De todas maneras, nos ha planteado muchas preguntas animándonos a trabajar en estos temas que han apasionado siempre a grandes naturalistas como él.

Algunas publicaciones del Dr. Snow sobre estos interesantes tópicos, son:

- 1976. The Web of Adaptation: Bird Studies in the American Tropics. Londres, Collins.

- 1980. Relationships between hummingbirds and flowers in the Andes of Colombia. Bull. Brit, Mus. Nat. Hist. (Zool.) 38(2).

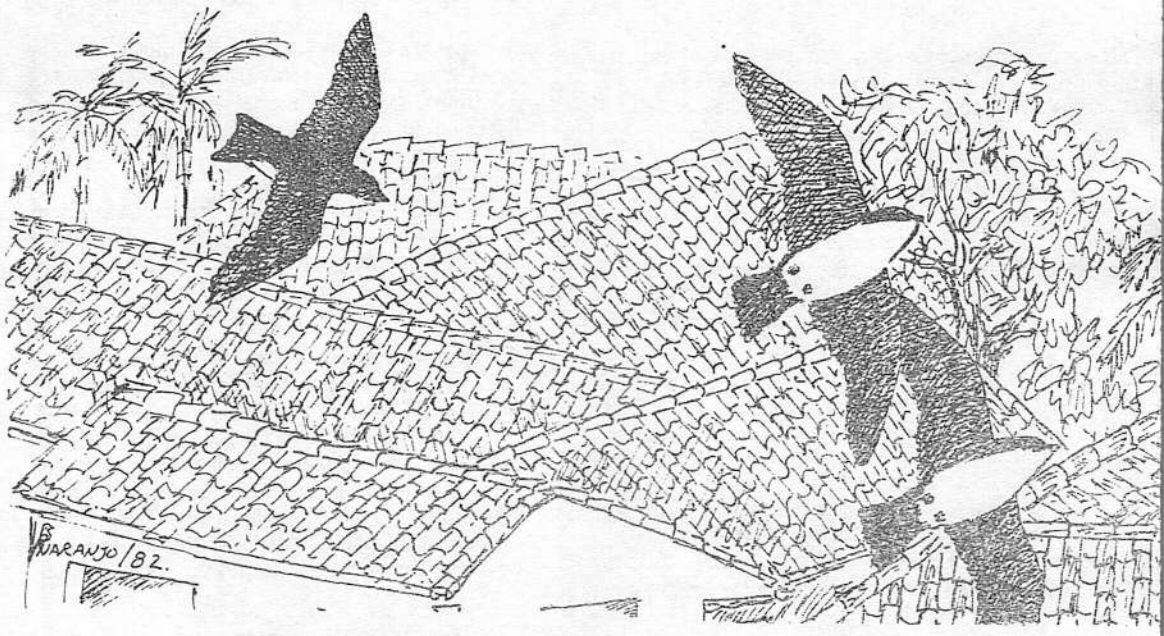
- 1981. Tropical Frugivorous Birds and their Food Plants: a World Survey. Biotropica 13(1): 1-14.

Germán Ignacio Andrade
Bogotá.

"LOS PAJAROS"

En alguna ocasión hemos comentado en estas páginas la necesidad de una divulgación seria pero amable de los recursos naturales. Nuestro mundo, cada vez más absorbido por las necesidades artificiales de la sociedad de consumo, encerrado en moles de concreto, alienado por medios de información ajenos a la preocupante destrucción del entorno, necesita cada vez más de señales que muestren un camino de regreso al aprecio por la naturaleza y al establecimiento de una conciencia sana de ciudadanos de un planeta que vive su última oportunidad.

Reconforta entonces encontrarse con un libro que encierra todo esto y mucho más en medio de una presentación impecable y una diagramación que va más allá del buen gusto: va hasta donde la verdadera pasión por la vida pone a personas y grupos de personas al servicio incondicional de la protección de la fauna y la flora silvestres. Angeles de Andrés y Antonio Sacristán son dos naturalistas españoles que han elaborado el primer libro de la serie que



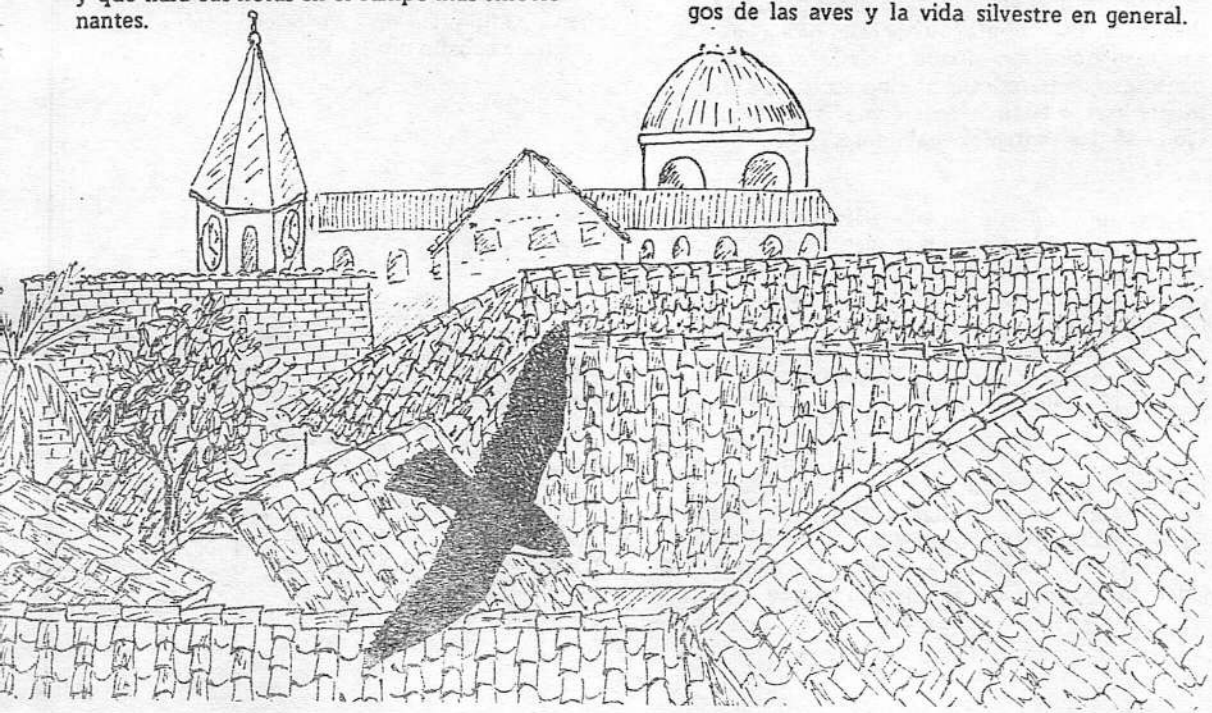
Penthalon Editores lanza a conquistar amigos de la vida silvestre.

"Los Pájaros" presenta de una manera a la vez instructiva y bella esa pasión que algún ornitólogo llamara "la pájara vida". Desde el primer dibujo de Sacristán hasta la última página escrita con la preciosista caligrafía de Angeles de Andrés, este libro describe en forma insuperable las aves más comunes de la península Ibérica, los problemas de conservación que afrontan las diferentes especies y la forma más adecuada para iniciar una vida de observación cuidadosa y atenta de las aves. La meta perseguida por los autores, se evidencia en la dedicatoria: "A los pájaros, tan heridos hoy por la ausencia de nuestras miradas, con la esperanza de que este libro ayude a que de nuevo alcemos los ojos al cielo". Y no dudamos que dicha meta sea alcanzada. Porque en contraste con otras guías de campo elaboradas para especialistas, "Los Pájaros" muestra todos esos pequeños detalles que atraen la atención del observador en los dibujos más sencillos que se pueda imaginar y con las frases justas para no saturar al lector con información que él mismo descubrirá con un poco de atención y que hará sus horas en el campo más emocionantes.

Por otra parte, no desanima al neófito con la complejidad de la taxonomía tradicional, dejando los nombres científicos de las aves para una lista que solo aquel que lo desee podrá utilizar buscando al final del texto ..... así, la impresión muchas veces negativa producida por los nombres de difícil ortografía y pronunciación no perturbará la alegría producida por la identificación de ese animal emplumado que salta ante nuestros ojos y por lo tanto, la curiosidad podrá quedar intacta hasta el instante de encontrar una nueva especie.

Pero esto no es todo: el libro está escrito con el carácter nacionalista que ya quisiéramos tener en los países latinoamericanos. En la introducción, encontramos frases como ésta: ".....hemos decidido dejar a un lado toda la prolija e inestimable producción editorial extranjera ..... No necesitamos en absoluto que los ingleses, los alemanes o los franceses nos digan cómo son, o cuántas especies viven en nuestro país ....."

Con estos ingredientes, "Los Pájaros" es una obra que es necesario emular si queremos tener en Colombia una nueva generación de amigos de las aves y la vida silvestre en general.



Porque hasta la última frase, este libro muestra que sus autores no son solamente excelentes divulgadores sino también personas que han asumido el compromiso de dedicar sus mejores momentos a la comprensión y la búsqueda de identificación plena con la naturaleza: "A Merche, a Miki y a todos nuestros amigos, por lo bien que soportan el tiempo que dedicamos a los pájaros".

Luis Germán Naranjo H.

SUBIENDO EL ALTAR DE LOS DIOSES

Primera Expedición Biológica a la cumbre del Legendario Cerro del Torrá en el Chocó

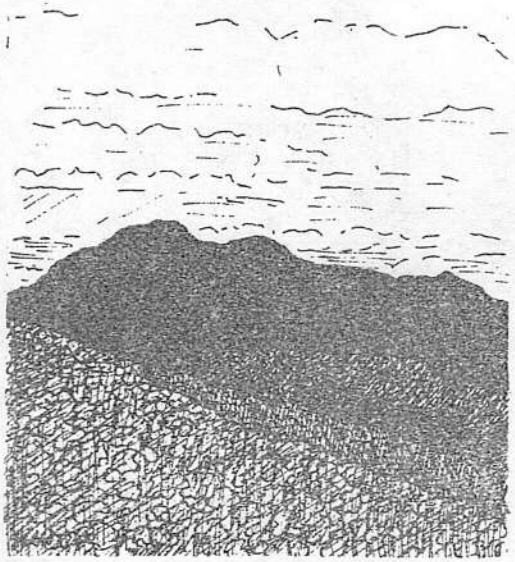
En julio y agosto de 1982, se realizó la primera expedición biológica a la cumbre del Cerro del Torrá, una montaña chocoana que a causa de su ubicación aislada y las leyendas espantosas que la rodean, ha sido escalada solamente tres o cuatro veces desde la desaparición de los antiguos habitantes indígenas.

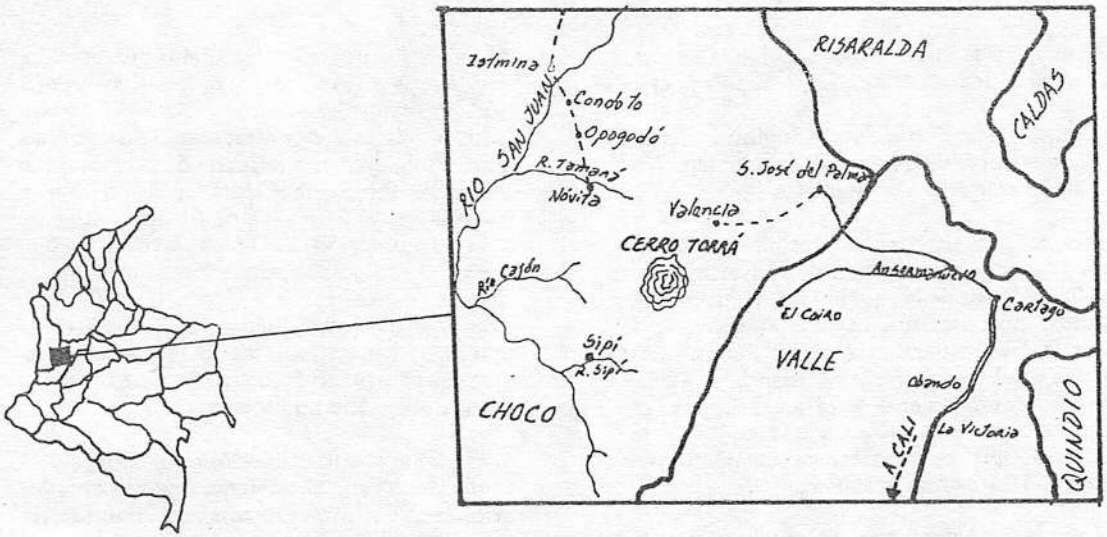
Me propongo en esta serie de artículos, pintar en la mente del lector un cuadro literario de este montón de tierra, esta roca descomunal, esta fuente inagotable de leyendas que es el Cerro del Torrá. Hablaremos también de las aves, de las ranas, de los tigres, de las plantas, de los espíritus y de la gran aventura humana que era la escalada.

Enmascarado en mito y neblina, el Cerro del Torrá forma parte de una cordillera de tres picos orientada en una dirección noroccidental-suroriental, en el Departamento del Chocó entre los Municipios de Sipí, Nóvita y San Jose del Palmar, al oeste del Cairo (Valle). El pico más sureño, más pequeño y más puntiagudo es el Torracito, que según el mapa de Becker de 1939, tiene una altura de 2170 m. El segundo pico es llamado por algunas personas Panamá, aunque los habitantes del río Blanco no conocen este nombre. El pico más norteño, más grande y más difícil de escalar, es el Cerro del Torrá o Torrá Grande, que según los mapas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi tiene una altura cuya estimación oscila entre 3,670 y 4670 m sobre el nivel del mar, aunque en realidad alcanza solamente 2770 m.

Al divisar el cerro, se entiende la causa de las leyendas: el gigante se levanta en una masa vertical, cubierto en parte por vegetación verde, en parte con sus entrañas rocosas expuestas, rojas, cafés, blancas, en taludes verticales, como la cabeza del Dios de los mares que, al levantarse sobre la superficie de las aguas se reviste de torrentes verticales de agua verde sobre su piel desnuda.

De noche, sobre la cabeza de este Dios, en todo el filo de la cordillera, cabalga una amazona: es María la Parda, hija de un cacique indígena. Allí vigila sus tesoros escondidos, cada noche, a caballo por la eternidad.





Se dice que quien suba a la cumbre, encontrará suficiente oro para mil familias. Pero cómo subir? escuche: en la base del Cerro se encuentra un hueco, dentro del cual acecha una serpiente gigantesca. Si usted tiene la valentía de tocarla, la serpiente se convertirá en un libro que contiene el secreto para escalar el Cerro del Torrá.

Sin saber el secreto, es muy difícil la subida. Por ejemplo, en una ocasión, un cazador hizo el esfuerzo llevando nada más que una gallina para comer. Encontró a una señora vieja sentada en una roca.

– Pudiera regalarme algo para comer? -Preguntó la señora.

– Lo único que tengo es esta gallina -dijo el cazador- Pero usted puede compartirla conmigo.

– Puesto que Usted tiene tan buen corazón -dijo la señora- puede comerse toda la gallina y le ayudaré a subir el Cerro.

El cazador comió la gallina y luego siguió a la señora cuesta arriba. Pero ella subió a una velocidad increíble, tanto así que el cazador no pudo seguir a la par y tuvo que detenerse. La señora siguió arriba, hacia el sol, hasta que por fin coronó la altura y quedó mirando al cazador, como un ser celeste, cabalgando en el viento encantado.

Pero para qué subir? no sabe que hay una puerta en la montaña? La descubrió un cura extranjero que llegó con una expedición buscando oro. Mientras sus hombres preparaban la tolda, el cura camino a lo largo de la falda rocosa, palpándola. Repentinamente se abrió una puerta en la montaña. El sacerdote entró y la puerta se cerró detrás de él. Se encontró entonces en un potrero grande. Se le acercaron tres doncellas con tres caballos: uno amarillo, uno rojo y uno negro.

– Qué hace Usted aquí? -preguntaron las doncellas.

– Vine para conocer el cerro -respondió el cura.

– Bien. Usted puede montar el caballo amarillo o el rojo, pero no vaya a montar el caballo negro. -Y se desvanecieron las doncellas.

– Qué hago? -pensó el padre- Si monto el caballo amarillo tendré oro, pero nunca podré salir de aquí. Si monto el rojo estaré encantado y tampoco podré salir. Entonces voy a montar el caballo negro, aunque ellas me dijeron que no lo hiciera.

Montó el caballo negro, e inmediatamente se encontró afuera de la montaña. Era de noche.

– Padre -le dijo uno de sus hombres- Pensábamos que Usted se había embolatado. Usted desapareció hace tres días.....

Antes de que Ustedes se precipiten al Cerro para buscar la puerta, es mejor advertirles sobre los peligros de las quebradas. Conocen los sigmios? Son espíritus capaces de convertirse en animales, en tierra o en agua. Si uno entra en una quebradita somera y mansa para buscar oro o simplemente para cruzarla, los sigmios se convierten en agua agregándose a la quebrada, que se sube tan rápidamente que ahoga al desafortunado viajero.

El mismo río Negro, que hay que cruzar para coger el filo que va hacia el cerro, es peligroso cuando suben sus aguas. Y si uno logra pasar el río, las aguas, enojadas al ser así desafiadas, suben la loma detrás de uno y lo ahogan.

Aún si el aventurero escapa del río enfurecido, hay que encarar otro peligro: los antropófagos. Probablemente así se explica la desaparición de seis soldados estadounidenses que, según los chocoanos habitantes de la región, trataron de subir desde el lado del Chocó hace algunos años. Contribuyeron filantrópicamente a la alimentación de la pobre tribu desnutrida . . . . . .

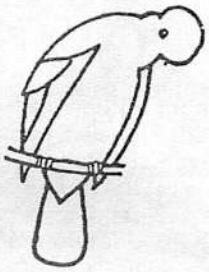
Como si todo esto fuera poco, el Cerro se mueve. Al principio, uno lo ve a mano derecha, luego a mano izquierda y al fin la trocha desaparece y uno no llega nunca.

Y si piensa llegar en helicóptero, olvídese! El Cerro del Torrá es un imán que succiona los aviones que se atreven a acercarse a sus laderas encantadas.

Philip A. Silverstone - Sopkin

CONTINUA . . . . .





RUPICOLA

CARTA MENSUAL

VOLUMEN 2 NUMERO 9 SEPTIEMBRE 1982

IWRB: UNA ALTERNATIVA PARA LA CONSERVACION DE LAS AVES MIGRATORIAS ACUATICAS

Uno de los mayores problemas que enfrenta la conservación de los recursos naturales en el mundo entero, es la idea humana de las fronteras. Límites arbitrarios para separar territorios, basados únicamente en diferencias de credo y de política, en concepciones distintas de asuntos puramente humanos, rompen la continuidad que debe tener la comprensión y el manejo del medio ambiente. Porque la vida silvestre es planetaria y sus límites nada tienen que ver con los países creados por el hombre. Sus discontinuidades representan verdaderas necesidades, requisitos de supervivencia.

Un ejemplo muy claro de esta aseveración, lo tenemos en las aves migratorias y en pasada ocasión (Rupícola 1(3): Editorial) hicimos referencia a ello. Cuando los países más avanzados en lo relativo a la conservación del entorno habían diseñado programas de manejo de áreas pantanosas importantes para la reproducción de aves acuáticas migratorias, aquellas naciones en las cuales estas aves tienen su residencia de invierno apenas si habían oído hablar de conservación. Mientras en una buena parte del hemisferio norte se invertían enormes presupuestos y esfuerzos humanos para controlar los efectos nocivos de la agricultura y la industria sobre los pantanos y su avifauna, en el hemisferio sur los cazadores, la agricultura y la necesidad de espacio para asentamientos humanos, anulaban los esfuerzos nórdicos al enfrentar cada año a las migratorias a un medio ambiente menos sano.

Concientes de este problema, las Directivas del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (CIPA) decidieron en 1954 crear un organismo con el propósito de "estimular y coordinar investigaciones y programas de conservación de aves acuáticas y sus hábitats, particularmente donde la cooperación internacional fuese necesaria en razón de los hábitos migratorios de muchas especies acuáticas". Nace entonces el Buró Internacional para el Estudio de Aves acuáticas (IWRB), con sede principal en Inglaterra. En él, tienen derecho a representación todos aquellos países que tengan un delegado o grupo de investigación capacitado en aves de pantano y su conservación.

En el año de 1971, inició el IWRB uno de sus más importantes y ambiciosos proyectos. Se firmó ese año la llamada Convención sobre Zonas húmedas de importancia internacional como habitat de aves acuáticas, más conocida como la "Convención de Ramsar" por haberse redactado sus términos en la ciudad del mismo nombre (Irán). Mediante su adopción, los países interesados se comprometerían (incluídos sus respectivos gobiernos) a desarrollar programas de investigación y conservación de por lo menos una zona húmeda importante, inscribiéndola dentro de la lista de áreas protegidas por acuerdo internacional. Hasta 1982, 32 países han adoptado la Convención y un total de 234 zonas húmedas (6,985,345 ha designadas) forman la cadena de pantanos protegidos.

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA



Sin embargo, muy pocos de los países favorecidos por este programa internacional se encuentran en el hemisferio sur y menos aún en la Región Neotropical. Apenas en 1981, Holanda incluía en la convención 12 pantanos de las Antillas Holandesas y Chile anexaba una zona pantanosa a la Convención Ramsar. En la reunión del IWRB celebrada en Edmonton (Canadá) en 1982, la apremiante necesidad de sumar otros países de Centro y Suramérica a la Convención se hizo evidente en una ponencia presentada por Derek A. Scott, quien resaltó la importancia de muchas áreas anegadizas Suramericanas como hábitat de aves acuáticas. No obstante y como lo apuntó el Ornitólogo colombiano Jorge E. Botero, invitado por el IWRB a la reunión de Edmonton, Colombia apenas si se menciona a pesar de tener sitios de llegada y residencia de invierno obligados para numerosas migratorias. En una época en la que vemos retroceder alarmantemente las áreas anegadizas en Colombia, cuando la Isla de Salamanca es historia pasada, la laguna de Sonso una reserva agonizante, la Ciénaga Grande de Santa Martha y los pantanos del medio y el bajo Magdalena sitios amenazados por una contaminación creciente, estrategias internacionales de conservación como la convención de Ramsar permanecen ignoradas en nuestro medio.

Pretendemos con esta nota editorial hacer de nuevo un llamado a todas aquellas personas interesadas en la conservación de zonas húmedas de importancia como hábitat de aves acuáticas en Colombia, para dar los primeros pasos que nos acerquen al IWRB y la adopción de la Convención de Ramsar en nuestro país. Dirigir esfuerzos tendientes a recopilar información sobre los pantanos colombianos sería el requisito previo a cualquier compromiso. Compromiso que significaría para una agrupación del carácter de la SVO una bandera definida de lucha en la gran batalla de la conservación de nuestras aves y el medio ambiente.

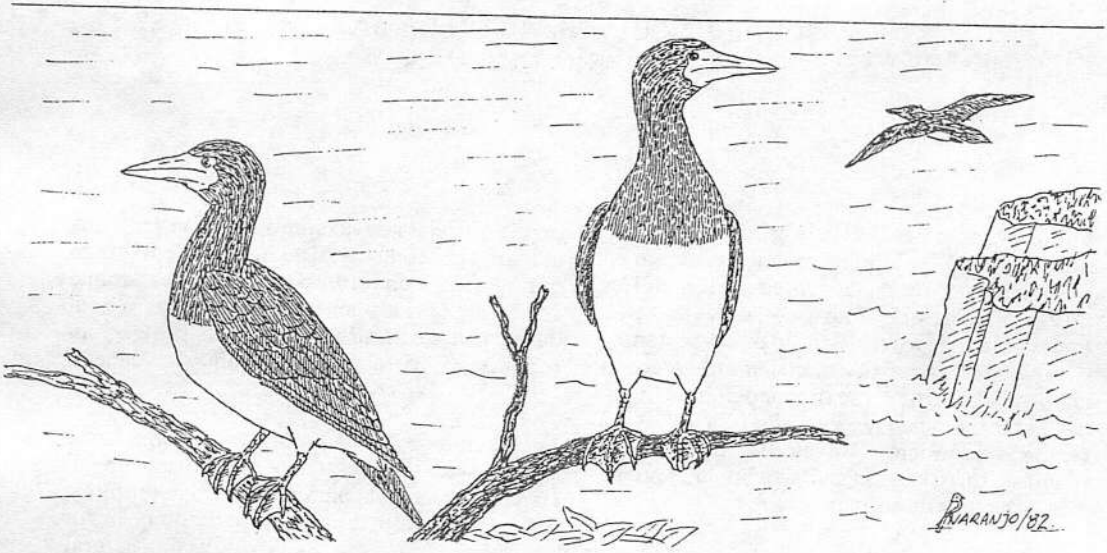
Luis Germán Naranjo H.

EL AVE DEL MES
EL PIQUERO CAFE
(Sula leucogaster)

Su expresión facial y la facilidad con que son capturadas les ha merecido el nombre común de bobas o pájaros bobos. Estas aves son poco tímidas y curiosas, frecuentemente desvían su curso hasta en 180° para seguir una embarcación por un corto trecho. Una vez satisfecha su curiosidad se alejan y desaparecen tan rápidamente como llegaron.

A pesar del aspecto extraño que les confiere su capuchón café, su gran pico claro y su torpe caminar, son grandes voladoras y pescadoras. Se zambullen tras la presa con un ángulo inferior a 45° describiendo una trayectoria semicircular bajo el agua. Su forma aerodinámica les facilita salir del agua y volar con el mismo impulso con el que entraron. Luego de una fructífera pesca, a menudo son perseguidas por las fragatas, quienes las fuerzan a arrojar la presa que ellas capturan luego en el aire.

Se distribuyen a lo largo de las costas tropicales, sin alejarse mucho de tierra firme donde



descansan y se reproducen. En Colombia habitan en ambas costas y se reproducen en Isla Gorgona. Acostumbran a anidar bien sea en el suelo de islas muy pequeñas y prácticamente desprovistas de vegetación o en acantilados rocosos. Tal hábito las circunscribe a lugares donde los predadores no las alcanzan. Generalmente sus nidos son poco elaborados y los ubican entre el pasto o cactus.

Son monógamos y forman pequeñas colonias de reproducción, pero densidades altas son sinónimo de escasez de alimento o lugares de nidación. La distancia mínima entre los nidos está determinada por el alcance del pico y atacan agresivamente a cualquier intruso. En la pareja, la hembra de mayor tamaño que el macho, juega un papel dominante. Aunque ambos defienden el nido y los huevos, ellas son más efectivas en tales tareas. Así mismo, defienden sus machos y son la parte dominante en la cópula.

Presentan un comportamiento bastante elaborado que se prolonga a lo largo de toda la estación reproductiva, y cuya función es mantener la pareja y evitar agresiones innecesarias. Al aproximarse uno al otro se saludan con venias frontales o laterales o erigiendo el pico y cuello al mismo tiempo que vocalizan produciendo un sonido bisilábico. El pico, su arma defensiva por excelencia, juega un papel muy importante en la comunicación de la pareja. Con frecuencia se acicalan mutuamente y se rozan los picos cuando están muy cerca el uno al otro. En parejas recién formadas el macho alimenta real o simbólicamente a la hembra. Al alejarse del nido, se retiran con el pico dirigido hacia arriba y afuera pero sin dejar de mirar de reojo al que queda atrás.

La postura normal es de dos huevos de eclosión seriada y por lo general el más joven muere a los pocos días. Los pollitos están cubiertos de un plumón blanco que luego es reemplazado completamente por un plumaje café con un tono más blanco en el vientre.

El adulto es café oscuro con el bajo pecho y vientre blancos, ambos colores claramente separados por un línea a la altura del pecho. El pico y la piel facial son amarillo claro.

Bibliografía:

Simmons, R. E. L. 1967 Ecological adaptations in the life history of the Brown Booby at Ascencion Is. The Living Bird 6: 187-212.

Carolina Murcia.

SOBRE LA COLONIZACION DE LA HOYA DEL RIO SAN JUAN

En la vertiente del Pacífico hacia el horizonte sur del Chocó, habita un caudal gigantesco en cuya lentitud fluye la confederación de las precipitaciones más altas que se hayan registrado. Bautizado río San Juan como tantos en una edad de misticismo, siempre estuvo al margen del usufructo económico debido al aislamiento biológico y geográfico. Hoy es en términos de progreso un enorme recurso, y en términos turísticos un paisaje para la depredación deportiva de su fauna.

Irrumpiendo la dirección mineral de sus afluentes, cruza el territorio de 450 especies de árboles desde Caramanta a 3000 msnm. en Risaralda hasta el océano, donde conforma un estuario en que se derrama la historia de su viaje por el bosque pluvial tropical. Es una arteria que penetra la extensión del insecto y la serpiente, la comunidad del árbol, la libertad del cholo, la virginidad absoluta. Allí está, en espera de la admiración o de la destrucción.

Esta cuenca es efectivamente un gran recurso, pero para sus habitantes; capaz de elevar la situación de vida acorde a lo que sus necesidades les indique; y no la materia prima para elevar las ambiciones de unos pocos amos del "desarrollo".

Las posibilidades de esta región para fines de recreación, descanso, educación a cualquier nivel de biología y antropología, investigación, conservación, concientización, pesca deportiva organizada y en general cualquier forma de turismo regulado, son perfectas considerando el estado actual de las cosas.

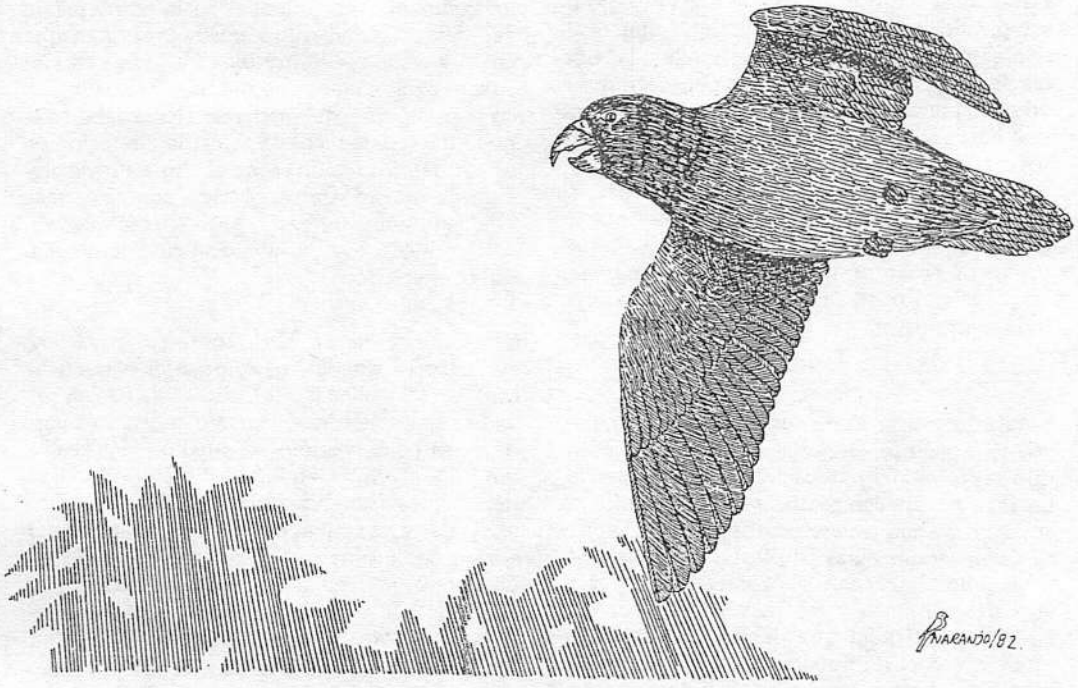
No existe el fenómeno de colonización, al menos entre los ríos Sipí y Calima. Tampoco se da la migración, o es incipiente en el sentido de centros como Buenaventura o itsmina, pero no al contrario. El tamaño y tipo de los predios, la clase de economía (extractiva) y de cultivos, así como el nivel habitacional, hacen que se genere una situación diferente a las que se han encontrado en regiones andinas o donde se han declarado cuencas de protección-producción para recuperación de cauces.

Lo anterior se deriva de las condiciones de la selva pluvial tropical, que se constituye en barrera infranqueable para el hombre del interior más no para el habitante nativo como un todo, sujeto y adaptado a la regulación natural de su población al menos hasta hace 15 años.

Otra condición favorable al establecimiento de una zona de reserva son los escasos claros abiertos a todo largo de la vega del San Juan y no mayores de 500 m de anchura en el peor de los casos. Esto es válido si se compara con el total de extensión intacta.

Allí no existen vías de penetración que promuevan la colonización directa, y el transporte fluvial es irregular, dependiendo del nivel del río y el estado o desocupación de las embarcaciones. Existen 2 carreteables que como lo estipula el objetivo de toda infraestructura "debía contribuir al desarrollo socioeconómico de la región". Una de ellas es el ramal del silencio en que devasta PULPAPEL en el bajo Calima, que culmina en el poblado de San Isidro a orillas de este río. Fue construída en parte por concesión legal con el propósito de extraer madera para PULPA de 100 especies, bajo un proceso utilizado por primera vez en el mundo. Y fue en Colombia.

Pero otra vez un recurso fue sobreexplotado y como siempre la mínima inversión es ciega a las consecuencias. No fue la razón como aplicación de la investigación suficiente y previa, no fue el método racional, no fue la con-



ciencia del futuro, no fue el morador local el beneficiado. Hoy solo queda aquel testigo de piedra, lodo o polvo, sirviendo de entrada a una nueva generación de pescadores y cazadores más tecnológicos, más avanzados, más ingeniosos . . . más ignorantes de sus actos.

Pero el lucro tuvo nostalgia y en una valla se lee: "Silencio, bosque en recuperación". Es la ironía y a la vez disculpa del ingeniero aliado al beneficio a corto plazo. Terminada la explotación pronto se olvidaría la huella, 3 años de recuperación con *Vismia* sp. han cubierto el saqueo vegetal. Actualmente un vehículo recorre 9 Km en una hora, lo que refleja la adversidad del clima sobre lo que se incluye gratuitamente en el sistema, y aún más, muestra el futuro cuando no haya madera que "justifique" su arreglo.

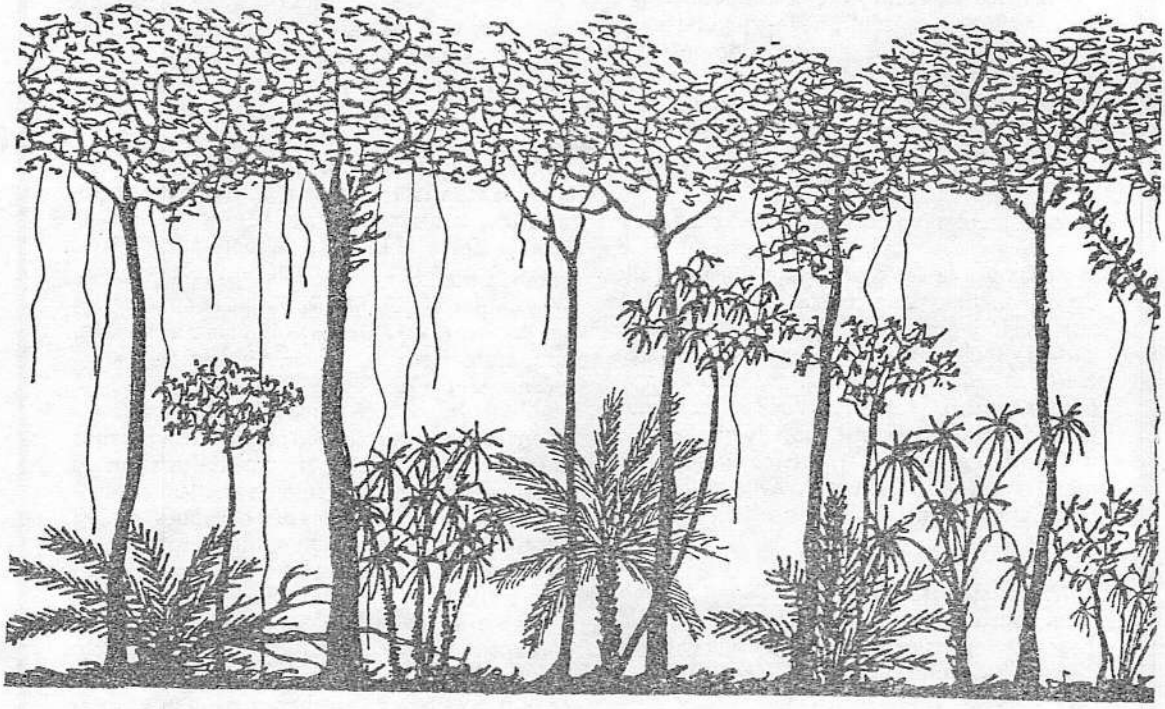
Otra carretera en ejecución es la que desembocará con toda su fiebre turística en bahía Málaga, con un trayecto de 2 Km hacia el río San Juan. La promoción del turismo en masa es por sí mismo contaminante debido a la extracción urbana de sus ejecutores. A menos que este concepto cambie por el de educación formal a los incursionistas, este lugar estará condenado muy pronto.

El punto neurálgico en un programa tendiente a atenuar la tala irracional del bosque son los aserríos, que subsisten por la presión de la demanda desde el interior del país por maderas como peine momo (*Apeiba aspera*), Sande (*Brosimum utile*), Mario (*Calophyllum*), Otobo (*Dialyanthera otoba*), Mangle (*Rizophora* sp.), Nato (*Mora oleifera*), piñuelo (*Pelliceria rizophorae*) entre otros. Esto solo se podrá combatir cuando se tengan argumentos reales de investigaciones ininterrumpidas de muchos años. Así se cierra el círculo de los recursos naturales, con el agravante de que la abundancia jamás alerta sobre las disposiciones legales. Estas solo surgen cuando se tienen que invertir cantidades inmensas de trabajo para rescatar lo que no se quiso invertir. De cualquier forma los cortadores de madera son personas en general irregulares, que tumban lo que les dará para su sustento cuando está mala la pesca. Muchos rechazan esta tarea por el

esfuerzo físico que supone o por el riesgo de ser picado por una X. En muchos lugares la tala es bien seleccionada, confinada a las riberas de las quebradas y en donde el precio pagado por la madera justifique el "callejón" de salida hasta el curso de agua, que en muchos casos es de 15 y 10 m en barro. Por ello los árboles no pueden ser ni muy grandes para su transporte y aserrío, ni muy pequeños que no resulte el esfuerzo invertido. Algunos de estos madereros cortan con meses de intervalo, luego pescan o cazan; casi nunca la tala es actividad exclusiva.

En síntesis, esta zona sur del Chocó es apta, por el momento, para ser aprovechada en sentido recreacional, educacional o investigativo. La idea de un uso racional forestal está lejos en la propiedad de escritorios. Poco se conoce de los ecosistemas tropicales de bajura, parecen que almacenan sus reservas en la parte viva del conjunto y no en el suelo, por ello cualquier actividad que implique la salida de este componente, puede acabar en su destrucción. No bastan los estudios de incrementos de volumenes de pulpapel en la regeneiación del bajo Calima. Ellos mismos afirman que aunque responde "muy bien" a la tala rasa en cuanto a cantidad, poco se sabe de la calidad o composición de sus maderas. No se sabe tampoco qué consecuencias tenga la alteración de su retroalimentación sobre el clima a nivel global. No es terrorismo ecológico, sino la certeza de que la suma de "pequeñas" alteraciones aisladas e inofensivas, evidencian su efecto cuando ya es crítico.

Es el momento de abrir los ojos, y ya hay ejemplos en donde la explotación extractiva, caso de las ballenas en California, pasó a ser menos rentable que el turismo generado a partir de su conservación. El medio exige realismo y desafortunadamente los métodos no son siempre los más deseados. La situación geográfica de estas selvas cerca y con relativo fácil acceso desde centros como Cali, la colocan en un puesto privilegiado respecto a otras similares como la Amazonia. Todo hace que el Chocó sur sea la oportunidad para aclarar enigmas más allá de la identificación de sus espe-



cies. Queda por aclarar las poblaciones de organismos y su relación con el medio, definir nichos, determinar el flujo de energía, materiaorgánica e inorgánica, la organización jerárquica, biomasa, niveles tróficos. Todo ello en oposición a la objetividad frágil de empresas como PULPAPEL.

Bien lo decía Luis S. Espinal: " . . . la agricultura se localiza en las orillas de los ríos y lo demás está cubierto de bosque y como tal debe permanecer, pues todo intento de establecer cultivos solo llevará a un fracaso a corto tiempo. Debe pensarse en explotar estos montes mediante planes de manejo muy bien estudiados, y más aún, se debería tener de ellos juiciosos inventarios para conocer su verdadero valor."

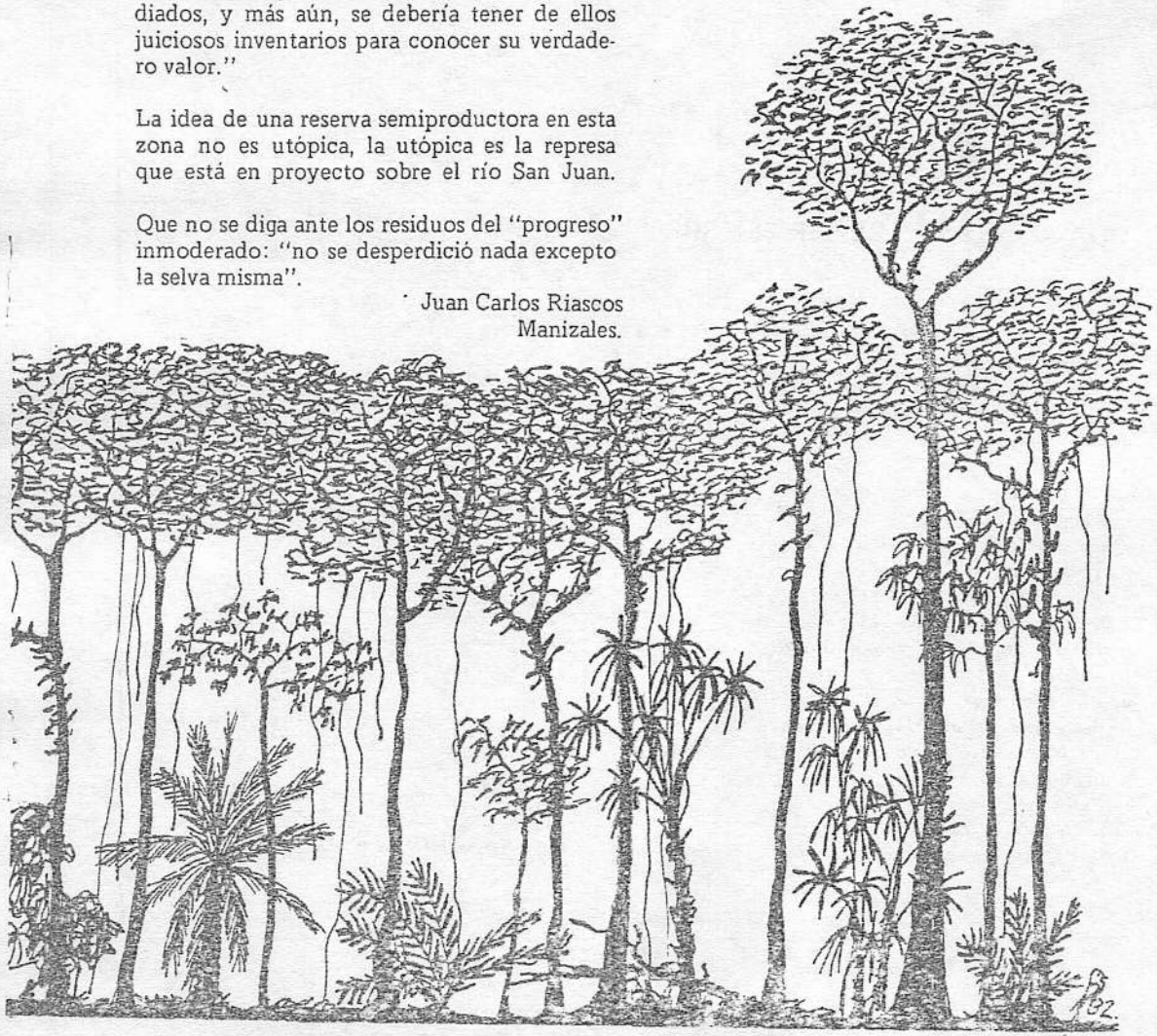
La idea de una reserva semiproductora en esta zona no es utópica, la utópica es la represa que está en proyecto sobre el río San Juan.

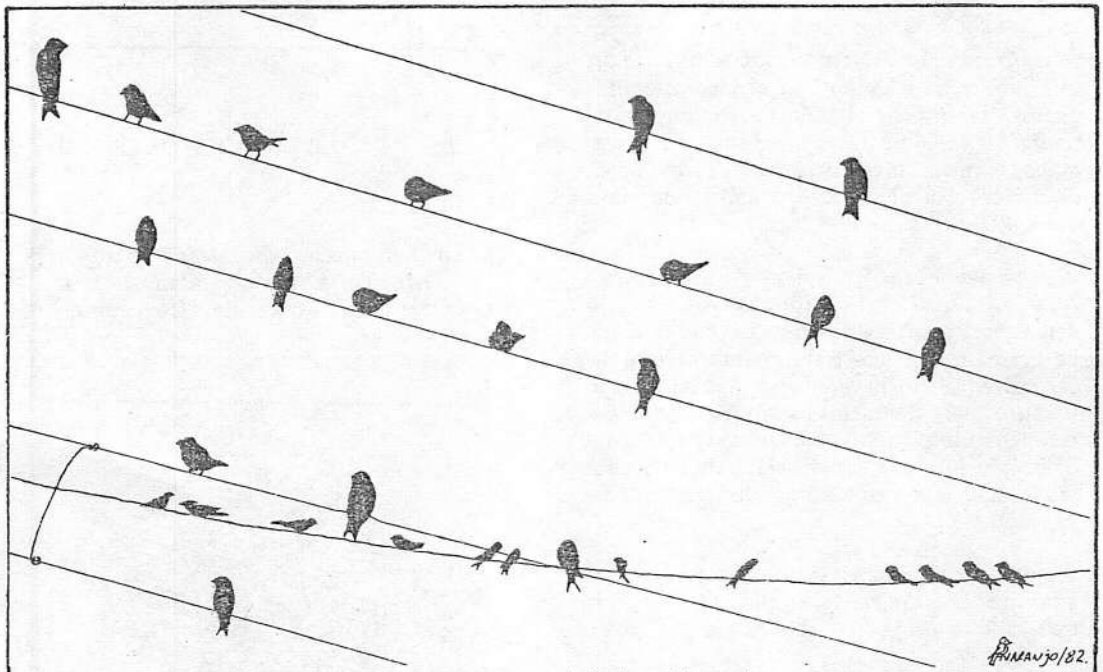
Que no se diga ante los residuos del "progreso" inmoderado: "no se desperdició nada excepto la selva misma".

Juan Carlos Riascos
Manizales.

AVISO A LOS LECTORES

La continuación de la serie sobre el "Cerro Torrá" aparecerá en nuestra entrega del mes de Noviembre.





ODA A LAS ALAS DE SEPTIEMBRE

He visto entrar a todos los tejados
las tijeras del cielo:
van y vienen y cortan transparencia:
nadie se quedará sin golondrinas.
Aquí era todo
ropa, el aire espeso
como frazada y un vapor de sal
nos empañó el otoño
y nos acurrucú junto a la leña.
Es en la costa de Valparaíso,
hacia el sur de la Planta Ballenera:
Allí todo el invierno se sostuvo
intransferible con su cielo amargo.
Hasta que hoy al salir
volaba el vuelo,
no paré mientes al principio, anduve
aún entumecido, con dolor de frío,
y allí estaba volando,
allí volvía
la primavera a repartir el cielo.
Golondrinas de agosto y de la costa,
tajantes, disparadas
en el primer azul,
saetas del aroma:
de pronto respiré las acrobacias
y comprendí que aquello
era luz que volvía a la tierra,
las proezas del polen en el vuelo,
y la velocidad volvió a mi sangre.
Volví a ser piedra de la primavera.

Buenos días señoras golondrinas
o señoritas o alas o tijeras,
buenos días al vuelo del cielo
que volvió a mi tejado:
he comprendido al fin
que las primeras flores
son plumas de septiembre.

PABLO NERUDA

Tomado de:

NAVEGACIONES Y REGRESOS

RUPICOLA

CARTA MENSUAL

VOLUMEN 2 NUMERO 10 OCTUBRE 1982

LA SEGUNDA EXPEDICION BOTANICA

Con mucho despliegue publicitario el actual gobierno está promoviendo la segunda Expedición Botánica, al conmemorarse en 1983 el bicentenario del comienzo de la mayor empresa científica de nuestra historia.

La Expedición Botánica que dirigió por varios años José Celestino Mutis, marcó un acontecimiento sin precedentes en Latinoamérica durante los difíciles tiempos coloniales. Alrededor de las Ciencias Naturales se aglomeró lo más selecto de la juventud neogranadina, en un arduo sacrificio que abarcó selvas vírgenes, páramos y cordilleras, mostrando el más puro deseo de descubrir para la ciencia aquel entorno verde y enigmático del territorio patrio.

Durante heroicas jornadas, con paciencia ilimitada, la flora neotropical fue entrando por la puerta grande de la Botánica Universal, con la mayor diversidad de especies conocida, demostrando así la exuberancia incomparable de los bosques del trópico americano.

Por circunstancias históricas de todos conocidas, la gran empresa mutisiana con sus colecciones invaluables, culminó tristemente en Madrid, dejando en orfandad a su país de origen. Después de todo, los recursos científicos también se usurpan cuando hay cualquier tipo de dominación.

Aparte de sus grandes contribuciones a la Botánica, a la Medicina y a la Ciencia Forestal, la primera Expedición Botánica fue definitiva en la búsqueda de la identidad nacional, oculta entonces por el dominio español. Este hecho se vería pocos años después, cuando aquella juventud enaltecida de patriotismo entregara su sangre a la causa de la independencia.

Este legado debe recordarse ahora, en los momentos angustiosos por los que atraviesa el entorno colombiano: la Segunda Expedición Botánica puede ser la gran oportunidad para reconciliar al país con su flora, con su fauna y con todos los elementos ambientales agredidos.

Por lo tanto debe estar íntimamente orientada hacia una amplia síntesis socio-ecológica. De poco sirven los nombres científicos y los nuevos hallazgos que todavía esconden nuestras plantas si no se relacionan con su conservación, recuperación y aprovechamiento racional por una sociedad necesitada.

De los mismos objetivos se deduce que esta magna tarea debe ser constante, ajena a los cambios transitorios de poder, autónoma en su funcionamiento pero con mucha participación en las decisiones oficiales en materia de recursos naturales. De lo contrario, se estaría enterrando la segunda y última oportunidad de salvar un país que por esencia, debe ser siempre verde.

".....un nacimiento nacional, hombres de talentos excepcionales; eminentes en ge-

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

nerosidad, en la entrega de sus vidas al bien común; con los pies apezgados por la arcilla de nuestros bosques, nos enseñaron que la flora no es solamente el placer estético que hace gritar a los niños de la colina, sino que es la clave de los recursos naturales, defensa del suelo fértil, madre de las aguas útiles, don para la salud; trabajo remunerador para las manos, adorno de las ciudades, de los hogares y cariño de las tumbas." Enrique Pérez Arbeláez.

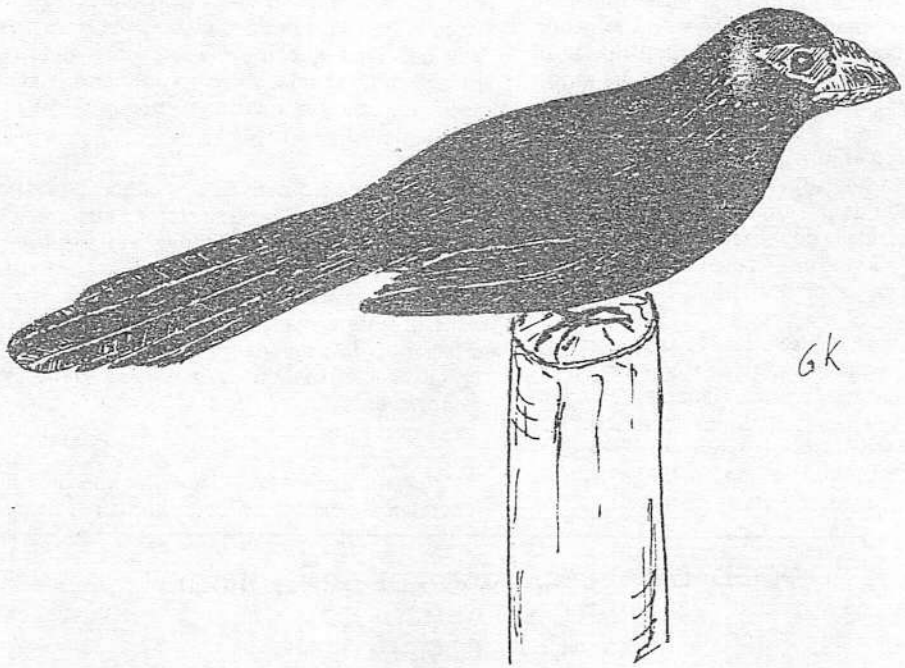
Enrique Murgueitio R.
Manizales.

LOS CHAMONES

(Crotophaga spp.)

Bullangueros, abundantes y de costumbres gregarias, los chamones no pasan desapercibidos aún para el observador casual en los campos y ciudades del Valle del Cauca. Es una de las escenas más características en el valle, observar estas aves acompañando al ganado en el pastoreo, o desplazándose entre arbustos, volando una tras de otra y emitiendo su disonante y quejumbroso llamado. Aunque son de alas cortas y anchas, alternan el vuelo activo con cortos planeos, para los cuales los provee de sustentación adicional su larga cola. Su plumaje, sobrio, totalmente negro, se adorna con algunos visos cobrizos en el cuello. Pero su característica más conspicua es su pico desproporcionadamente alto, prolongado en una especie de quilla en el borde superior, que le confiere un extraño aspecto.

Existen 3 especies de chamones, muy similares entre sí (es necesario aclarar que en Antioquia se da el nombre de "chamón" a otra ave, *Molothrus bonariensis*; a *Crotophaga* se le llama "garrapatero"). El "Chamón Grande" (*C. major*) de iris blanco, es relativamente escaso y de hábitos recelosos. El "Chico" (*C. sulcirostris*), con picos menos desproporcionado que



los otros dos, es común en las llanuras de la Costa Atlántica. El más abundante en el Valle es *C. ani*, de tamaño intermedio. Esta se distribuye por Centro y Sur América y en Colombia habita en los climas cálidos y templados, en potreros y zonas de cultivo.

De costumbres omnívoras, el chamón es muy oportunista en su alimentación. Cuando acompaña al ganado, como los insectos, especialmente saltamontes, que se descubren al paso de éste. Se le atribuye la costumbre de comer las garrapatas del ganado, lo que justifica su segundo nombre de "garrapatero". Es posible que *Crotophaga* sea fácilmente confundido con *Molothrus bonariensis* (otra ave negra, de cola larga, que acompaña al ganado), que tal vez merece mejor el nombre de garrapatero, pues lo he observado en la tarea de picotear, posado sobre el ganado, lo que asumo sean garrapatas u otros animalitos refugiados en el pelaje. Además de gran variedad de insectos, principalmente grillos, saltamontes y chicharras, se alimentan de frutas y pequeños vertebrados como ranas y lagartijas.

Son reconocidos predadores de nidos de otras aves, en los que devoran huevos y polluelos. En una ocasión observé un chamón Grande (*C. major*) que, posado en una rama despejada, miraba con atención sus alrededores. Al descubrir un nido de árbol vecino, voló directo a él y miró en su interior, como quien sabe bien lo que busca. Puesto que no había ninguna ave cerca del nido y éste estaba vacío, asumo que el chamón reconoció la estructura como tal y la asoció con la posibilidad de alimento.

Quizás el aspecto más interesante en la vida de los chamones es su sistema de reproducción. Conforman bandadas de hasta 12 individuos que viven juntos todo el año en un territorio. Aunque son básicamente monógamos, y hay evidencias de que la unión de la pareja es duradera, las tareas reproductivas son acometidas colectivamente por el grupo. Es posible que el grupo se conforme alrededor de un núcleo familiar pues se ha encontrado que cuando se reproducen parejas solas, los juveniles permanecen con sus padres y asisten en la cría de nidadas posteriores.

Tanto machos como hembras participan en la construcción del nido, el cual consiste en una plataforma ahuecada bastante burda, hecha de ramitas secas y localizada entre el ramaje denso de un arbusto, frecuentemente espinoso. El interior está tapizado por las hojas verdes, las cuales son traídas incluso cuando ya están incubando, de modo que es frecuente encontrar huevos totalmente sepultados bajo ellas. Es posible que las hojitas ayuden a mantener una temperatura tibia, debido al calor producido en la descomposición.

Un fenómeno frecuentemente observado es la presencia de huevos rotos debajo de los nidos de chamón. Muchas explicaciones se han propuesto para aclarar esto, incluyendo la negligencia de los adultos, nidos mal construídos o predación. En un trabajo realizado en Centro América con *C. sulcirostris*, S. Vehrencamp (1977, Science 197:403-405) encontró que los huevos eran tirados fuera del nido por las mismas hembras integrantes del grupo. Las hembras inician su postura desincronizadamente y a medida que las primeras ponen huevos, las que aún no han iniciado la postura los botan. Una hembra no reconoce sus propios huevos mezclados entre los demás, pero reconoce como extraños los que encuentra antes de iniciar su propia postura. Así, cada una deja de botar huevos cuando inicia su propia postura, hasta que se completa la nidada.

Claramente este comportamiento crea un desbalance a favor de las ponedoras tardías hasta la última hembra, a la cual pertenece una alta proporción de huevos. El orden de postura está determinado por una estricta jerarquía correlacionada con la edad, en la que la hembra dominante ("alfa") es la última en empezar a poner. Las hembras subordinadas adoptan algunas estrategias que tienden a minimizar el desbalance. El número de huevos aumenta de 4 por pareja en grupos de 2 parejas, a 6 en grupos de 5. Las ponedoras tempranas aumentan el número de huevos puestos (2 más que las tardías), así como el intervalo entre posturas (3 días para la primera vs. 1 para la última). De todas maneras, las hembras dominantes (con alfa en primer lugar) terminan con mayor proporción de huevos en la nidada, lo cual les confiere una ventaja, pues una vez iniciada la incubación, el cuidado de huevos y

polluelos corre por cuenta de todo el grupo, sin discriminaciones.

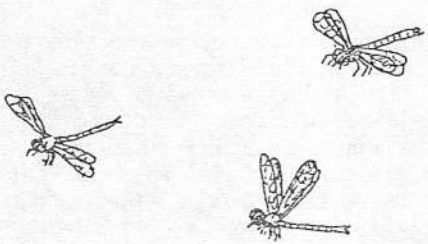
Después de unos 16 días de incubación a partir de la postura del último huevo, la eclosión ocurre en 2 días. Pocas horas después de haber nacido, los polluelos devoran asombrosas cantidades de alimento. Se desarrollan bastante rápido, en especial sus patas y a los 6 días de edad son capaces de abandonar el nido a la menor señal de peligro. Se mueven ágilmente entre las ramas y se esconden en la parte más enmarañada del arbusto. A los 10 días de edad solo regresan al nido de noche, para ser calentados por un adulto y hacia el día 15 son capaces de volar bien.

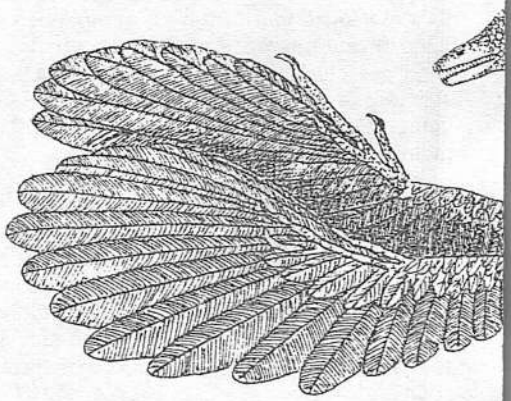
Gustavo Kattan.

EL ORIGEN DEL VUELO EN LAS AVES

Aunque el aficionado tiene múltiples razones para seguir el estudio de las aves, lo que las hace tan llamativas y espectaculares es, indudablemente, su capacidad de vuelo. Ningún otro grupo de animales ha logrado tal grado de especialización para el medio aéreo y son pocas las aves que han perdido con el tiempo esta capacidad. Los biólogos siempre tratan de explicar las diferentes vías evolutivas que ha seguido cualquier grupo de organismos para llegar a su estado actual, pero la evolución del vuelo en las aves sigue siendo un tópico controvertido.

El problema central en este caso es la necesidad de buenos fósiles de los ancestros para poder entender bien la historia evolutiva de un grupo y, en el caso de las aves, el registro fósil es bastante pobre. El hallazgo más importante es la forma llamada *Archaeopteryx*, único eslabón conocido entre las aves actuales y sus antepasados. Sus fósiles muestran un animal con características de esqueleto y cráneo reptilianas y a la vez un plumaje bien desarrollado, como el de un ave moderna, que sugiere la capacidad de vuelo a un nivel primitivo. Desafortunadamente faltan los fósiles más antiguos, que permitirían vislumbrar de qué tipo de reptil surgió e igualmente, fósiles más recientes para entender la evolución de la diversidad de formas que vemos actualmente en las aves.



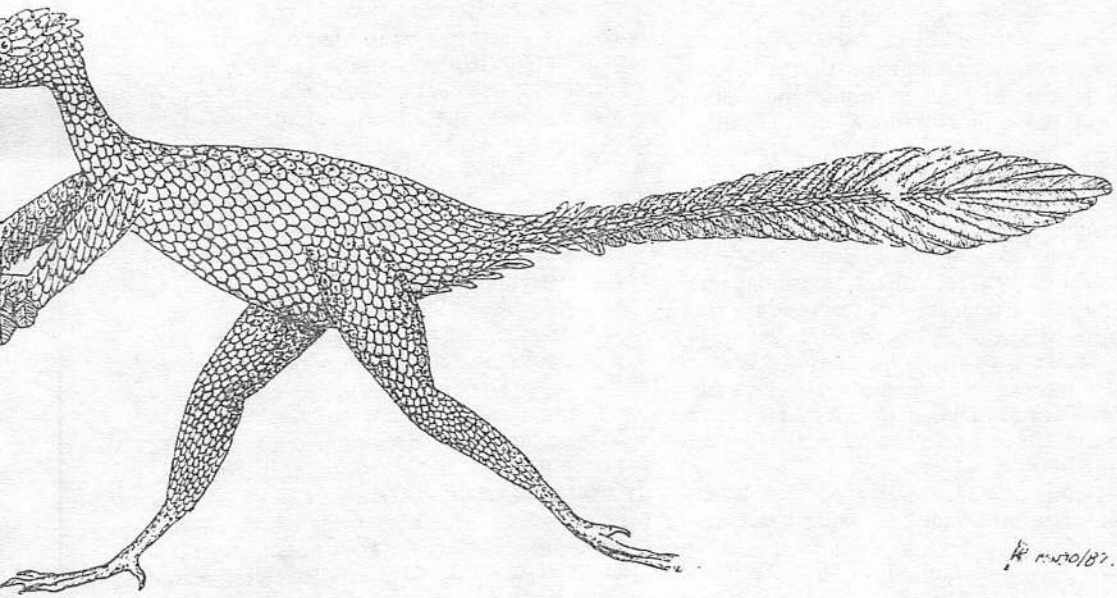


(Dibujo por Naranjo, adaptado de Ostrom, 1979)

Existen dos posibilidades para explicar cómo se desarrollo en las aves el "truco evolutivo" del vuelo sostenido: de los árboles hacia abajo, o del suelo hacia arriba. Casi todos tenemos la imagen mental de un ave primitiva perchada en un árbol o lanzándose en planeo de un árbol a otro. Esta teoría ha sido la más aceptada y nuestra imagen mental se debe en parte a los retratos y reconstrucciones de esta protoave. La verdad es que los dos puntos de vista tienen sus desventajas y se necesita un estudio cuidadoso de toda la evidencia paleontológica para decidir cuál teoría es la más probable. Hace unos años, el Dr. John H. Ostrom de la Universidad de Yale revisó las suposiciones implícitas en ambas teorías y reconsideró la evidencia que tenemos en los fósiles de *Archaeopteryx* (American Scientist, 1979). Esta revisión, combinada con una hipótesis original del Dr. Ostrom, nos permite una interpretación nueva, de modo que parece más probable que los ancestros de las aves fueran corredores bípedos terrestres.

La teoría popular de la evolución del vuelo en las aves a partir de animales arbóreos, postula que tales animales desarrollaron la capacidad de brincar, primero de rama en rama y luego, de un árbol a otro. Cualquier adaptación para aumentar la superficie del cuerpo sería selectiva para reducir la velocidad de caída en el salto. Desde este punto es fácil imaginar especializaciones para dirigir la caída y finalmente, para permitir más y más distancia de viaje aéreo. Esta idea parece lógica en un comienzo, considerando el "vuelo" de las ardillas voladoras, un lagarto, incluso una rana. Debe anotarse que todos estos ejemplos son cuadrúpedos y no bípedos como todas las aves. También implícita en este argumento, es la existencia de una serie de formas intermedias, algunas de las cuales trepaban a los árboles antes de haber desarrollado la capacidad de volar. Pero considerando el diseño de las aves modernas y el de *Archaeopteryx*, no hay evidencia convincente para demostrar que las primeras aves o sus ancestros estuvieran en capacidad de subirse trepando a los árboles.

La teoría "corredora" postula la evolución por etapas de un cuadrúpedo a un bípedo facultativo (como el lagarto suramericano *Basiliscus*) y por último, a un bípedo obligatorio (como todas las aves actuales). En esta etapa, se supone que haya una ventaja en el alargamiento de los miembros anteriores y en el mayor desarrollo de las escamas (o plumas) en las manos, que eventualmente provea impulso



suficiente para sostener el vuelo. Este argumento tiene unas fallas serias. Primero, el animal perdería la mayor parte del impulso al lanzarse en el aire, porque esto implica que los pies pierdan contacto con el suelo. Segundo, en un animal corredor terrestre el desarrollo de las manos y su superficie crearía más resistencia al movimiento en el aire que el impulso que podría proporcionar. Así, es difícil imaginar una selección favorable para tal adaptación.

Es posible entonces, que el modelo de un vertebrado cuadrúpedo no sea el más apropiado para explicar el origen del vuelo en las aves. Hay que anotar que todos los vertebrados "voladores" no aviarios, son caminadores cuadrúpedos que usan sus cuatro miembros en el aparato de vuelo. Las aves, sin embargo, son diferentes. Son los únicos vertebrados voladores cuyo aparato se basa solamente en los miembros anteriores y la cola, sin que los miembros posteriores se incluyan en esta función. Por una serie especial de circunstancias las aves evolucionaron independientemente dos sistemas de locomoción: alas para el vuelo y piernas para correr.

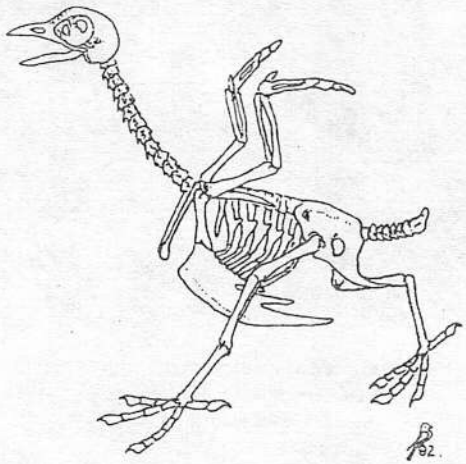
En una consideración detallada de la anatomía de *Archaeopteryx*, nos llaman más la atención sus diferencias que sus semejanzas con las aves de hoy. Es claro que en sus fósiles se ven unas "alas", o por lo menos miembros anteriores con plumas que tienen la apariencia de alas; lo cual no implica necesariamente que este animal pudiera volar. Es interesante ver que ninguno de los fósiles tiene un esternón, un hueso grande bien osificado presente en todas las aves voladoras vivientes. Es posible que existiera, tal vez en estado cartilaginoso, pero no tenemos evidencia de ello. Los coracoides, huesos fuertes, y grandes que inmovilizan la articulación de los hombros durante el movimiento de las alas en las aves modernas, son en *Archaeopteryx* huesos delgados y débiles que sugieren que la región pectoral no sufría fuerzas mayores debidas a músculos poderosos. Además, este animal carecía del canal moderno que sirve para reversar la acción del músculo supracoracoideo y así levantar el ala en su recuperación. Sin este canal, la recuperación del ala en *Archaeopteryx* tenía que hacerse con los músculos débiles de la espalda. Las aves modernas presentan fusión de muchos huesos en el ala; el ave fósil tiene los dedos separados y los huesos de la muñeca libres, una condición que permite mucha libertad de movimiento, pero que no da una base firme para anclar las plumas de vuelo. La única característica típicamente aviaria en su esqueleto es la presencia de la fúrcula, un hueso peculiar que supuestamente representa la fusión de las clavículas. Aparte de este hueso, esta proto-ave tiene un esqueleto muy similar al de los pequeños dinosaurios carnívoros llamados Theropodos (orden Thecosauria). Las piernas y pies de estos fósiles indican una tendencia evolutiva hacia una condición aviaria: aunque no hubo una fusión completa de los metatarsales en forma de un tarsometatarso, estos huesos eran muy cercanos entre sí y funcionaron juntos. Así mismo, el tobillo era muy similar al de las aves vivientes. Todas estas características muestran que *Archaeopteryx* era muy similar a un ave moderna en cuanto a sus patas, pero muy primitivo en la constitución de sus brazos y hombros. La conclusión es que los miembros anteriores y posteriores evolucionaron independientemente y muy posiblemente, para funciones diferentes.

Las semejanzas entre *Archaeopteryx* y los dinosaurios therapodos no requieren necesariamente un parentesco filogenético entre estos dos taxa; pueden explicarse igualmente por evolución convergente. Pero, sea como sea, si los animales se parecen tanto el uno al otro, lo más probable es que estas semejanzas estructurales impliquen una semejanza ecológica muy elevada. Si la línea evolutiva que produjo las proto-aves no se derivó de este grupo de dinosaurios, por lo menos tuvo un nicho ecológico parecido al suyo, es decir, que todos estos organismos se "ganaron" la vida de una manera similar. Sabemos que los pequeños Therapodos eran predadores veloces, definidamente bípedos. Su pie tenía un dedo dirigido hacia atrás (hallux) como en *Archaeopteryx* y las aves modernas, pero esta adaptación evidentemente no se debe a los hábitos arbóreos. Su dentición estaba fuertemente especializada para una dieta carnívora y las garras de sus manos probablemente servía para capturar presas activas. En todas estas características

podemos incluír también a *Archaeopteryx*. Pies y manos iguales, dentición semejante. Solo vemos dos diferencias sustanciales. La primera, de escala: los Therapodos eran del tamaño de un gato para arriba, mientras que *Archaeopteryx* era de tamaño parecido al de una paloma. Considerando todas las evidencias, lo más probable es que nuestra proto-ave ganaba su vida como predador bípedo terrestre de presas pequeñas (tal vez los insectos que sufrían una radiación adaptiva en ese entonces). La otra diferencia vista nos lleva a la pregunta central de la nueva teoría: para qué servían las plumas a los progenitores de las aves?

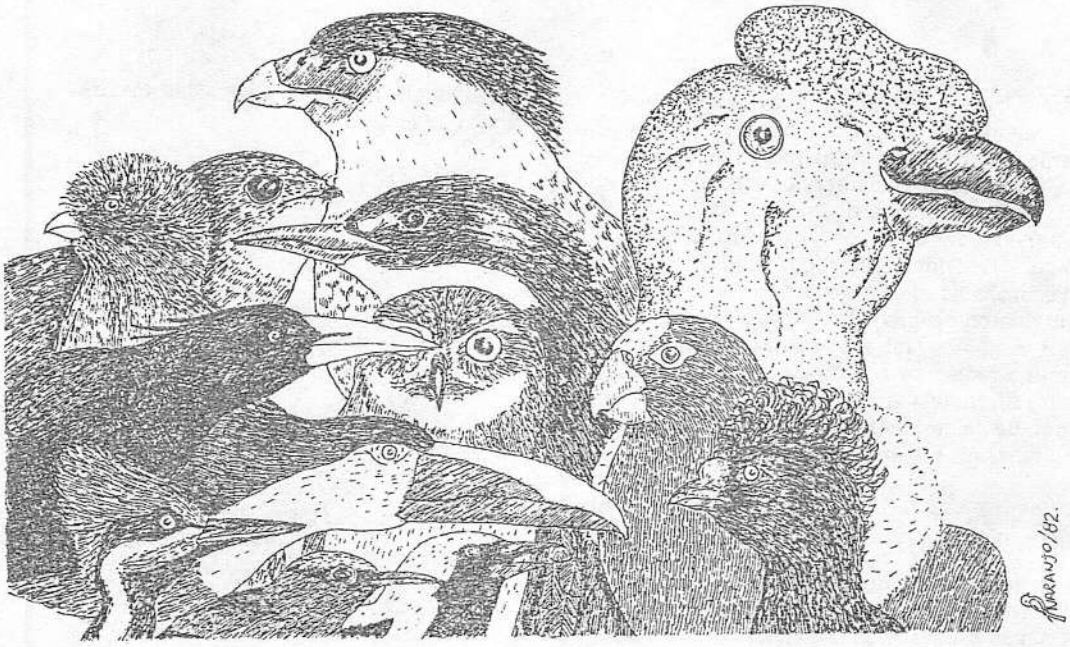
El Dr. Ostrom nos explica la presencia de plumas en la línea evolutiva que llegó a las aves en una forma muy original. El considera que las plumas en las manos servían como una ayuda adaptativa para cumplir mejor con las necesidades impuestas por la lucha por la existencia; cualquier aumento en la superfice de las manos hacía más eficiente para atrapar insectos. Probablemente existiera un proto-*Archaeopteryx* con plumas pequeñas (escamas modificadas) que le hacían muy exitoso en su forma de alimentarse, por lo cual esta característica tuvo una selección favorable para desarrollar las proto-alas que vemos en *Archaeopteryx*. Si estas plumas verdaderamente presentaron una ventaja ecológica para el animal, sería lógico pensar que esta adaptación se hubiera desarrollado al máximo. No podemos saber en qué punto esta "ala" era lo suficientemente grande y poderosa para volverse útil no solamente en la captura sino también en la persecución de las presas. Obviamente un miembro anterior grande con plumas rígidas, eventualmente podría dar un impulso suficiente para lanzar al animal al aire para alcanzar una presa voladora. Desde este comienzo humilde es fácil imaginarse lanzamientos más y más altos con el resultado de tener selección favorable para una musculatura más fuerte, suficiente para sostener el movimiento del ave en el aire. Así, vemos que resulta mucho más probable que las aves primitivas aprovecharan el hábitat ofrecido por los árboles después de haber desarrollado la capacidad de volar, que en el orden contrario. Al fin, cuando se alcanzó este hábitat nuevo, se creó la oportunidad para la evolución de la gran diversidad aviaria que vemos hay en día.

Michael S. Alberico



VIENEN LOS PAJAROS

Todo era vuelo en nuestra tierra.
Como gotas de sangre y plumas
los cardenales desangraban
el amanecer de Anáhuac.
El tucán era una adorable
caja de frutas barnizadas,
el colibrí guardó las chispas
originales del relámpago
y sus minúsculas hogueras
ardían en el aire inmóvil.
Los ilustres loros llenaban
la profundidad del follaje
como lingotes de oro verde
recién salidos de la pasta
de los pantanos sumergidos,
y de sus ojos circulares
miraba una argolla amarilla,
vieja como los minerales.
Todas las águilas del cielo
nutrían su estirpe sangrienta
en el azul inhabitado,



y sobre las plumas carnívoras
volaba encima del mundo
el cóndor, rey asesino,
fraile solitario del cielo,
talismán negro de la nieve,
huracán de la cetrería.
La ingeniería del hornero
hacía del barro fragante
pequeños teatros sonoros
donde aparecía cantando.
El atajacaminos iba
dando su grito humedecido
a la orilla de los cenotes.
La torcaza araucana hacía
ásperos nidos matorrales
donde dejaba el real regalo
de sus huevos empavonados.
La loica del Sur, fragante,
dulce carpintera del otoño,
mostraba su pecho estrellado
de constelación escarlata,
y el austral chingolo elevaba
su flauta recién cogida
de la eternidad del agua.
Más, húmedo como nenúfar,
el flamenco abría sus puertas
de sonrosada catedral,
y volaba como la aurora,
lejos del bosque bochornoso
donde cuelga la pedrería
del quetzal, que de pronto despierta,
se mueve, resbala y fulgura
y hace volar su brasa virgen.
Vuela una montaña marina
hacia las islas una luna
de aves que va hacia el Sur,
sobre las islas fermentadas
del Perú.

Es un río vivo de sombra,
es un cometa de pequeños
corazones innumerables
que oscurecen el sol del mundo
como un astro de cola espesa
palpitando hacia el archipiélago.
Y en el final del iracundo
mar, en la lluvia del océano,
surgen las alas del albatros
como dos sistemas de sal,
estableciendo en el silencio,
entre las rachas torrenciales,
con su espaciosa jerarquía
el orden de las soledades.

PABLO NERUDA

Tomado de: CANTO GENERAL

RUPICOLA

CARTA MENSUAL

C.I.P.A.

VOLUMEN 2 NUMERO 11 NOVIEMBRE 1982

CRECE LA LUCHA POR LOS BOSQUES

"La guerra la ganaremos
haciendo una gran muralla"

Angel Parra.

Ante la mirada de la gente común y corriente la física y la química son ciencias destinadas a seres fríos, calculadores, habitantes de un extraño e introvertido mundo de abstracciones ajenas al palpitar diario de la sociedad.

Esa forma estereotipada de denominar a las personas y sus profesiones tal vez sea parte del subconciente colectivo que los medios de comunicación han introducido a la fuerza en la población. Así juzgamos los caracteres de las personas sin conocerlas sólo por la profesión que desempeñan.

Por ejemplo, difícilmente en esta concepción simplista podría pensarse que existe alguna relación de los físicos y químicos con la conservación de los recursos naturales; entre los seres que estudian ecuaciones extrañas al vulgo y los bosques tropicales.

Pero para fortuna de la física, la química y la ecología esto es un espejismo, un error de interpretación causado por la ignorancia hasta las profesiones y el olvido momentáneo de la inmensa capacidad del hombre para amar la vida, desde cualquier punto de ubicación dentro de la sociedad.

Dos hermanos, profesores de la Universidad del Valle en física y química, dedican actualmente lo mejor de su tiempo libre, sus recursos económicos, sus esfuerzos y desvelos a la protección de dos pequeñas áreas boscosas en los farallones de Cali.

Son varios años ya de silenciosa labor que comienza a dar sus frutos en términos de vida silvestre.

Recogiendo la idea de la regeneración natural de los bosques, ellos han dejado libres de presión humana la mayor parte del terreno desde el momento en que fueron propietarios del mismo.

Hoy los rastrojos han pasado a ser verdaderos bosques de sucesión que albergan centenares de aves residentes y migratorias, el proceso erosivo se ha invertido ventajosamente y el agua sigue bajando con su canto alegre por las quebradas bajo el amparo protector del bosque.

A pesar de las dificultades, la falta de vías de comunicación adecuadas, la ausencia de una entidad oficial que los estimule en su noble labor, ellos continúan empeñados en la recuperación de un pedazo de paraíso andino, en el cual el respeto a las otras formas de vida deja de ser una utopía de tablero.

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

Diciente ejemplo que demuestra cómo en la lucha por la preservación de las riquezas biológicas tienen cabida no sólo los afines a las ciencias naturales, sino todos aquellos que en una u otra forma despierten, en su interior de seres humanos, la sensibilidad hacia la belleza natural ayudando a que la vida siga palpitante y diversa en nuestro planeta.

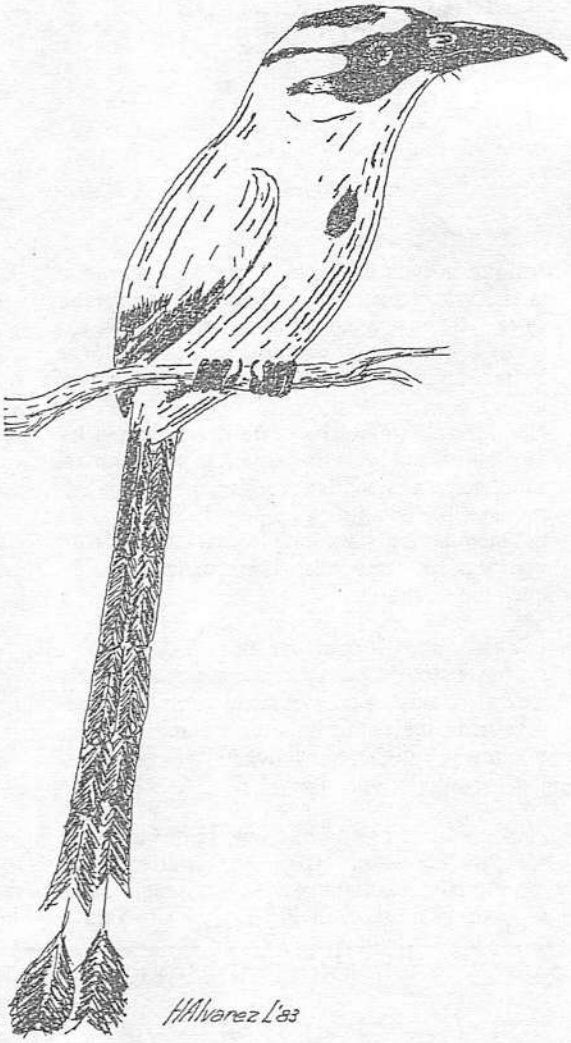
Enrique Murgueitio
Manizales

EL AVE DEL MES

EL BARRANQUERO
Momotus momota

Cuando la tierra está húmeda, resulta más fácil removerla para abrir cavidades o galerías en cualquier barranco. En nuestros bosques templados y cálidos, hay un ave que sabe perfectamente lo anterior y lo aprovecha para construir sus nidos; a esta costumbre tan partircular, debe su nombre común: Barranquero. Llegada la época de la reproducción, cuando hay lluvias frecuentes en las cordilleras, el Barranquero forma pareja y elige un talud vertical para excavar con el pico y las patas un túnel de metro y medio de longitud en cuyo extremo abre una cámara semiesférica en la cual serán depositados de 3 a 5 huevos de color blanco cremoso. A partir de la postura del primer huevo, los dos padres empiezan la incubación, por lo cual los polluelos eclosionan de manera asíncrona, esto es, uno por uno, a intervalos de más o menos un día. El tiempo de incubación es aproximadamente de 18 días, por lo cual esta tarea se prolonga por 2 o 4 días más hasta el nacimiento de todos los polluelos. Después de este período, serán cuidados y calentados por los padres con mucha dedicación durante cuatro o cinco días y posteriormente, sólo serán visitados por los adultos las veces estrictamente necesarias para darles de comer; en la noche, los polluelos que aún no recuerdan el suntuoso plumaje del adulto, habrán de permanecer solos en el fondo del túnel oscuro.

El Barranquero está distribuído por todo el continente americano desde el sur de México hasta el norte de Argentina y sur de Brasil, ubicando su territorio de tamaño más bien reducido en áreas con depresiones y cañadas, por las que se desplaza en vuelos cortos y rápidos. Cuando está posado, se hace muy visible



su característica más sobresaliente: su larga cola proporcional al tamaño del cuerpo y en forma de raqueta, verde en su base y azul brillante en su parte terminal. Las "raquetas", en número de 2, consisten en el extremo de cada una de las rectrices externas, de forma circular y precedido por una porción del raquis desprovista de barbas. Cuando el ave está en reposo, o esperando en una rama la oportunidad de atrapar un insecto o una pequeña lagartija, su larga cola se mece a la manera de un péndulo.

Pese a lo arisco que se muestra, con suerte y paciencia podemos distinguir el resto de las características que identifican al Barranquero.

La garganta, el pecho y el abdomen, son de color pardo oliváceo; en contraste con este color uniforme, en el centro del pecho ostenta una mancha ovalada negra, rodeada de azul encendido. La coronilla y los lados de la cara son negros y a ambos lados de la cabeza, partiendo de la frente y bordeando la coronilla, se observa una ancha lista azul brillante, que contrasta no solo con el resto del plumaje sino también con el rojo intenso del iris. Para completar tan fantástico diseño de colores, el dorso es verde y las plumas de las alas de color azul.

Dentro de la clasificación zoológica está ubicado en la familia Momotidae (Orden CORACIIFORMES), la cual agrupa 8 especies originarias del Neotrópico, todas con costumbres semejantes: anidan en cavidades excavadas por ellas mismas y se alimentan de bayas, frutos pequeños y artrópodos o pequeños vertebrados a los que capturan valiéndose de un pico fuerte, con bordes aserrados. En Colombia se han registrado 4 especies de esta familia, la más conocida de las cuales es nuestro Barranquero. El homenaje a la belleza representado en el colorido del plumaje, lo espectacular de la "raqueta de su cola", sus hábitos tan extraños y silenciosos, son suficientes razones para querer conocerlo. Buena suerte observadores!

Andrés A. Duque N.

UNA SERPIENTE PREDADORA DE AVES

La importancia de las serpientes como predadoras de aves ha sido ampliamente reconocida, pero rara vez se tiene la oportunidad de comprobar este hecho.

En un viaje que realizamos el día 23 de octubre del presente año a la Granja Agroforestal de la Universidad del Tolima en el Bajo Calima (Valle), colectamos un ejemplar de "chonta" o "granadilla" (*Pseustes shropshirei*; Ofidios: Colubridae) que desplazaba por el suelo. El espécimen tiene una longitud corporal de 824 mm, 305 mm de cola y figura en el catálogo de la colección de Herpetología de la Universidad del Valle con el número UV - C 6651. En el momento de la captura, observamos un abultamiento en el estómago del animal y por lo tanto, después de sacrificarlo se le inyectó una cantidad apropiada de formol al 10% en el tracto digestivo para detener la descomposición de su contenido.

Una vez en el laboratorio, evisceramos la serpiente y encontramos en su estómago dos polluelos de *Ramphocelus icteronotus* (Thraupidae) con el rictus bien marcado, cañones en las rémiges primarias y secundarias, en las coberteras de las rémiges y en la cola y con plumas en los pterilos capital, dorsal y laterales. Su temprano estado de desarrollo indica que fueron tomados del nido por la serpiente.

En adición a este registro, G. Kattan nos comenta que durante un estudio sobre la reproducción del cucarachero (*Troglodytes musculus*) realizado en los alrededores de la ciudad de Panamá, obtuvo información sobre predación de polluelos por parte de la misma especie de colúbrido. En un nido experimental con ocho polluelos (cuatro de los cuales habían sido adicionados por los investigadores) construído en una caja de madera a dos metros de altura, se encontró una de estas serpientes reposando después de haber devorado la nidada completa.

Jorge Humberto Restrepo T.

SUBIENDO AL ALTAR DE LOS DIOSES (Continuación)
II. HISTORIA

La historia reciente de la exploración del Cerro del Torrá comienza un poco antes de la segunda guerra mundial, cuando un ingeniero geólogo alemán, Di Becker o Isidoro Becker, un aventurero grande y robusto, exploró esa zona. Con máscara y tubo de respiración nadaba sumergido en el Río Negro, buscando. Sobre todos los files andaba, sobre los valles de todas las quebradas, buscando, buscando. Hasta la misma cúspide del Torrá Grande llegó, según su propio cuento, aunque hay quienes no creen que haya subido, por lo robusto y porque los que subieron después no encontraron ningunas señas. Sin embargo, en el mapa que hizo el alemán en 1939, la altura del cerro es correcta.

Becker regresó a El Cairo, Valle, con su mapa y una muestra de oro del Cerro del Torrá, aunque según los chismes maliciosos, esa muestra no vino del Torrá, sino de la Mina de la Despensa, en otra zona del Chocó. Allí en El Cairo, Becker encontró al fin lo que buscaba, en la persona del cura de la parroquia, el Padre Francisco García, un viejo español cediciosísimo. Becker contó al cura lo que había encontrado: veintitres filones, oro a la vista, y una laguna con caimanes de oro. Cegados por la avidez, el sacerdote y unos socios compraron los derechos a las minas de Becker. De hecho, sí había evidencia histórica para respaldar el cuento del aventurero alemán. En un libro que tenía el Padre, se relataba que los conquistadores castellanos bregaron con los indios de esta región para quitarles sus vastos tesoros. Pero tan belicosos y numerosos eran los indígenas que durante la batalla, sus flechas taparon el sol, y el día parecía noche. Vencidos, los españoles retrocedieron. Los indios, temiendo la venganza de los europeos despiadados, escondieron todos sus tesoros -cadenas, narigueras, imágenes de caimanes- en una laguna andina y se dispersaron. Según el sacerdote, la laguna marcada en el mapa de Becker con las palabras "Ojo malo, laguna subterránea" era la misma en la cual los indígenas desesperados habían hundido su oro.

Con la plata que recibió por las minas, Becker compró una finca cerca de Pereira, donde vivía con su esposa y su hijo Tadeo. Después de la entrada de Colombia en la guerra en contra de los poderes del "Eje", Becker fue detenido, acusado de ser espía y de haber enviado información a Alemania por radio; lo mandaron a un campo de concentración.

El buen padre, mientras tanto, tenía mucho afán de encontrar sus minas; fijó avisos en El Cairo: "Necesito hombres fuertes que se consideren capaces de llevar un tercio de cinco arrobas". Ochenta hombres solicitaron empleo; el padre escogió once. Los envió bajo el mando de dos ingenieros de Cajamarca.

El primer viaje fracasó. Los doctores al mando de la expedición dijeron que la escarpadura era inconquistable. Cuando regresaron, el viejo codicioso se enfureció.

- Muchachos, cómo pudieron haber fracasado? después de toda la plata que gasté en provisiones! y oré a Dios por su éxito, aquí en la catedral durante la misa, oré en voz alta delante de todos los feligreses.

- Pero padre -le contestaron- hicimos todo lo posible. Mire qué cansados estamos; mire los grandes verdugones donde nos frotaron las correas. Y padre . . . . encontramos oro.

Le dieron una pepita de oro que habían encontrado en el Río Negro, sin decirle que no era proveniente del Cerro del Torrá. El padre no cupo en sí de contento. Agarró la cosita reluciente, manoseándola; tan emocionado estaba, que la dejó caer:

- Florencia, Florencia! -llamó a su sobrina- Ayúdame a encontrarla! -Arañaron las tablas del piso, temiendo que una grieta hubiera tragado la pizca dorada- Bendito sea mi Dios! -gritó el cura- Aquí está.

Obsesionado por el oro, envió una segunda ex-



pedición, de seis hombres escogidos. Para motivarlos, prometió que cada uno sería socio con su propio filón de oro. Entonces llamó aparte al capataz, donde Atanasio Patiño.

- Mi hijo -dijo el padre García- No tengas miedo. Aquí tienes una imagen pequeña de Cristo, un cristito; llévalo contigo. Si estás en peligro, pon la imagen en la boca y no te pasará nada.

Salieron terciando. Llevaron carne salada en latas, pero no hubo suficientes latas y la carne que sobró fue empacada en una bolsa. Descendieron la vertiente occidental de la Cordillera Occidental, pasando la finca "La Compañía" y un tambo grande de tres pisos, hasta llegar al Río Blanco. De allí siguieron al Río Negro, donde construyeron un rancho fuerte con piso alzado. Habían utilizado toda la carne que estaba en la bolsa. Para no desperdiciar la bolsa, la llenaron de arroz, a pesar de que tenía restos de sangre seca. Colgaron la bolsa de la superficie inferior del piso.

Aquella noche los despertó un estrépito tremendo; todo el rancho se estremecía como zarandeado por un terremoto. Encendieron los foces. Un reguero de arroz se dirigía del rancho a la selva. Un tigre, olfateando la sangre y pensando que la bolsa contenía carne, la había agarrado, dejando la cuerda balanceándose en el aire.

El día siguiente, los expedicionarios cruzaron el Río Negro, mirando hacia atrás, temerosos de que de pronto fuera cierta la leyenda que el Río Negro sigue cuesta arriba a quienes se atreven a atravesarlo. Subieron a un filo tortuoso y lo siguieron, siguiendo todas sus subidas y bajadas y vueltas. Divisaron el Torrá a mano derecha, luego a mano izquierda. Se movía el cerro encantado? No; era el filo que se encorvaba como boa.

Uno de los hombres nunca había visto un mono. Estaba acostado, descansando, cuando oyó un sonido y miró hacia arriba. Un mono, grosero y desnudo, le regañaba, arrojando trozos de madera. Aterrado, el hombre corrió con su tercio pesado en la espalda, gritando que había visto al diablo.

Cada expedicionario llevaba un tercio de cinco arrobas. Cuando llovía, tuvieron que bregar con ese tercio sobre resbalosos palos caídos y el fango traicionero de la trecha. Durante una tempestad casi perdieron a Evelio Grajales. Resbaló del borde de una cuchilla angosta y allí colgó, suspendido por las correas; su tercio, enganchado por un palo sobresaliente, le había salvado la vida. Lo jalaron hacia arriba con una manila. Abel Henao tuvo que llevar su tercio hasta que se recuperó.

El día siguiente, todavía siguiendo la pista de

la primera expedición, encontraron un palo grande caído, estorbando el paso. Tuvieron que agacharse para pasar debajo del palo. Uno de los hombres, al pasar agachado con su tercio en la espalda, perdió el equilibrio y cayó. Bregando para levantarse, vio impresa en el lodo la imagen de su cara. Sin darse cuenta de que miraba un molde dejado por su caída, el hombre, consternado, metió la cara en las manos, diciendo, "Bendito sea mi Dios, mi retrato está allí en el lodo".

Al amanecer, Evelio Grajales, Roseliano (un indio del Caquetá), y un señor de edad quedaron en la tolda para cocinar y levantar el campo. Cuando estuvo listo el desayuno, Roseliano fue adelante para llevarlo a los otros compañeros. Los otros dos siguieron a una distancia. Repentinamente, oyeron un rugido terrífico.

- Dios mío, pensaron, el tigre se ha comido al pobre Roseliano. El viejo no quiso seguir, diciendo que ya no podían ayudar al indio, que el tigre se los comería a ellos también. Pero Evelio insistió en ayudar al compañero. Siguieron hasta llegar a un grupo de arbustos oscilantes. Atisbaron entre ramas y vieron dos gigantescos osos cariblancos machos con sangre en las bocas. Los compañeros pensaron al principio que los osos habían devorado a Roseliano; pero cuando vieron a una osa con cachorros, se dieron cuenta de que los machos luchaban por la hembra. Los osos probablemente nunca habían visto a un ser humano; dejaron de luchar, se sentaron en unas bambas y miraron fijamente.

Los dos hombres dieron un rodeo y ascendieron la falda. Cuando se habían apartado, Evelio agarró un garrote:
- No, Evelio, se subirán! -gritó el viejo.
Pero Evelio, joven y temerario, arrojó el garrote y le dio al oso en todo el pecho. Los hombres salieron corriendo cuesta arriba; pero el oso, lastimado, no los siguió.

Después de este incidente, otro compañero, un señor robusto, se puso muy nervioso, sobre todo cuando Abel Henao le dijo que el Señor Pata de Lana (como Abel denominó al tigre) siempre ataca al más grande y más gordo de un grupo. El pobre gordo no pudo dormir en toda la noche; cada vez que se cayó una hoja en el techo del toldo, el hombre extendió los brazos, pegando a los compañeros dormidos



en cada lado, gritando que el tigre atacaba. El día siguiente, Atanasio tuvo que mandarlo a su casa acompañado por dos de los expedicionarios.

Así es que quedaron solamente tres: Atanasio Patiño, Abel Henao, y Gorrehuevo. Así era el apodo de Evelio Grajales, porque un pariente de él tenía una gorra chiquita, apenas lo suficientemente grande para contener un huevo. El decimocuarto día después de haber salido de El Cairo, llegaron al sitio donde la primera expedición había retrocedido.

En este punto, difieren los cuentos de Evelio y Abel. Según Don Evelio, él fue el primero en seguir adelante. Pero según Don Abel, lo que pasó fue lo siguiente:

- Gateamos cuesta arriba, agarrando los bejucos; luego anduvimos sobre una cuchilla que bautizamos "el filo de machete" por lo angosto. Cuando llegamos a la base de una escarpadura vertical, Atanasio no vaciló; agarró un bejuco y trepó, tapado por el rastrojo. Yo iba a seguir, pero Evelio me agarró el brazo.

- No siga -dijo él- Atanasio no volverá.

- Donde va mi compañero, yo también voy -dije yo- y seguí a Atanasio. Atanasio y yo alcanzamos un plan grande. No hubo tiempo de tratar de coronar; tuvimos que regresar a la base del precipicio.

Al principio no vimos a Don Evelio. Entonces nos llamó desde arriba. Allí estaba Gorrehuevo, sentado en la rama de un árbol, amarrado al tronco. Había subido para estar fuera del alcance del Señor Pata de Lana y se había amarrado para no caer si se dormía. Evelio se bajó y nos acompañó cuesta abajo, donde acampamos.

El día siguiente subimos los tres, agarrando los bejucos y cardos. apretando los cuerpos a la roca sin atrevernos a mirar hacia abajo. Lo peligroso era que los cardos pudieran haberse desprendido de la roca. Arriba de la escarpadura se encuentra un plan grande lleno de bosque tupido y bejucos. Esta parte es feíta también, porque los bejucos son alzados y cubiertos de una gruesa capa de musgo; parecen más gruesos de lo que verdaderamente son. Es fácil pisar lo que parece una raíz sólida y caerse por un hueco escondido.

Doctor, encontramos unas cosas curiosísimas. Encontré un bejuco con tres frutos. Sabe lo que era? era granadilla de castilla. Comimos los frutos y no podíamos creerlo. El mismo bejuco que cultivamos en el pueblo y allí estaba en el cerro del Torrá.

Entonces escuchamos agua, pero no pudimos verla. El ruido precedía desde adentro de lo que parecía un palo, con una superficie como de cáscara. Pero cuando lo abrimos con el machete, parecía de piedra o de arcilla. Era un tubo con agua corriente, como un acueducto hecho por los indios.

Desde el plan, subimos otra falda hasta la cumbre. La cumbre era angosta, no más amplia que una calle. Caminamos al borde que da al Río Sipí y miramos hacia abajo. Ese lado era supremamente pendiente. La cumbre era puro rabal, sin árboles, excepto algunas palmitas.

Pernoctamos abajo de la cúspide, en una cueva cerca de un alud, sentados de espaldas toda la noche, temblando del frío. Sabe cómo bautizamos esa tolda? La tolda de los afligidos.

Yo no ví laguna, aunque Evelio dice que sí la vio. Tampoco encontramos oro. Regresamos a El Cairo sin un solo caimán dorado.

Aquí también difieren los cuentos de Don Abel y Don Evelio. Evelio dice que sí encontraron oro en el plan, que el Padre García mandó la muestra a un laboratorio de Cali y que en el laboratorio dijeron que era un filón riquísimo. Pero no hubo manera de subir un molino. Pero dice Don Abel:

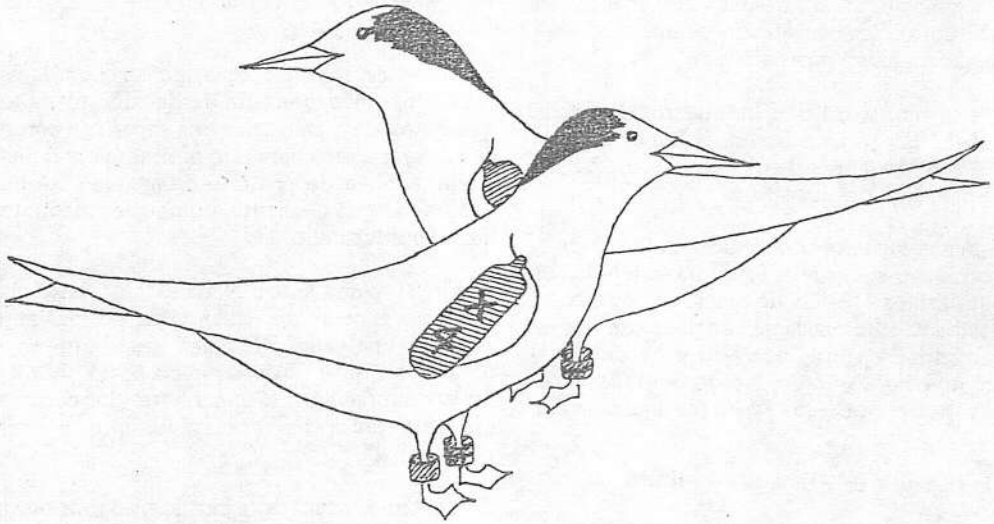
- Doctor, si hubiéramos descubierto oro, Usted podría haber subido al Cerro del Torrá por una carretera.

El ascenso de los tres cairenses intrépidos se efectuó en el año 1945 o 1946. Luego brotó la violencia. Evelio, siendo liberal, tuvo que largarse de esa zona en 1949 y vive actualmente en Cali. Abel Henao anda suelto en el mundo, viajando. Atanasio Patiño, el mayor de los tres, ya tiene 65 años y vive todavía en El Cairo. El pobre Padre García, vencido por los años y por el fracaso de sus esperanzas, salió de El Cairo en 1948.

CONTINUARA .....

Philip A. Silverstone - Sopkin

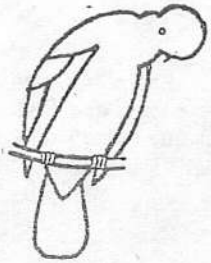
AVISO IMPORTANTE



Durante el verano de 1981 y 1982, el Dr. Hans Blokpoel del Servicio Canadiense de Fauna Silvestre marcó golondrinas de mar comunes o "tanguitas" (*Sterna hirundo*) en dos colonias de cría localizadas en la región de los Grandes Lagos en Canadá. Estas aves de tamaño pequeño viven cerca de las costas, a orillas de lagunas y ciénagas y en la proximidad de ríos grandes, en donde capturan los peces de os cuales se alimentan. El objeto de marcar estas aves con anillos metálicos y plásticos en las patas y bandas plásticas de colores en las alas, es el de precisar su distribución geográfica, principalmente sus rutas migratorias y regiones de invernada en Latinoamérica. Los marbetes plásticos de las alas son de color rosa, naranja, blanco o azul y tienen combinaciones de números y letras que identifican a cada ave. Además, cada animal fue marcado con una banda de aluminio y una de plástico amarillo en las patas.

Es de la mayor importancia colaborar en la consecución de información sobre estas aves. Si Usted observa una "tanguita" con marcas como las arriba descritas, tenga la precaución de observar y anotar los siguientes detalles: localidad y fecha de observación, color de las bandas plásticas de las alas y si es posible, las letras y números de dichas bandas. A vuelta de correro, recibirá una carta con información adicional sobre las aves observadas por Usted. Se le agradece enviar sus informes a la siguiente dirección:

Bird Banding Office
Canadian Wildlife Service
Ottawa, Ontario
CANADA
K1A OE7



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



C.I.P.A.

VOLUMEN 2 NUMERO 12 DICIEMBRE 1982

CONCIERTO DEL BOSQUE DE LOS ANDES

Antes que los rayos solares abran el telón, algunos músicos comienzan a afinar sus instrumentos entre las hojas cubiertas de rocío y la ramazón de arbustos retorcidos por el frío de la montaña.

De pronto, el cucarachero de bosque rompe la neblina con su violín agudo llenando el escenario con sus notas alargadas. A medida que los reflectores del día iluminan la escenografía verde, grillos, ranas y mirlas negras hacen el fondo de la orquesta que crece resonando desde la platea aristocrática de los musgos, pasando por los palcos engalanados de orquideas y bromelias florecidas, hasta el populoso auditorio de las copas de los árboles mayores.

Mientras los carpinteros retumban la percusión de sus picos en los troncos huecos, el comprapan silba su flauta de tres tonos y el colibrí inicia la danza del néctar de las flores.

Más arriba, un coro de voces graves salidas de los monos aulladores entonan el primer acto de la ópera "Los micos enamorados", en medio de la escena gris que prepararon las hojas del yarumo. Interrumpiendo el acto solemne, pasa por el tablado una banda compuesta por decenas de errantes músicos populares que con sus flautas de caña y pitos de arcilla desfilan en desorden; son los grupos de aves migratorias, a los que se unen desocupados azulejos del mercado local de las frutas.

Ahora la lluvia apaga la euforia musical pregonando el interludio del medio día, durante el cual algunos solistas despreocupados ensayarán nuevas partituras.

Para el acto de la tarde podrá escucharse el "vals del péndulo" interpretado por el pájaro barranquero y serán representadas obras épicas de guerreros y ejércitos vencedores en la que actuarán todos los cazadores del bosque, incluyendo gavilanes y halcones ratoneros.

Cuando el sol se despida con cortinas encendidas de fuegos arrebolados, otra vez subirán las notas sinfónicas de la orquesta biológica con una despedida de cantos, danzas y despliegues nupciales anunciando el final de una ardua actividad diurna precediendo la entrada al escenario de los estudiantes de música del conservatorio nocturno: búhos tenores, ranas trompetistas, cocuyos y luciérnagas para el baile de las antorchas, además de que alguna gallinaciega ensayará su voz de soprano en la humedad de la noche andina.

Todos los días con sus noches el gran teatro

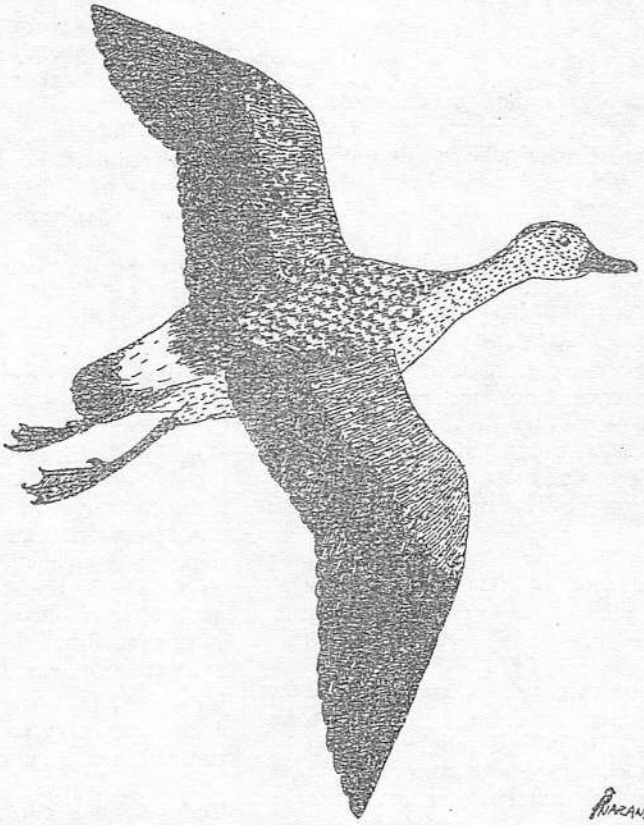
SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

del bosque de los andes ofrece un variado repertorio de música natural, donde el asistente tiene la oportunidad de regocijar todos sus sentidos reafirmando la atracción milenaria del hombre por la música. No se pierda esta oportunidad gratuita de placer antes que desaparezcan los últimos teatros que nos quedan.

Enrique Murgueítio R.
Manizales

EL AVE DEL MES

LA IGUAZA MARIA
(Dendrocygna bicolor)



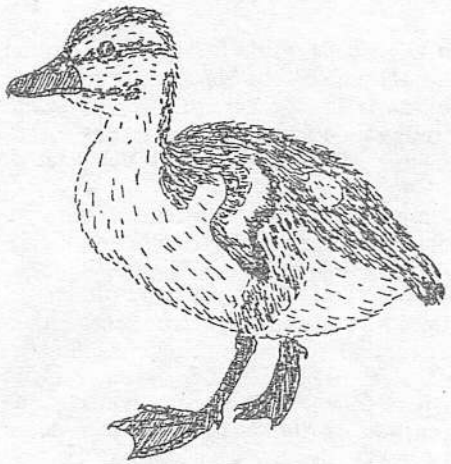
En los cuerpos de agua estancada que se forman y alimentan por los periódicos desbordamientos de los ríos, se encuentra una gran cantidad de aves acuáticas entre las que se destacan los patos (Familia Anatidae). En el Valle del Cauca, sobresalen en frecuencia y abundancia -por lo cual son muy perseguidas por los cazadores- las iguazas o pisingos *Dendro-*

cygna autumnalis (iguaza real, chéchere o mareña) y *Dendrocygna bicolor* (iguaza maría). La segunda, es un pato de tamaño ligeramente menor que el de una gallina doméstica; su color predominante es castaño claro y la espalda, las alas por encima, la parte inferior de las rémiges y las rectrices, son negruzcas. En vuelo, se distingue con claridad la rabadilla blanca y cuando están posadas, las plumas cremosas de los flancos, superpuestas a las alas cerradas. El macho y la hembra son completamente semejantes en estas características del plumaje y en el color plomizo del pico y las patas.

Se le encuentra en grandes bandadas en las ciénagas y pantanos, donde buscan alimento constituído por hierbas, semillas, insectos, moluscos y larvas. En horas del medio día, se les puede observar reposando en las orillas de las charcas, dormitando con una pata recogida y el pico enterrado entre las plumas de la espalda. También es frecuente encontrarlas en los cultivos de sorgo, arroz o maíz próximos a las ciénagas o posadas en árboles prominentes (cámbulos, ceibas) y palmeras. Con estos hábitos, están distribuídas en un amplio rango goegráfico : En Africa y la India y en América, desde Nevada y Californina en los EE UU (emigrando a Centroamérica) hasta Argentina. En Colombia se le registra en los valles del Cauca y el Magdalena, la planicie costera del Caribe y ocasionalmente, en el altiplano Cundiboyacense. En el Valle del Cauca es particularmente abundante en los alrededores de Buga, en grandes áreas pantanosas como las lagunas de Sonso y El Conchal. En el norte del Departamento, ha sido aparentemente desplazada en número por la especie congénere (*D. autumnalis*).

Aunque se encuentran nidos y polluelos entre los meses de marzo y abril, la época de mayor reproducción es durante los últimos meses del año. El nido es construído en la vegetación de las orillas de las lagunas; su forma es variable entre una simple oquedad en un matorral de pasto y una estructura semejante a una canasta, tejida con las hebras de pasto "pará".

La postura es de 12 a 15 huevos de apariencia similar a la de un huevo de gallina, aunque li-



Barranco/83.

geramente menores, los cuales eclosionan aproximadamente a los 30 días de haber sido puestos. Los polluelos son nidífugos y abandonan el nido en cuanto el plumón se ha secado, pero siguen dependiendo de los padres unos 50 días, edad en la que ya han alcanzado la capacidad de volar y conseguir alimento por sí solos.

Como ya se dijo, las iguazas son codiciadas aves de caza. Su Tamaño, la velocidad de vuelo, su vistosidad y el sabor de su carne, llevan cada fin de semana a muchos cazadores a enfrentar los cañones de sus escopetas a las bandadas silbadoras de iguazas. Cabe preguntarse si esta presión adicional a la disminución de las áreas pantanosas en el Valle del Cauca, no esté despojando de manera irremediable a las orillas del río de unos pobladores tan auténticos como pocas especies y tan conocidos por el pueblo vallecaucano. Aún hoy, no es raro encontrarlas en los patios y jardines de las casas tanto rurales como urbanas, cautivas por ser magníficos guardianes advirtiendo con su silbido la presencia de algún intruso.

Jorge Humberto Restrepo T.

LA LAGUNA DEL OTUN Y SUS AVES

En el Departamento de Risaralda, dentro del Parque Natural de los Nevados, destaca por su belleza la Laguna del Otún (3,950 m.s.n.m.), rodeada de formaciones vegetales correspondientes al piso altitudinal de páramo.

Está empotrada dentro de un marco geográfico soberbio. En su base Norte se alza en Nevado de Sta. Isabel que con el deshielo de sus nieves forma tres cascadas de unos 100 metros de altura las cuales al descolgarse sobre formaciones rocosas verticales, sitio donde anida el Aguila Real (*Geranoaetus melanoleucos*), se unen para formar la Quebrada Boquerón que en recorrido de 500 metros a lo largo de un pequeño valle desagua en la laguna. Su lado Oriental consta de fuertes laderas con pajonales de *Calamogrostis sp.* y *Festuca sp.* donde resaltan los frailejones (*Espeletia spp.*). Hacia el Sur Oriente se halla, en forma de cono, el Nevado del Tolima. En el extremo Sur de la laguna se encuentran dos azufreras, nace subterráneamente el Río Otún, y como fondo está el Nevado del Quindío. El lado Occidental es una ladera empinada con frailejones, arbustos y árboles enanos, pajonales y flores, donde el paisaje muestra el fuerte descenso de la cordillera formando cañones y abismos surcados por quebradas, donde en rápido vuelo descienden y ascienden alternamente las nubes y las nieblas como si jugaran a la caza del sol y de la tierra.

Entre las aves que viven alrededor de la laguna se destaca el Aguila Real. Se le observa frecuentemente volando a baja altura sobre la vegetación en busca de conejos (*Silvilagus brasiliensis*) los cuales abundan y son su principal alimento. Esta águila anida en las peñas construyendo su nido con pequeños palos y chamizas con musgos y líquenes; es fácil ver individuos en plumaje juvenil. Desafortunadamente mucha de zona de parque está aún en manos de particulares quienes incendian los pajonales para establecer potreros, disminuyendo así el alimento de conejos y aves como el colibrí *Oxypogon guerinii* y muchas más lo cual afecta las poblaciones y el ecosistema natural del parque.

Las orillas de la laguna son frecuentadas por aves como la chizga (*Catamenia inornata*), el fringilino (*Phrygilus unicolor*) y el pinche (*Zonotrichia capensis*). El pájaro de los barrancos (*Cinclodes fuscus*) es típico de la zona y muy manso. Construye su nido en forma de túnel profundo allí donde haya barrancos. Se ven el furnárido (*Asthenes wyatti*), la mirla (*Turdus fuscater*), el papamoscas *Ochthoeca fumicolor* y el también tiránido *Muscisaxicola alpina* que vuela de roca a roca buscando insectos. Y mientras la golondrina (*Notiochelydon murina*) vuela cazando insectos, los hormigueros emiten su canto melodioso escondidos en los arbustos.

Entre las aves acuáticas que alberga la laguna están el Pato paramuno (*Anas flavirostris*), el Pato colorado (*Oxyura jamaicensis*) y la Polla de agua (*Fulica americana*), todos bastante abundantes. En febrero 2 de 1983 calculé una población de 750 individuos entre estas tres especies. Es común ver a estas aves acompañadas de sus crías, y cómo la Polla de agua ataca a los patos que se acerquen a su nido flotante. Varias migratorias encuentran alimento en la laguna tales como el Pato careto (*Anas discors*), el chorlito pintado (*Actitis macularia*), la chinita (*Tringa solitaria*) y el chorlo (*Tringa melanoleuca*). También el Aguila silbadora (*Buteo platypterus*) se ha visto de paso por la laguna.

El encanto del Otún quedó en mis memorias desde que en cierta noche el frío me despertó para oír como los patos chillaban y revoleteaban sobre el agua al perseguirse coquetamente mientras que de una peñas cercanas emanaban notas melodiosas y misteriosas de un búho desconocido cuando la luna dominaba con su luz la oscuridad que dejó el sol al ser raptado por las nubes y las nieblas acechantes.

Daniel Uribe R.
Manizales